

ESPAÑA SEGÚN TORRES VILLARROEL

COMENTARIO DE LOS LIBROS DE

DIEGO DE TORRES VILLARROEL :

"TRATADO DE LOS TEMBLORES",

"LOS DESAHUCIADOS DEL MUNDO Y LA GLORIA ",

"VIDA",

"TRATADOS PHYSICOS MEDICOS Y MORALES",

"LA BARCA DE AQUERONTE",

"VISIONES Y VISITAS"

"ANATOMÍA DE LO VISIBLE E INVISIBLE".

1 - EL INFIERNO ESPAÑOL

El escrito más extremo de Torres Villarroel es sin duda : “ La barca de Aqueronte” donde , con el pretexto de hablarnos sobre el Hades o el Infierno de Dante, en realidad se refiere al infierno que es España.

Describe con insultos y palabras desagradables a una gran cantidad de tipos españoles, todos ellos viven deformados física o mentalmente en alguna medida y variedad.

Si España, en decir, esta parte del planeta Tierra que conocemos como la Península ibérica, por razones todavía mal conocidas, por el clima, por la tierra, por lo que fuere,

produce monstruos constantemente, generación tras generación y siglo tras siglo,

lo que deberían haber hecho los filósofos y teóricos médicos españoles desde hace cientos de años

es encontrar una manera de vivir en esta parte del planeta Tierra en que

o no se dieran todos estos seres deformes física y moralmente

o bien el sistema político, económico y de Seguridad Social estuviera adaptado y desarrollado, desde hace siglos,

para estas extrañas condiciones que se dan en España y que siempre acaban produciendo monstruos.

Pero esto no ha ocurrido en España casi nunca.

Tenemos que buscar en libros perdidos de heterodoxos como Torres Villarroel alguna sugerencia que vaya por este sentido.

Los españoles que se sienten fuertes y sanos no tienen nunca ningún interés en ocuparse de estos desagradables asuntos

que afectan a una parte de la población española que se ve condenada siglo tras siglo

a sufrir esas deformidades físicas y mentales

sin que nadie sepa por qué

ni cómo se podrían remediar.

Los empeños de los médicos de la escuela higienista , desde el siglo XIX, solamente han conseguido acabar con aquellas enfermedades que eran más fáciles de erradicar

si se seguían unas normas de higiene básicas, como por ejemplo el cólera, pero siguen estando allí muchas otras dolencias y síndromes que son raros, mal conocidos y sin ningún avance médico en ellos desde hace demasiados años.

Y muchos españoles sufren estos tipos de enfermedades raras que les dejan con cuerpos arruinados y mentes obtusas.

La tesis de Torres Villarroel es que España es un país de monstruos y de deformes físicos y morales, en muchas variantes y grados .

Aquellos españoles que gocen de una buena posición social, dinero , salud y un buen cuerpo les puede parecer

que esta tesis de Torres Villarroel es muy exagerada

e incluso ofensiva para un español.

Sin embargo, todos sabemos que cuando salimos de esos ambientes en los que vive la gente bien de España, donde vive la gente con dinero, con buenas condiciones de vida, con buena salud ,

la realidad que se nos abre es muy parecida a la que describía Torres Villarroel en su época del reinado de Carlos III.

Suburbios podridos llenos de casa viejas mal hechas,

gente que vive año tras año como cerdos sin ninguna capacidad de mejorar su situación

ni de que su mente pueda pensar en cómo salir de esos pozos de mierda,

jubilados e incapacitados inútiles que se pasan los años cobrando su exigua pensión que les permite no morir de hambre y poco más , dando vueltas por el centro de la ciudad día tras día porque no tienen nada más que hacer y son incapaces de estudiar nada ni de hacer nada,

mientras van consumiendo recursos del país, en forma de presupuestos nacionales destinados en gran parte a pagar esas pensiones para los inútiles,

e impuestos pagados por los españoles que trabajan

y que , en total, es dinero tirado porque no sirve más que para que los inútiles del país, que pueden ser muchos millones

(teniendo en cuenta que la población envejece y vive más), vivan unos cuantos años más

sin hacer nada ni contribuir en nada al país ,

a los que se suman todos los jubilados que sin estar impedidos, se dedican a viajar todo el año ,

como si fueran niños a los que sacan de excursión,

sin ningún interés por los problemas del mundo ni del país,

solamente ocupados en gastarse su pensión para pasárselo bien los años que les queden de vida,

y pasárselo bien quiere decir viajar porque entienden que es la ocupación más fácil y placentera que hay.

Basta con pasearse por las barriadas de las ciudades españolas para verlo

o basta con salir de los ambientes de nivel alto , donde están los hospitales caros, universidades privadas, instituciones gubernamentales, centros de

investigación científica, grandes empresas y otros ambientes donde la gente tienen un nivel cultural alto y además gana dinero para pagarse operaciones y tratamientos adecuados cuando está enferma,

para darse cuenta de que fuera de esos lugares donde viven y trabajan los profesionales de nivel alto,

la realidad española sigue siendo la misma desde hace siglos :

una gran parte de la sociedad española sigue siendo vulgar, llena de defectos y de vicios ,

lleva una vida malsana

y arrastra enfermedades y trastornos mal conocidos

que le imposibilitan mejorar en su nivel cultural, profesional y corporal.

Su bajo nivel actual les vuelve estúpidos e ignorantes, tanto en temas de salubridad y medicina como en cualquier otro asunto .

Además tienen unas entrañas muy malas, envidian a todo el mundo,

se sienten con derecho de tener tanto dinero como cualquier otro

y son muy ambiciosos y avariciosos,

nunca sueltan un duro ni a sus familiares necesitados

y siempre quieren vender sus propiedades por más dinero del que valen, incluso aquellas que hubieran heredado.

Todos sabemos que una gran parte de la población española es así,

aunque los políticos y los sociólogos no hablen de ello porque ellos viven en torres de marfil de categoría donde eso “ no pasa” .

Los españoles que viven bien actualmente juzgan enseguida que la descripción tan amarga que hace Torres Villarroel de España vista como un infierno, en su libro “La barca de Aqueronte” ,

no se ajusta a la realidad de la España actual

y es deudora de las malas condiciones de vida de los españoles de la época de Carlos III

y de la miseria de ese tiempo.

Nosotros no lo creemos así .

**Goya pudo pintar todos esos monstruos
españoles de sus grabados**

**como testimonio de los horrores de su
tiempo**

**o pudo pintarlos para decir algo
importante a los españoles del futuro:**

**esta tierra produce estos monstruos
y hay que afrontarlo .**

**No depende de la prosperidad o la miseria
del siglo,**

**es algo que sigue apareciendo incluso
cuando en España hay dinero y se vive
bien.**

**Torres Villarreal pudo soñar que algún día
los españoles consiguieran dominar esos
factores**

que los aplastan en esta tierra.

**Pudo imaginar que los españoles
aprendieran a adaptarse a esos cambios
que se dan en España cada mes,
cada cambio de luna y en cada cambio de
estación,
cambios que por ser tan variables no han
podido ser recogidos científicamente
nunca excepto
como refranes populares
o como consejos de médicos .**

**Torres Villarroel pudo soñar que algún día
los españoles consiguieran controlar todos
esos factores que hacen a la vida en
España tan jodida.**

**Como moralista católico tradicional, al
final de su vida**

Torres Villarroel creyó que ese control debía realizarse en el interior de cada español, analizando sus vicios y sus defectos.

Torres Villarroel avanza remedios para cada pecado y exhorta a los españoles a vivir una vida lúcida que sepa acerca de las limitaciones del hombre y de su sumisión a Dios,

así como procurarse buenos alimentos , agua potable y condiciones sanas para la vida.

Todo esto encontramos en los libros de Torres Villarroel.

Nosotros soñamos en que algún día el estado del bienestar esté tan desarrollado en España

que permita a todos los españoles vivir bien,

trabajando en tareas que cada español pueda hacer según su situación personal, las horas que pueda, sin menoscabo de su salud sino todo lo contrario,

que su salud mejore día a día

al haber limpiado las ciudades españolas de toda la suciedad que se acumula en sus centros históricos y barrios de casas viejas

así como la proveniente de la contaminación industrial,

**convirtiendo a las ciudades-infierno
españolas**

en ciudades-jardín, llenas de parques.

**Esta utopía es ya muy antigua, ya fue
propuesta en el siglo XIX**

**pero no se avanza hacia este ideal de una
España con condiciones de vida mínimas
para todos los españoles.**

**Por el contrario, cada vez que gobierna la
derecha,**

**se retrocede en los logros alcanzados
tras tantos años de luchas legales y de
protestas.**

¿Hay, por lo tanto una deformidad mental y física en los españoles de derechas que les lleva a comportarse de esta manera que solamente se puede calificar como propia de bestias, cancelando , cuando tienen la oportunidad de gobernar, todos los avances conseguidos por los españoles de izquierdas ¿

Efectivamente, así lo creían los anarquistas del siglo XIX como Ricardo Mena :

los burgueses sufrían deformidades morales

por las cuales eran incapaces de comportarse como hombres normales que sentían sentimientos de altruismo y solidaridad

con el resto de sus compañeros de la especie humana,

para cerrarse en comportamientos de egoísmo patológico e inhumanos,

solamente preocupados de sus ganancias personales

y de sus promociones en puestos importantes.

La mayoría de los españoles actuales sigue siendo así,

solamente le importa su carrera profesional,

su promoción hacia puestos mejores y más bien pagados

y su aprovechamiento de aquellas oportunidades empresariales que aparecen

y antes que otros las descubran.

Si nada cambia, España seguirá siendo un país cruel

poblado por seres bestiales

que solamente cuidan de sus intereses personales,

como ha sido España durante casi toda su Historia.

La civilización todavía no ha llegado a España,

aunque tengamos una apariencia de ella

porque la gente cumple las leyes de tráfico y otras

para no ser castigado

y se sujeta a los caminos limitados que el sistema le obliga a tomar

en su vida como estudiante o profesional,

**para evitar quedarse marginado
y sin ganar un sueldo.**

**A España le quedan todavía muchos
siglos de “evolución” para llegar a ser un
país civilizado,
tantos son los defectos de los españoles.**

**Sí, son tantos que abruma a cualquier
reformador
que intente mejorar España**

y lo llevan al desánimo y a la renuncia,

viendo que la tarea es propia de titanes.

**Además no faltan los españoles malignos
que dicen que**

“esto siempre ha sido así y no se puede cambiar”

y que los españoles

“ siempre serán igual”.

No señor, otros países tienen que luchar contra condiciones desfavorables en sus tierras , como los monzones o el frío y la nieve y con los siglos han desarrollado técnicas y maneras de vivir y trabajar en su país. En España todavía no hemos alcanzado ese desarrollo,

en parte porque el orgullo de los españoles les lleva a no aceptar sus defectos ni los males de esta tierra

(al contrario, los españoles, especialmente los más tarados, se creen genios y los mejores hombres de este planeta).

Y en parte también porque no han aparecido en España sabios , científicos y políticos

que hayan enseñado a los españoles cómo vivir en España

y cómo luchar contra las cosas malas de España.

Cuando los problemas son tantos y tan gordos, ningún hombre puede resolverlos , ni ningún teórico

y es necesario que sea el paso de los siglos el que vaya mejorando la situación, muy lentamente

como siempre ha ocurrido en la Historia de la Humanidad,

porque solamente el tiempo puede resolver esos problemas tan grandes

que superan las posibilidades de afrontarlos de todo hombre.

Los atávicos y retrógrados siempre están condenados (desde el infierno donde se pudren sus almas)

a ver cómo los siglos siguientes traen avances que a ellos les parecían imposibles y un anatema ,

a la par que las nuevas generaciones de los nuevos siglos les despreciarán por haber sido tan malvados en sus siglos anteriores

y por haber obstaculizado el progreso de la Humanidad.

Todos los españoles que no dejan que nada avance en este país están condenados al olvido de los siglos futuros

y al desprecio que sentirán por ellos los hombres de los próximos siglos.

El pensamiento de los retrógrados españoles siempre es el mismo, siglo tras siglo:

“lo que no he podido disfrutar yo en mi vida,

que no lo puedan disfrutar las próximas generaciones” ,

“los avances que en el transcurso de mi vida no han llegado

y yo que no he podido vivir mejor porque esos avances no existían en mi época ,

que no los tengan tampoco las siguientes generaciones, para que se jodan “.

Este tipo de españoles maliciosos son los mismos que cada vez que algo se arregla en España,

esperan su oportunidad

para mandar (espera que les puede llevar varios años) y así vengarse

y anular todo lo que habían conseguido otros españoles tras muchos años de lucha.

Hay muchos escritos de antifranquistas , publicados a finales del franquismo y durante los primeros años de la Transición,

donde se acusa a todos estos españoles maliciosos

de oponerse a cualquier cambio, mejora o adelanto ,

por sistema, por joder a los demás, por inmovilismo arteriosclerótico,

por encerrarse en un “bunker” ideológico anticuado

y en un estilo de vida de otra época,

por pura maldad para que los otros españoles no tengan lo que ellos no han tenido.

Este tipo de españoles siempre está allí, estaba en el “bunker” que en los últimos años del franquismo no dejaba tocar nada del régimen franquista

y no dejaba llegar a la democracia

y sigue estando allí en las filas de la derecha y la ultraderecha española,

que se sigue comportando igual hoy en día y en cada época,

porque este tipo de gente nunca cambia.

Son como rocas viendo pasar las épocas y comportándose siempre igual,

con los mismos tics mentales propios de cerebros secos,

simbolizando siempre a la peor España, la más negra, la más cruel, la más malvada.

Y además sabemos que son así por una deformidad mental y física que padecen

y que les impide adaptarse a los cambios y a los avances.

España produce este tipo de monstruos

pero todavía no hemos desarrollado la manera de impedir que esto ocurra

o de curarlos de alguna manera.

Los problemas españoles por resolver todavía y los defectos de los españoles son tantos que no se pueden curar en dos días

sino que pueden precisar perfectamente mil años para observar alguna mejoría .

En España nada se mueve de un día para otro, todo cuesta muchos siglos para que avance , después de miles de discusiones y de enfrentamientos amargos.

Asimismo los actuales problemas de crisis económica y de fallos en el sistema económico con sus bolsas , mercados de acciones y estrategias financieras rebuscadas, no se arreglan de un día para otro

sino que necesitan mucho dar vueltas a estos temas por parte de los economistas, que ahora mismo no saben qué hacer.

Es un lío tan grande el actual sistema económico que ningún gobernante o economista podría resolverlo o mejorarlo, ni aunque quisiera.

En este tipo de problemas tan astronómicos no se puede hacer nada excepto esperar que con los siglos se vaya encontrando un camino hacia adelante.

Esto ha ocurrido en otras Edades Medias de la humanidad,

cuando han aparecido nuevas teorías científicas , físicas o biológicas,

que han arrastrado un cambio en la mentalidad de los hombres

y después un cambio en sus sistemas políticos y económicos ,

cambio que ha podido ser mínimo

pero que ha desbloqueado muchos otros asuntos que estaban paralizados.

Nosotros los españoles ya vivimos esto cuando murió Franco,

de pronto una gran cantidad de asuntos que estaban parados desde hacía lustros, se animaron y se empezaron a mover.

El contraste es muy grande entre aquellos lugares de España donde se vive mal

y que están poblados por seres espantosos como salidos del inframundo, todos con problemas físicos, mentales o de salud,

comparados con aquellos lugares de España donde se vive bien

y cuyos habitantes disfrutaban de lo mejor de España,

especialmente en verano cuando vuelve el buen tiempo en las playas, las montañas y los campos españoles

y todos los españoles que tienen una buena situación en la vida se olvidan de todo por unos meses (desde el 21 de Junio hasta el 12 de Octubre) para pasárselo bien en la playa o para viajar.

Torres Villarroel sabe instintivamente , como el resto de los españoles,

que en España el clima cambia mucho de un día para otro,

cada mes es distinto en España y trae problemas y enfermedades distintas,

cada estación es distinta y modifica a todo el país,

los españoles sufren todos esos cambios en sus cuerpos y en sus mentes

pero sin saber explicar cómo ocurren.

Torres Villarroel busca una explicación en la astrología,

en la influencia de Mercurio o de Venus en la llegada de una enfermedad o una desgracia ;

busca explicaciones en las lunaciones (en las fases de la Luna)

y en los solsticios y equinoccios.

El refranero popular español recoge desde hace siglos muchos refranes acerca de los peligros de cada mes y de cada estación en España.

Pero ningún científico ha conseguido explicar todavía todos esos fenómenos que se dan en España

y que influyen en los cuerpos y las mentes de los españoles,

y que todos sentimos.

Torres Villarroel recoge la sabiduría popular de la gente del campo español

según la cual hay que llevar una vida sana para curar cualquier enfermedad

pues ésta mejorará si se sigue ese régimen de vida (que hoy llamaríamos “naturista”)

dado que el cuerpo humano tiene capacidad para regenerarse por sí mismo y para curarse a sí mismo,

sin concurso de medicinas.

En este sentido, Torres Villarroel es un pionero de la actual medicina naturista.

**Pero en la actual España llena de fábricas
y de polígonos industriales**

**es imposible llevar una vida naturista
como la que llevaron los españoles más
listos de los siglos anteriores**

que vivían en el campo

y sabían cómo había que vivir en España.

2 - TEXTOS DE TORRES VILLARROEL

—La que me acabas de informar —dijo Quevedo— es noticia que siempre me cogería de susto, y nunca pudiera yo prevenir semejante mutación. Pero la ya pasada no es novedad que me admira; porque en mi tiempo, aunque en diferentes lugares (que sólo en eso es la alteración), vivían desdichadamente muchos que después vi en la altura de los solios; y es justicia y razón que su humildad y retiro lleguen al premio. La pobreza es accidente que regularmente se pone de parte de la virtud; y no es cualidad contraria al ingenio, aunque algunas veces sea tropiezo en el camino de la exaltación. Los que nacen en las manos de la abundancia y se crían en los arrullos de la riqueza, viven con el ingenio obstruido y tienen enferma el alma y tullidos los órganos para seguir la robustez de los estudios. Siempre fue pobre la sabiduría. Los poderosos son hombres ocupados, y pide un ancho albedrío la doctrina de las ciencias. Los bienes son inquietud de la voluntad, ejercicio de la memoria y replección del

CONTRA LOS QUE HAN NACIDO YA RICOS .

entendimiento. Saber para tener es ansia común y empeño fácil; tener para saber es buscar tropiezos en la ciencia. Todos desean saber para ganar; el que nace con las posesiones ya pierde la mitad de los deseos.

5 Por exaltar el nombre y enriquecer la casa se sujetan los mortales a la fatiga de los libros y las armas. El que goza del principal bien de la naturaleza, más busca el descanso presente que la gloria y la riqueza futura; y más se detiene en desfrutar sus abundancias que a

10 emplearse en nuevas fatigas. De los pobres se han formado los Papas, los cardenales y los obispos; y rara vez son accesibles estas eminencias a los mayorazgos. Conque ni la pobreza que me explicas ni la desnudez que me cuentas son novedades dignas de consideración;

15 pues el mundo político, con pequeña alteración, siempre ha corrido y ha sido gobernado por tales sujetos. Muchos por su virtud, otros por sus vicios y otros por las extravagancias de su fortuna han mandado las cortes y reinos, habiendo sido antes de su exaltación el excremento de la república más mal alimentada.

0

30 »Yo no te negaré que el arte es émula de la naturaleza, que solicita remedar sus acciones, y que puede hacer sus obras; pero no puede ejecutarlo sino es aplicando los principios activos a los pasivos. Y siempre que esta aplicación no intervenga, podrá contrahacer
35 y darle a sus obras externos accidentes que sean semejantes a los de las obras de la naturaleza; mas nunca podrá conducir su acción hasta la intrínseca substancia de la cosa, de manera que la produzca. Esto sin duda acontece en la operación del arte respecto del

oro. Después de mucho estudio y cansancio, resultará una cosa parecida algo al oro por los externos accidentes de que se viste, en fuerza de las diligencias del arte; pero no será oro verdadera y substancialmente, ni tendrá aquellas cualidades propias que dimanar o se siguen a la forma de aquel metal. Éste no lo puede hacer el hombre en cuanto a la substancia, porque no puede hallar los propios activos y pasivos para que resulte. Si solicitas lo que llamáis universal medicina, es otro ramo de la humana locura. ¿Quién te ha dicho que es posible en el ámbito de la naturaleza ni el arte remedio que, siendo uno en la substancia, tenga energía universal y fuerza expulsiva de todas y cualesquiera enfermedades? Éstas tienen variedad, no sólo por sus diferencias específicas, sino también por sus condiciones numerales; y así piden para su expulsión específicos distintos y contrarias virtudes, las cuales, debiendo ser muchas a proporción de la diversidad de los efectos, no pueden residir en un ente solo. Abandona, Torres mío, este empleo; levanta la mano de esa obra, 20
no intentes salir de esa zahúrda, vis-

—¡Oh necio despreciador de las horas que vuelan fugitivas! ¿Dónde o cómo las alcanzarás una vez que volvieron las espaldas? ¿Cómo no te aprovechas de los favores del tiempo? ¿Cómo pierdes la preciosa moneda de los instantes? Ocupado estás en el ocio, y ocioso en la fatiga; dormido en el desvelo, y desvelado en el letargo. ¿Qué estudio es el que abrazas? ¿Qué tarea te ocupa? ¿Qué deseo te ejercita? ¿Qué objeto te embelesa? ¿Cómo consagras tus afanes a la investigación de un delirio? ¿Cómo derramas el sudor en busca de un fingimiento? ¿Cómo, para darle ser a una quimera, investigas especulaciones, repites desvelos, aumentas gastos y viertes los días en obsequio de una corrompida aprehensión? Ven acá, filósofo profano, ¿a esos ídolos permites que sirva el conocimiento de la naturaleza y de sus prodigiosos fenómenos, debiendo resultar de tus físicas meditaciones y filosóficos progresos la clara idea del Autor del mundo y del cielo, para engolfar tu contemplación en el inmenso archipiélago de sus innumerables atributos y mover tu voluntad al amor de tan soberanas perfecciones? ¿Quién te puso en el deseo del oro? ¿Ignoras por ventura que es afán en quien lo solicita, peligro en quien lo alcanza y pesar en quien lo pierde? ¿No conoces las cosas a que obliga la sed del oro? ¿No sabes los escollos a que conduce? ¿Qué género de males no son hijos de tan desordenado de-

calabrado, camp...
—¡Válgame Dios —decía—, cuánto tiempo ha que
estoy sentado a la cola del mundo! La necesidad me
araña, la pobreza me silba, la suerte me escupe, y el
15 olvido me enmohece. ¡Treinta años se han deslizado
desde que estrené la tela de la vida, y ha más de mil
que soy pobre! ¡Que siempre me ha de mirar la for-
tuna con semblante acedo! ¡Con gesto avinagrado!

197

¡Que no haya visto en sus labios nacer la risa! ¡Vál-
gate el diablo por dama tan desdeñosa! El mundo
político es casa de juego de los hombres: unos ganan
hoy, otros mañana; éstos pierden ahora, después aqué-
llos. La fortuna es la que a cada instante baraja los 5
naipes de las cosas; ella es la que todo lo revuelve,
nada deja estar fijo. Al vario movimiento de su rueda
dicen que se gobierna el mundo; todo se dispone, todo
se altera a los antojos de su condición inconstante. Ella
es la que, según el dictamen de los hombres, reparte 10
los papeles que se han de representar en este gran có-
liseo del universo, la que siempre está mudando los
bastidores, la que todos los días saca nuevas figuras
al retablo. Sólo para mí se está queda; para todos los
demás es varia, para mis males fija. ¡Y, finalmente, 15
siempre ha de salir Torres haciendo el papel del licen-
ciado Miseria, cuando la suerte está a todas horas ha-
ciendo de las suyas!

de aquí el gurullape Blas

hechas que los pepinos, las saetas y los doctores; porque es hurón de héticos, corredor de moribundos y tunante de apestados. Mantiene en su casa tabardillos, asmas, viruelas y todos los males pestilentes en varios vestidos que tiene ahorcados en su portal. De modo que su casa es depósito de la ropa de los que mueren en los hospitales; y con ella va surtiendo la desnudez de Galicia y Asturias, cubriendo los desarropados que envían a la Corte aquellos países. Y a cada uno, en vez de remediarlo, le pega un contagión y le infunde una lepra. Y hay ropilla colgada en su tienda que ha enterrado a una docena de hombres, y se ha quedado con el puñal para matar a un regimiento.

Hasta aquí llegaba...

perdición; pero te aseguro que tienen peor condición y más indisculpables costumbres los viejos doctorados que los mancebos manteístas, porque el ansia a la cátedra, la agonía del grado, la furia a la prebenda, a la plaza y al obispado los hace blasfemar unos de otros, tratándose (sin temor de Dios, ni de su condenación) con crueldad en los informes, añadiéndose los unos a los otros pecados indignos a fin de contentar la vanidad de sus deseos. Cada uno es ceñudo fiscal del otro e incansable atalaya de su vida y costumbres, y todos se quieren matar y heredar los unos a los otros, siendo contrarios de sí mismos y de todo el linaje escolástico. Aquellas losas respiran ambición, rencor, vanidad y sabiduría loca. En lo mecánico de sus rentas, distribuciones y otros negocios claustrales son tantas y de tal calaña las quimeras que se les ofrecen y levantan, que continuamente viven en perpetua tribulación; y tienen hecho hábito a las inquietudes, hijas de su soberbia y criadas en aquellas aulas en donde nunca han querido poner cátedra de humildad. Cada uno se considera más sabio y más prudente que el otro, y ésta es la raíz de los desconciertos y alteraciones.

y natural. Conque así, sabio mío, digo que es injusta la crisis de la necedad maliciosa que suele deslucir sus nombres. La mayor infelicidad del mundo consiste en que es más crítico el más ignorante. Aquel juzga más, que conoce menos. Siempre el vulgo fue arbitrio irracional de todas las cosas; todas las pondera sin peso, las mide sin medida, las numera sin regla. Monstruo de muchas cabezas y sin tener alguna, mira por los anteojos de su aprehensión. Sin conocer las últimas

diferencias y sin la proximidad del examen, desde su tiniebla quiere repartir luces; y conociendo las cosas de montón y calificándolas a bulto, desata la lengua para acusar lo inocente y canonizar lo vicioso.

se a mí, dijo:

15 —Sólo esta república he notado sin mudanza. Basta que sea viciosa para que se fije en las permanencias de la duración. Ésta es la misma plaza en donde se corrieron las obras de Lope, se silbaron los partos de Montalbán y se torearon los abortos de los grandes ingenios que florecieron en mi era. Y considero anegado también este tiempo.

20 —Mal consideras —le dije a Quevedo—, porque eso de poetas grandes no es fruta de este sigló. En lo lírico se ha perdido ya la elegante cultura y hermosa locución del Góngora. Las festivas pimentas y tus abundantes salinas, cuando igualmente vestías la plu-
25 ma de mojarrilla y de toga, ya no hay quien las guste; que el vulgo de hoy es muy asno y se alimenta de cardos embutidos de espinas, y le parecen lechugas. Ni

hay quien se caliente a la feliz lumbre del Candamo. Han dado en decir algunos que el delito de la poesía en España fue tener comercio con el desengaño, haber comprado algunas verdades en la tienda de la filosofía moral, transportarlas a la Corte; y aunque las acon- 5
fitaron los poetas, con todo eso se ofendieron de la amargura, y cayó la poética de los solios. Pasó a tratar con pajes, luego bajó a barrer los zaguanes de los señores, después anduvo de taberna en taberna, y vino a depositar sus huesos en el carnero de un hospital. 10

»Sea ésta o aquélla la causa de su destierro, crea vuesa merced que en este miserable siglo escuchan los menos locos eso de poetas grandes, doncellas honestas y jueces desinteresados como las paradojas del fénix. Ahora no suenan sino es cucos y cigarras, chirreando 15
enfadosamente los oídos de los que escucharon aquellas calandrias y ruiñones. Toda la armonía de este tiempo es sonajas, pitos de capador y zambombas; en vez de águilas reales, se han vuelto bastardos aguiluchos. Ya no hay quien suba a la cumbre del Parnaso, que es 20
monte de musas y dificultades, y se les hace muy cuesta arriba. Los laureles que antes salían destinados para ceñir las gloriosas sienes de los ingeniosos, coronando sus sudores con los cercos de inmortal lozanía, hoy se contentan con hacer un papel de metemuertos en la 25
comedia de los escabeches, porque ya no hay poetas de corona, sino legos.

—Si no me lo dijeras tú, que te contemplo hombre práctico y verdadero —exclamó don Francisco—, no creyera que podían ser tan rudas y tan cerriles las almas de estas gentes; pues el más apartado de la racionalidad sabe presumir el miserable progreso de su vida y el ceño de las adversidades, y se previene en los primeros años para la elección de un estado católico y menos infeliz. Te aseguro que está más escandalosa la Corte que en el tiempo que yo (por la misericordia de

dines como sonajas de... y cada uno era un molino de trapos, un almacén de grasa, un refectorio de piojos y un *de profundis* de laceria. Era, 15 pues, un enjambre de la bribia, cortesanos monteses que andan a ojeo de boquirrubios y a montería de reales, petardistas graduados en la universidad de la perdición y términos medios entre trampa y limosna.

—Éstas son, Quevedo mío —proseguí yo—, las consecuencias de aquel antecedente; éstos son los lindos desnudos; éstos fueron como aquel mozo, pulidos y aseados; y los más gastaron coche, y hoy ruedan en cochambre. El paradero de aquella crianza es la presente infelicidad; todos éstos han corrido ya las caravanas de los desesperados y la pelota de los inútiles, y en todas partes han apestado con la corrupción de sus costumbres. Unos han sido arrendadores de sal, otros 5 tabaqueros, otros criados de silla de señoras, oficiales

de estafeta, alguaciles mayores y comisionistas, que son las prebendas de ociosos y ejercicios de holgazán tunante que se pone a lo que saliere; y como habían criado callos los miembros con la pereza y la mala crianza, jamás pudo ni la necesidad ni el trabajo domar 5 las rebeldías de su mal aleccionada juventud. Para un poco —dije a Quevedo—, y deja que llegue aquel remiendo que se ha descosido del sartal.

10 res de barrigas, albaniles de medio cuerpo abajo, que
trastejan a toda broza; pues en las partes más defen-
didas de la imaginación han hecho pasadizo para todas
15 las tentaciones; y de aquellas tablas nunca holladas del
deseo, han formado solar a los sucios zancajos de sus
pulgares. Desde que yo vi que los peones de cirugía en-
caramaron sus verduguillos al vello de su hermosura,
y desde que los españoles se deslanaron el bigote, con-
jeturé en lo que había de parar este desuello. Conque
para mí, señor don Francisco, es sólo calificación lo que
20 para ti novedad e ignorancia.

—No extraño —dijo el sabio muerto— que con la
capa del estilo, adorno del uso y traje de la política, se
haya inficionado la Corte de estas y otras pestes; por-
que la corrupción de la edad, el paso frecuente a las
25 naciones y el trato con las sectas trabucan y barajan
los usos y costumbres provinciales, nos llevan unas y
nos dejan otras, y los vicios y virtudes continuamente
viven peregrinas por el mundo. Y con especialidad, los
españoles siempre fueron los micos de la especie: todo

lo quieren imitar, viven con los ojos antojadizos y los gustos avarientos; y sin consultar a la razón, enamorados de las superficies, califican de mejoras las extravagancias. Lo que más siento es que vivan tan necios los maridos, que crean que sin los remos de estos hombres no puedan desembarcar sus mujeres; cuando desde que fletó para España la especie humana los primeros fardos de la racionalidad, llegaron al puerto de otra mujer. Adiós, que no quiero ver más Corte, habiendo tocado tan notable extravío de la pureza.

5
10

... tienes el enojo, habiendo cuasi noven-

—Cuasi lo mismo —le respondí—; porque esos que van arrastrados de aquel coche son vendimiadores de vientres, pasteleros de úteros, segadores de menstruos, hurones de pocilgas humanas y buzos de orines, que empujando vaginas y haciendo allá a las tubas falopianas, entran a chapuzo por los que se anegan en la profundidad de los riñones. 5

—No te entiendo —dijo don Francisco.

—Pues son —le volví a decir— rateros de la herramienta del parir, que han hurtado a las comadres sus trebejos y se han alzado con su oficio; que esta facultad en la Corte es hermafrodita, porque tiene ya macho y hembra. Ya con las licencias de un sexo y el desenfado del otro se entran por todas partes. Gente tan sucia y tan idiota, que no saben cuántas son cinco, ni tres, ni aun uno, porque no entienden de nones; que toda su aritmética es con las pares. Últimamente, éstos son sacaniños como sacamuelas. 10 15

y el Jordan de las viudas.

—¿Tan apreciada está el arte médica —me preguntó don Francisco—, que éste podrá llegar a valer por ella?

—Sí, muerto mío —le respondí—; si como éste echó
10 mano de los emplastos químicos, toma primero los embustes médicos, ya estuviera en el auge de la exaltación, y a los clamores de químico moderno hubiera enfermado medio Madrid de gentes por llamarlo. Y es la causa que en tu siglo no había tantos enfermos;
15 eran más contenidos, menos glotones y más fuertes los cortesanos; respiraban entonces el aire más puro. Hoy todos vivimos achacosos; y somos habituales enfermos, además de la enfermedad de muerte que nos sigue desde el nacer. Oye, unos son enfermos pestilentes, y en este número entramos todos; porque de gálicos y cólicos es general la epidemia. En tu tiempo las bubas desacreditaban a un linaje, y hoy es deshonra no buscarlas. Unos las heredan, otros las hurtan, y los demás las compran. El cólico es ya quinta cualidad en

nuestra naturaleza, siendo indubitable que en tu tiempo ignoraron los médicos este achaque. Otros enferman de estudio y negociación, por afectar cansancios y mentir tareas. Éstos son los covachuelistas, contadores, ministros y algunos frailes. Otros, y éstos son los más locos y más incurables, enferman porque viene la primavera y el otoño: se echan en la cama, llaman al médico, y se curan de las providencias de Dios. Locos, si Dios ha dispuesto este temporal oportuno para el aumento de todo viviente, ¿por qué creéis que a los hombres nos dejó en esas estaciones sin más remedio que las manos del físico? La primavera viene a dar vida; reconócelo en las plantas y en los brutos, ya que a ti te ignoras tanto. Otros, y éstos son los más señores y todos los que lo quieren parecer, enferman de deudas; y por no pagar sus trampas se huyen, fingiendo una melancolía, a una aldea, y desde allí hacen el coco a los acreedores. Y las damas malean de melindre, y se dejan romper las venas por quitarse un poco de más color que se les asomó a las mejillas. A todo este linaje de enfermos los curan los médicos sangrándolos bien de todas partes. A los más los echan del mundo, y a otros de sí; y los remiten a los aires de Pinto, Leganés y Barajas. Y todas estas villas que rodean la Corte hierven en crónicos necios y enfermos mentecatos. El Arnedillo, el Sacedón, el Trillo, Fuente del Toro y Ledesma es el Ceuta y el Peñón de los desahuciados, en donde pagan en el presidio de sus minerales las inobediencias de la botica. Nuestros antojos y desórdenes han encaramado a la medicina donde no pueden alcanzar ni los que la profesan; y así no hay en el mundo animales más hinchados con el viento de su ciencia que estos albañiles de la salud, siendo así que

Contra los abogados.

car la mentira. El fiel de Astrea lo han convertido en peso de regatón; porque a un párrafo más sencillo que un montañés y más claro que poeta de primera tonsura, lo dejan con sus interpretaciones más oscuro que boca de lobo, y lo vuelven en cuadro de perspectiva con lo bastardo de sus glosas, consiguiendo que mirado por una parte se descubra en él un ángel y por otra un diablo, por aquí la gloria y por allá el infierno. Son peores que los médicos, difunto de mi alma, que es la mayor ponderación que puedo hacer. 5
Éstos ya desahucian a algunos enfermos, pero los letrados no hay ejemplar que desahucien a ningún pleiteante. Yo nunca quise pleitos, porque ninguno que aboga lo pierde, ni lo gana el que pleitea. En mi casa 10
no se pleitea, y si se pleitea, se gana siempre, cuando estos úl-

—¿Qué hombre es aquel tan hinchado de vanidad, que despierta con su aspecto el enojo de cuantos le miran?

—Éste —acudí yo— es Judas del valor de sus amigos; alquilador de su conciencia, como de mulas, a los ignorantes pretendientes; gañán de embustes, mercader de necesidades, revendedor de méritos; y, finalmente, su nombre propio es embudista, que es el último ascenso de las ladroneras.

10 —Explicame ese oficio —me dijo Quevedo.

—Sí, haré; pero me has de dar palabra de callar como un muerto, y omitir las glosas y repreguntas que puede mover esta noticia.

—Sea en buen hora —me respondió.

15 Y yo proseguí:

—Viene un desgraciado perdido, o un perdulario, o un cuidadoso de su hacienda a la Corte con cuatro papeles que llaman de servicios (juzga por las letras y las armas); encuentra, o lo dirigen los prácticos en la negociación, a la oficina de uno de éstos, guiado las más veces de otro aprendiz de embustes, andarán de trampas y arriero de ambiciones; presenta sus papeles, y hecho cargo de sus deseos, le dice el avariento: «La pretensión, se entablará, pero ha de hacer vuesa merced

antes un depósito de mil pesos en parte segura de la justicia. Y para ganar a cierta persona, son precisos veinte doblones; y al carretero de lástimas que le ha conducido a vuesa merced a esta venta, le dará para refrescar; y a mí por ahora lo que fuere su gusto, que en concluyéndose la dependencia hará vuesa merced como caballero. Y tenga fee que esto lo hemos de lo-

¹⁰ Saludónos, no en español, ni en francés, sino en bruto; y habiendo hecho lo propio con el mercader de los libros, le pidió si tenía un arte de cocina. Respondió ¹⁵ que sí; ajustóle brevemente, soltó el camueso la moneda, y marchó cargado de su humanidad.

—¡Oh siglo infeliz! —dijo Quevedo—. Miren qué libros de filosofía moral buscan los hombres para enriquecer el juicio, para estudiar el desengaño, para ²⁰ dirigir las acciones, para enfrenar las osadías de la irascible y para las destemplanzas de la concupiscencia, si no es un arte de embravecer el apetito con lo exquisito de los manjares, solicitándole espuelas a la gula. ²⁵

—Ese libro —añadí yo— y otras recetas de ahitar-se, que andan manuscritas, tienen más estimación que todos los aforismos de Diógenes y los apotegmas de Plutarco. A los que tienen por oficio rascar la sarna

20 A esta sazón prosiguió el mercader su tempestad,
diciendo:

—Mal haya el siglo en que es política la necesidad y
condición de bien criado la ignorancia. Mal haya quien
me aconsejó que buscase la vida en la farándula de
los libros después que los hombres se descartaron
25 de racionales. En otro tiempo era la lección el pan de
cada día: empezaba el cariño a las letras desde los
príncipes; su ejemplar seguían los demás caballeros;
los pobres y plebeyos, prometiéndose abrigo en la esti-
mación de los nobles y adinerados, destinaban largos
30 desvelos al estudio de las artes y ciencias. Cayeron del
seno de la afición de los príncipes, olvidáronse las fa-
tigas, dominó la ociosidad, subió a los tronos la rudeza,
acabóse en todo la solitud de adornar al entendimien-
to de noticias, y se empezó a hacer gala de lo necio.

conductos pasados en los descaídos y pul-
sos remolones. Y hoy se usa más que el agua. ¡Válgame
Dios! Si volviera a ser viviente, por no ver mundo
tan borracho, pasara la vida entre los brutos de los
montes; que ésta es compañía menos fiera que la de
un racional pretendiente a bestialidades por sus vicios.

emborrachados los templos; y son tan brutos los cortesanos, que se aporrean y madrugan a morir unos antes que otros. En cada casa de la Corte se destina un aposento para embalsamar estos julepes y jaropes. Se ha hecho razón de estado la borrachera, y pasa por cortesano montés y político zafio el que no hace provisión abundante de esas zupias. Éste es el vicio que se señorea más de los hombres. Considera tú cuál estará el seso de estas gentes ahumado a toda hora de mistelas, aguardientes y rosolés. ¿Qué progresos? ¿Qué resoluciones dará un cerebro acalorado con estas lumbres? ¿Y qué discursos hará un talento agobiado con la pesadez de espíritus tan extraños? Los más juiciosos usan destempladamente de estos licores; y les ha puesto la razón tan roma, la inteligencia tan chata, el alma tan burda y el juicio con tantas lagañas, que creen que ya vive generalmente en todos moribundo el calor nativo, y que no se puede vivir sin atizar los estómagos con esta maldita yesca. Invención ha sido del demonio para postrar los ardores de los castellanos, el fuego de los andaluces, los obstinados ardores de los catalanes y los rebeldes espíritus de los valencianos. No consiguieron las fuerzas del orbe

Llegamos al umbral de la puerta; y parando allí un instante, mientras elegía camino y calle por donde empezar las visitas, le dije yo:

—Amigo difunto, lo que has de ver en este siglo es adelantado el vicio y la necesidad. En tu tiempo había un hombre soberbio, otro lujurioso, otro ladrón y otro mohatrero; y ahora en cada uno vive de asiento la lujuria, la soberbia y la avaricia, y cada viviente es una galera de maldades. Pero también es cierto que se acabaron dos castas que florecieron en tu era, las más pestilentes que pisaban el mundo y apestaban el infierno. Ya no hay dueñas, ni hallarás un grano de esta maldita semilla, y ha algunos años que se acabó la sementera. Tampoco hay hipócritas, monederos falsos de la virtud y santidad.

—¿Conque no hay dueñas ni hipócritas en tu siglo? —dijo Quevedo.

—No, amigo —respondía—; ya no se dejan guardar las doncellas, ni hay quien afecte ayunos ni disciplinas, pues hasta las apariencias de virtuosos han aborrecido los hombres. Ahora se hace adorno de la des-templanza, gala del vicio, y pompa de la disolución.

DIEGO DE TORRES VILLARROEL

"VISIONES Y VISITAS"

2 [r]

natural, sacaban de su retiro la modestia, impacien-
taban la lasciuia, y, ultimamente, fueron el recla-
mo de las liuiandades, locuras y desbaratos, y el esqui-
lon para juntar ociosos, regalonas, perdularios y sal-
5 timbanquis. Los hombres serios, honestos y relixiosos
que *buscaron* para hablar en su conciencia y *hazer*
memoria de el Juizio final, de las agonias de la VI-
tima hora y de las Piedades de Dios, fueron los
mozos Putas, Pitimetres bruñidos, Garañones
0 cortesanos y otra chusma de Tabanos obscenos,
Representantes de la libiandad, desgarró, desue-
llo y prouocacion, que uiuen de reclamar donce-
llas, zumbar casadas, empalagar viudas, y, fi-
nalmente, cubriendo de ronchones y picotadas
5 todo el sexo de las hembras. Acabaron su ui-
da los mas de estos orates en las vñas de los Por-
tageringas, tagarotes de Bacines y Pendolistas
de meados de los hospitales, nadando en incor-
dios, sorbidos en bubas y empedrados de la-
0 dillas, * destilando en Gonorreas gali-
cas y purgaciones gallegas ³¹⁰ todo el succo nutri-
cio por los sucios canales de sus inmundos

cuerpos. Cercados de acerbos dolores, locuras, impacien-
cias y blasfemias, escurrieron la bola ³²⁰ de la vi-
da sin auer deuido el socorro de un vaso de
5 agua ni el de una expresion lastimosa à ningun-
no de aquellos que los buscaron para triscar, reir,
bailar y hazerse pedazos las cauezas, los gar-
güeros y los pies, disparando *repentinos coplones*,
bramando arietas y [] vertiendo cabriolas.

Acababa de formar la numerosa quadrilla otro manojon
10 de figuras demonias y endemoniadas de *tanta* fiereza y feal-
dad como las otras, unas tuertas, otras descaualadas de *los* miem-
bros principales, y todas horribles y defectuosas. Auia des-
perdiciado la vitalidad este esporton de reprobos siendo []
en los mesones del mundo copiantes de mamarrachos, mentirosos
[de gestos,

5 * falsarios de semblantes, encubridores *de la tizne*, las caluas,
raxaduras, torteras ³²¹ y porcinos, y *mudos* representantes * de la
[desonesti-

dad y la disolucion. Pedia un tonto de los que se casan por
poderes (pretendientes primero al cornudaje que al matri-
monio) à un embustero de estos falsarios de las facciones
0 que escriue la naturaleza en los rostros, un retrato de
su figura para remitirlo a la inocente con quien *solici-*
taba hazer perpetua compañia ; *rebanabale* con el Pin-
cel y la brocha los emuntorios y trompicones de el ta-

muger con todas sus fuerzas, y, determinada à proseguir con el mismo fausto y ostentacion, sin bajar un punto de su altanería y orgullo, obligò al marido Zambombo à tomar sobre los ombros empeños desmesuradamente grandes, urdir mentiras, hazer trampas y texer engaños que lo conduxeron à las [violencias] de la execucion, a la perdida de el credito, del cauda[l] y quietud, con que diò la vltima voqueada el señorío y la presuncion. Siguiose el desamparo de los hijos, el uiuir a la merced de la limosna, el embuste, la estafa y el petardo, y el arañarse todos los dias sobre si ella lo auia gastado ò no lo auia traído el. Mal hallada con la pobreza, y no pudiendo sufrir la impaciencia de sus deseos ni la inquietud de sus antojos, conuirtiò su colera en aborrecimiento acia su marido, de suerte que apenas auia una hora de tranquilidad entre los dos quando se desataba una nube que llouia garrotazos, moxicones, pellizcos y patadas, con escandalo de los hijos y aluoroto de la vecindad. En este genero de vida colerica, desesperada y reboltosa, sin memoria del otro siglo ni recuerdo alguno que pudiese corregir los destemplados humores de su alma, la acometiò un afecto hysterico que, armado de funestos symptomas, la borrò de el catalogo de los viuietes, y la llevaron a la ribera de el pantanoso Rio los []

fauores, se empeño en ir à boltar en los asadores de las co-
zinas infernales. Encaramosele à los sesos la tiña de
linajuda y genealogista, emboscose en los arboles de las
Generaciones, atestò la memoria de troncos, estudiò abue-
los, hizo una sarta de calaueras, sacudioles el Poluo
a las Panzas de sus Ascendientes, idolatraba los Perga-
minos, besaba los escudos de sus armas, hincò la rodi-
lla a las imagines de sus mayores. Los quadros deuo-
tos y penitentes que adornaban las piezas de su hauita-
cion fueron siempre los que representaban el Apostola-
do seglar de su Abolorio. En uez de mirar un tierno
crucifixo para mouerse a la contricion de sus culpas, bol-
uia los ojos à un Mamarracho arisco de vista, va-
ladron de figura y torneado de vigotes, para mouerse à
la vanidad. Toda su conuersacion estaba empedrada
de los capitanes, virreyes, alcaides, condes y marqueses de
su linaje. Toda su mania fue reboluer los osarios, vrone-
ar las sepulturas, alborotar los Zangarrones, visitar
podrideros, acechar cenizas y leuantar poluo, sirui-
endole este para cegar la razon, y no para despertar-
le la memoria de su Principio. No le deuiò lo chris-
tiano alguna consideracion que pudiese producir en su
animo un afecto de humildad y desengaño con el re-
conocimiento de su origen y paradero. En lugar de
enseñar à sus hijos las maximas de []

el temor de Dios y de la obseruancia de la ley y el respeto a los mayores, los instruia en el Alcoran de los linajes y el Talmud de los Visabuelos, haciendolos pasantes de soberbia y altiuez, embutiendoles en el seso una ristra de titulos, familias y apellidos, y estas eran las letanias de los santos que los hacia rezar à cada hora para lisongear sus cascotes. Asi se fueron amaestrando en la desordenada estimacion de si mismos y en el desprecio de los demas hasta hazerse insolentes y mordazes. Concurria esta maldita hembra con algunas otras, y aunque empezase la conuersacion p^r Platica del Padre Fulano ò la virtud de Sor Zutana, la torcia hasta dar con su lengua sobre su asunto. * Desplegandole à una señora la casta, le cosia un Pariente traidor, le pegaba un Deudo mecanico, ò le desenterraba un tatarabuelo bastardo que auia sido racimo ²⁶³ de una Berberisca. Espulgabale à otra la Alcurnia, arremangabale la familia, desollabale la honrra sacando a la verguenza algun pariente de la cofradia de los tintos ²⁶⁴ y paseandole en el burro de su infame lengua. Asi tiraba tizonazos à todas partes, repartiendo nubarrones de descredito y pellas de lodo de ignominia. La mas sana generacion salia de sus labios llena de mataduras, llagas y costurones, y vestida de andrajos, mandiles []

...
tir las tristezas el animo. Pero cinco años
sin lograr una leue interrupcion en estas
manias es assunto que me tiene desuelado. So-
lo me consuela que como bien. Y aunque sueño
locuras, duermo mientras estoy soñando, y
asi vayan y vengan Marimantas y Pre-
citos, que aqui estoy corriente y moliente pa-
ra soñar y escriuir lo soñado mien-
tras Dios me conserue la humedad de los
sesos y la organizacion de la caueza.

5 ¡ Algun Demonio incubo empreña la Diabla de mi
fantasia, que la haze parir tamañas monstruosidades !
¡ Jesus mil uezes sea con mi alma, y me libre de sueños
tan endemoniados ! ¡ Es imposible que no sean calabo-
zos infernales los organos de mi cerebro, pues ha
cinco años⁷ que no recojen en sus celdas mas hues-
pedes que condenados, difuntos y Demonios ! ¡ A mi
se me ha cosido algun spiritu reboltoso de Satanàs
ò estoy enfermo [pestilente] de la mas furiosa idea de
rabia que diuide la medicina en las malignidades
de el contajion⁸ ! Si es el sueño para todo ani-
mal blanda quietud de los sentidos y sabrosa
carcel de los mouimientos, ¿ como para mi es Po-
tro de crueles imaginaciones ? Si todo hombre
uiue regalado en las dulzes tiranias de es-
ta suspension, ¿ como yo ni descanso durmiendo

DIEGO DE TORRES VILLARROEL
"LA BARCA DE AQUERONTE"

juntos y separados²².

Yo he probado todos los vicios y todas las virtudes, y en un mismo día me siento con inclinación a llorar y a reír, a dar y a retener, a holgar y a padecer, y siempre ignoro la causa y el impulso de estas contrariedades. A esta alternativa de movimientos contrarios he oído llamar locura; y si lo es, todos somos locos, grado más o menos; porque en todos he advertido esta impensada y repetida alteración. A la mayor o menor altura de los afectos y a la más furiosa o sosegada expresión de las pasiones, llaman genio, natural o crianza la mayor parte de la comunidad de las gentes; y si el mío se ha de conocer por las más repetidas exaltaciones del ánimo, aquí las pondré con la verdad que las examino, apartando por este breve rato el sonrojo que se va viniendo a mi semblante.

Soy regularmente apacible, de trato sosegado, humilde

Torres Villarroel cree que todos los españoles somos muy volubles y cambiamos de humor y de disposición varias veces al día, además de que queremos probarlo todo en la vida.

emplear los buenos colegiales de aquella casa. Abría puertas, falseaba llaves, hendía candados, y no se escapaba de mis manos pared, puerta ni ventana en donde no pusiese las disposiciones de falsearla, romperla o escalarla³¹.

Era grave delito en mi tiempo romper de noche la clausura y tomar de día la capa y la gorra³², y todas las

La adolescencia salvaje de Torres Villarroel, parecida a la de muchos niños delincuentes actuales.

los daños, los sentimientos y las fortunas que me siguieron en este tiempo los diré en el segundo trozo de mi vida, pues aquí acabaron mis diez años primeros, sin haber padecido en esta estación más incomodidades que las que son comunes a todos los muchachos. Salí, gracias a Dios, de las viruelas, el sarampión, las postillas³¹ y otras plagas de la edad, sin lesión reprehensible en mis miembros. Entré crecido, fuerte, robusto, gordo y felizmente sano en la nueva fatiga, la que seguí y finalicé como verá el que quiera leer u oír.

Torres Villarroel, como Heracles, ya demostró en su niñez y adolescencia que era un superdotado : no sufrió ninguna de las enfermedades que arruinaban a los otros niños. También se puede interpretar como manifestación de sus dotes físicas y mentales que ya desde niño quisiera conseguir todo lo que deseaba robando, que es lo mismo que les ocurre a los españoles que ya son delincuentes desde la adolescencia .

A los frailes y a los ahorcados (antes y después de calaveras) los escribe el uso, la devoción o el entretenimiento de los vivientes, las vidas, los milagros y las temeridades. A otras castas de hombres, vigorous en los vicios o en las virtudes, también les hacen la caridad de inmortalizarlos un poco con la relación de sus hazañas. A los muertos, ni los sube ni los baja, ni los abulta ni los estrecha la honra o la ignominia con que los sacan segunda vez⁶ a la plaza del mundo los que se entrometen a historiadores de sus aventuras; porque ya no están en estado de merecer, de medrar, ni de arruinarse. Los aplausos, las afrentas, las exaltaciones, los contentos y las pesadumbres, todas se acaban el día que se acaba⁷. A los vivos les suele ser lastiosamente perjudicial el cacareo de sus costumbres; porque a los buenos los pone la lisonja disimulada en una entonación desvanecida y en un amor interesado, antojadizo y peligroso. Regodéanse con los chismes del aplauso y con las monerías de la vanagloria⁸, y dan con su alma en una soberbia intolerable. Los malos se irritan, se maldicen y tal vez se complacen con la abominación o las acusaciones de sus locuras. Un requiebro de un adulator desvanece al más humilde. Una advertencia de un bienintencionado encoloriza⁹ al menos rebelde. En todo hay peligro; es ciencia dificultosa la de alabar y reprehender. Todos presumen que la saben y

El exceso de "vigor" de los españoles que ya son delincuentes desde adolescentes y que , en su edad adulta , seguirán siendo esclavos de esos excesos y caerán en alguno de los defectos o vicios típicos españoles. Además, es peligroso reprehender a estos españoles porque se lo toman mal y se vengán.

...ción. ... es raro el que no la practica con
A los que leen dicen que les puede servir, al escar-
miento o la imitación, la noticia de las virtudes o las
atrocidades de los que con ellas fueron famosos en la
vida. No niego algún provecho; pero también descubro
en su lectura muchos daños, cuando no lee sus acciones el
ansia de imitar las unas y la buena intención de aborrecer
las otras, sino el ocio impertinente y la curiosidad mal
empleada. Lo que yo sospecho es que si este estilo produ-
ce algún interés, lo lleva sólo el que escribe, porque el
muerto y el lector pagan de contado, el uno con los
huesos que le desentierran, y el otro con su dinero. Yo no
me atreveré a culpar absolutamente esta costumbre, que
ha sido loable entre las gentes, pero afirmo que es
peligroso meterse en vidas ajenas y que es difícil descri-
birlas sin lastimarlas. Son muchas las que están llenas de
nimiedades, ficciones y mentiras. Rara vez las escribe el
desengaño y la sinceridad, si no es la adulación, el interés
y la ignorancia. Lo más seguro es no despertar a quien
duerme. Descansen en paz los difuntos, los vivos vean
cómo viven y viva cada uno para sí, pues para sí sólo
muere cuando muere¹⁰.

Las relaciones de los sucesos gloriosos, infelices o
temerarios, de infinitos vivientes y difuntos, podrán ser
útiles, importantes y aun precisas. Sean enhorabuena
para todos; pero a mí, por lado ninguno me viene bien, ni
vivo ni muerto, la memoria de mi vida, ni a los que la hayan
de leer les conduce para nada el examen ni la ciencia de
mis extravagancias y delirios¹¹. Ella es tal que ni por mala
ni por buena, ni por justa ni por ancha, puede servir a las
imitaciones, los odios, los cariños, ni las utilidades.

Torres Villarroel, muy celoso de su vida, que no pertenece a nadie y a nadie importa .

Diego de Torres Villarroel es como esos tipos españoles que se saben muy superiores a los demás españoles por su fuerza física o su genialidad

y se pasan el resto de su vida insultando al resto de la gente

y escribiendo palabras desagradables sobre los otros españoles.

Torres Villarroel ya era , de niño, más fuerte que los demás niños:

no le afectaron las enfermedades infantiles

y él se sentía fuerte

y se dedicaba a hacer gamberradas.

De joven probó muchos oficios y situaciones ,

siempre con una gran facilidad para aprender,

**llevando una vida de pícaro,
como explica en su “Vida”.**

**Después de los treinta años buscó una
ocupación estable,**

**como médico, como escritor de libros que
se vendieran sobre astrología**

y como profesor de Universidad.

**En esa época de su vida aparecen multitud
de escritos suyos muy duros**

contra los médicos

**y contra los otros profesores de
universidad.**

**Torres Villarroel se siente superior a la
mayoría de esos profesores**

**y no entiende que no le elijan a él como
profesor de universidad.**

En la última etapa de su vida, en la vejez,

Torres Villarroel se convierte en un moralista católico tradicional

(como dice el refrán, los más grandes pecadores hacen los más grandes santos después)

y acaba ordenándose párroco , como quería su padre desde siempre.

Torres Villarroel es el español que es más fuerte y talentoso que los demás

pero que pasa la vida preocupado solamente de él mismo,

en un egoísmo monstruoso

y una egolatría

que le llevará, en su vejez,

**a estar ocupado solamente de sus
problemas de salud**

y sus remedios para ellos,

**importándole nada lo que pensara el resto
de la gente.**

**El mismo estilo de escribir de Torres
Villarroel,**

muy brillante y creativo ,

**le daba todavía más motivos para creerse
por encima del resto de los mortales.**

**El escrito más extremo de Torres Villarroel
es sin duda : “ La barca de Aqueronte”**

**donde , con el pretexto de hablarnos sobre
el Hades o el Infierno de Dante,**

**en realidad se refiere al infierno que es
España.**

**Pero en la actual España llena de fábricas
y de polígonos industriales**

**es imposible llevar una vida naturista
como la que llevaron los españoles más
listos de los siglos anteriores**

**que vivían en el campo
y sabían cómo había que vivir en España.**

En este texto, Torres Villarroel compara a los gallos con los españoles,
a los que les afecta cualquier cambio en el día o la noche,
les afecta la salida del sol,
el frío del anochecer
y cualquier cambio de tiempo o de estación.

Los españoles, como el gallo,
cantan cada vez que notan un cambio en ellos y en el ambiente.

A veces cantan de pena, pero cantan también.

“El gallo es mostrador de los incrementos y aumentos del Sol”

dice Torres

y los españoles notamos esos influjos del Sol español en nosotros

y cantamos

o cambiamos de humor con el Sol.

Además, el gallo varía ligeramente en su cuerpo según la hora del día

y lo mismo les ocurre a los españoles.

ta menos, y se sacude mas con las alas, para desfechar la pereza, que le va pos-trando la mayor frialdad futura que previene; y antes que espiren en la esfera, que habita el Gallo, las lum-bres de el Sol, sacudiendo mas à menudo, y mas en-fermo, canta, y recoge la Gallinacea familia: y cargan-do mas la noche, se le com-prime el cuello con los ato-mos frios de la tarde, y no puede cantar, si solo espan-tado, y sacudido, prorrum-pe en quatro voces roncas, sin aquel orden de sus tri-nados. Llega, pues, al pun-to de la media noche, don-de ya el Sol empieza à fu-bir los primeros grados pa-rra alumbrar la esfera; y como en aquel punto los atomos frios de la noche, son arrojados por el fuego de el Sol mas àcia el punto con-trario de el Horizonte, don-de el Gallo habita, hacen en el la mayor impresion, y como mas sensitivo las per-cibe; y agitados sus organos, prorrumpe en voces, y can-tos mas entonados, y mas

subidos, que à hora ninguna, pues solo en esta sien-te mayor compresion en su fantasma, y en esta mayor opresion, previene la futu-ra dilatacion; y como fin de el mal, en la misma pena canta con alegria: y tam-bien porque al mismo pun-to siente ya el fuego de el dia futuro, impresso por los atomos calientes, que las lu-ces de el Sol envian por la contraria parte donde se au-sentò: y estos atomos, y corpusculos imperceptibles, ya calidos por un punto, ya frios de el otro, en algun modo mezclados, penetran el cuerpo de el Gallo, y sa-cudiendo la pesadèz de unos, y alegrandose con el benefi-cio de otros, por esso à esta hora, y no à otra canta.

Con que siendo el Ga-llo anunciador de este pun-to, en que en algun modo mezclados estos atomos, ha-cen la impresion en su cuer-po; y como esta batalla de unos con otros sea el pun-to de la media noche en qualquiera region, digo, que à qualquiera donde sea lle-

vado el Gallo, sentirà con esfuerzo, y mayor actividad sus influxos, de fuerte, que prorrumpa en repetidos cantos; y como èste punto es en qualquiera esphera à las doce de la noche, por esso siempre cantará à las doce; y no solo transportado desde Portugal à París, que hai una hora de diferencia, pero si llevassen un Gallo à nuestros Antipodas (que allà son las doce del dia, quando acá las de la noche) cantará tambien al punto de la media noche, y no à las doce de el dia: porque el Gallo no es mostrador de los Reloxes, sino es de los incrementos, y aumentos del Sol.

CAPITULO IX.

PROSIGUE LA MATERIA de el antecedente con la razon de Sanchez, y otras.

HASTA aquí tenia trabajado, y yà esperaba con impaciencia à mi Sanchez, y aburrido de esperarle (porque verdadera-

mente estos papelillos, solo tienen de primor la brevedad) me determinaba à buscarlo, y quando me disponia para salir de casa, èl que entra; y habiendose sentado, le lei lo que tenia escrito; hizome la lisonja de decir, que estaba bueno, y sin dexar que mintiesse mas, le dixè: Ea, Señor mio, V. md. apunte su razon, para que se coloque en èste papel, que quiero que sepa el Mundo su curiosidad, y aplicacion, y no es justo, que yo le hurte èsta gloria avocandome à mi sus experiencias: allà de codos sobre la mesa la explicò; despidiòse, y colocò en mi cartapacio su noticia, que segun le entendì, es la que se sigue.

Dixo Sanchez, que habia leido (y no se acordaba donde) y que lo habia experimentado midiendo las piernas, y espolones del Gallo à la hora de las doce de la noche, à las nueve de la noche, y à las tres de la mañana siguiente, y hallò gran diferencia en las medidas: Es, pues, la observacion, y

fas corre desatinado por las piezas. El Buei se lame; infinitos Paxaros se retiran à los poblados. El Caramàl, es un Pececillo, que previniendo la tempestad futura, se sale à tierra, y busca el peso de una piedra, para que cargada su ligereza, no puedan las ondas alteradas sumergirlo en lo profundo de el mar. El Herizo, muda de puerta à su mansion, segun el aire que siente venir, y à èste tenor se podian multiplicar muchos de la animal, y alada familia. Y haçe Plutarco un tratado entero de su industria.

El Gallo, pues, entre todos, es tan amante de el Sol, que previene todos sus influxos, siente su calor, y sigue sus ausencias en sus retiros: de modo, que al salir la hermosa Venus, ò Aurora de el dia, entonces el Gallo, como sintiò la venida de el Sol, sacudiendo las alas, y hiriendo su cuerpo, para aligerarlo de la antecedente modorra, canta la victoria de el dia; y tiene tal sympathya con los in-

Tom. IV.

fluxos de el Sol, que se sacude de la pesadèz, que se le imprimiò: y así, siempre que canta, se sacude poco, ò mucho, y se hiere con las alas, y en la misma voz dà à conocer sus fuerzas, y deliquios, pues à unas horas mas que à otras esfuerza mas los ecos.

No hà dexado el cascaron el Gallo, quando busca, y ama mas al calor de el Sol, que el paternal fomento: y las mugeres, que los cuidan, procuran sacarlos à que gocen la luz de el Sol, quando estan tiernos. Y sintiendo sus ausencias, vuelve à buscar el fomento de la madre, acogendose debaxo de sus alas. Es Ave el Gallo caliente, y seca, colerica, y offada; y mientras mas viejo, adquiere mayor dureza, y consistencia en las carnes. Estan amante, y tan atrevido al Sol, q ningun otro viviente se expone por tanto tiempo à mirar sin ofensa de su vista sus rayos: estan sympathyo con el Sol, que poniendose en medio de los quatro angulos del Mundo,

Xx

do,

El gallo o el español,

cuando más viejo, más duro,

más consistente de carnes

(y de molleja).

do, al punto de medio dia canta, revolviendose à todos ellos, y saluda à su bienhechor por todas partes: no solo conoce, y previene las carreras de' el Sol, por sus impresiones, siente tambien, y conoce las Estrellas, y distingue las horas las mas veces con su canto, siendo Nuncio de el venidero dia, con no poco terror de la ferocidad de los Leones.

Es luxurioso en estremo, de larga potencia, iracundo, fogoso, prompto en la pelea; y por defender las Gallinas, no tiene miedo, ni al hombre, ni à otro animal, por generoso que sea. Los Gallos de Rodas, Melicos, y Calcidicos, son los mas colericos en la batalla; y describiendo estas propiedades Columela, dice: *Mores autem, quamvis non ad pugnam, nec ad victorię laudem preparantur, maxima tamen generosi probantur, ut sint elati, alacres, vigilaces, & ad sapius canendum prompti, nec qui facile terreantur, nam interdum resistere debent, & protegere conjugalem gregem,*

*quim attolente minas serpente-
tem, vel aliud animal inter-
ficere.* Los Dardanos llevaban Gallos à todas sus batallas, por dos razones; la primera, para imitar de su corage los esfuerzos; y la otra, para despertadores de su sueño, avisandoles, como fiel Relox, las horas de el presente, y futuro dia. Y Valdecebro dice, que las Centinelas en los Exercitos, tubieron su origen en lo natural, por esta disciplina de los Gallos: su canto es pronostico de las victorias. Los de Beotia, en la batalla contra los Lacedemonios, interpretaron, que esta Ave vencida, no cantara; y à esto parece que alude aquel distico de Policiano.

*Victor ovans cantu, palmam
testatur, & hosti:
Insultans victo, pavidum pede
calcat iniquo.*

Mas para que el Gallo cante la victoria, y sea presagio feliz de el vencedor, no encuentro causa en la naturaleza suya: assi lo escriben

fa ligeta, y digestible. Después de dos horas del desayuno entrará en el baño, y se detendrá en él el tiempo oportuno, según sus fuerzas, y sus humores. Saldrá à sudar a la cama, y a las once y media, ù doce comerá. La comida se reducirá a un puchero de Carneiro, y Gallina, cocido en el agua del baño, y si el enfermo tiene algun asco, se le dará el gusto de cocerlo en el agua del rio, pues por esta circunstancia no dexará de conseguir la salud. Puede comer tambien de algun Pollo assado, ù de otra Ave con moderacion. La bebida será poco vino, y ligero; porque el vino fuerte, y demasadamente espirituoso, solo se ha de gastar para oler, y para remojár los pulsos: el agua, que beba (si el estómago no se enfada) ha de ser del baño; y quando no pueda sufrirla por el hedor del azufre, beberá la del Rio Tormes, pero cocida con una taxa de canela, y un poco de anís: y concluirá su comida con

unas passas, almendras, ù otros desecantes, ò un vizcocho en vino, y nada mas; y este es el regimen, que debe seguir el enfermo rico, y acomodado. Los pobres se ingeniarán como pudieren, procurando siempre arrimarse en lo posible à estos, y los demás preceptos en orden à tomar el baño, guardar el sudor, y la dieta.

Concluida la comida, conversará alegremente media hora, y después se recogerá à dormir un poco, guardando la regular costumbre, que haya tenido en el estado sano, en orden à no dormir, ò dormir mucho, ò poco la siesta. A las tres y media, ò las quatro tomará el segundo baño, el que estubiere condenado por el Medico à recibir dos baños al dia; y el que no tomare mas que el de la mañana, se vestirá, y si el dia estubiere templado, y no sudare, se paseará un poco por la ribera del Tormes, ò en la sala; y antes de anochecer se retirará à la qua-

En este otro escrito , Torres aconseja beber “ el agua del baño “ (i) .

Aparte de ello, el régimen de vida que aconseja a los enfermos (ricos) es parecido al que aconsejan los actuales médicos naturistas.

El enfermo debe gastar sus horas en lo que más le plazca, sin fatigar su mente ni su imaginación.

El ejercicio en verano acabará de sanarlo .

Las partes del cuerpo que quedaron débiles en la enfermedad, seguirán así mucho tiempo después de la curación.

Las aguas mejores son las que corren por el centro del río y conviene hervirlas.

Los pozos deben ser cercanos a fuentes o ríos.

En verano el agua de los ríos está más sucia y los que la beben sufren mala salud.

El agua,
cuando es buena restaura todo el cuerpo
pero cuando es mala,
lo infecta.

dra del baño, y tomará su refresco de agua del baño, ò de la cocida del Tormes con la canela; y si el enfermo fuere de los que tienen bubas, ò algo de gallico, se le cocera con la raíz de china; y advierto, que nunca la beban de nieve, sino solamente serenada. El que estubiere acostumbrado à tomar choçolate, ò un vizcocho en vino, lo podrá hacer, y abstenerse de las demás golosinas. Despues de beber conversará, jugará, ò gastará las horas, que faltaren hasta la cena, divertido en lo que mas le acomode, huyendo siempre de fatigar la cabeça, y de revolver la imaginacion. Passadas dos ò tres horas del refresco, segun la costumbre de cada uno, se seguirá la cena, la que ha de ser mui ligera, esto es, un poco de assado, ò un picadillo, un par de huevos frescos, y los postres regulares de las passas, almendras, ò algun dulce, ò vizcocho en vino: y retirarse à fosegar, y à dormir hasta el dia siguiente, en el

que se ha de observar el mismo rigor de dieta. Esta es la que se debe guardar en el tiempo que se toman los baños, y algunos meses despues, considerando el enfermo su agilidad, su mejoría, y sus fuerzas. Los que toman los baños por el Otoño, están obligados à tener esta dieta todo el Invierno, y à huir de los aires frios, y las lluvias, y todas las frialdades del temporal. Los que toman los baños por la Primavera, no están sujetos à guardar tan rigoroso methodo, y pueden passarse todo el Verano sin peligro, antes bien con muchísimo provecho; porque el exercicio servirá para acabar de exterminar las reliquias de sus achaques.

Será importante à muchos de los que tomen el baño, conducir à sus casas algunos cantaros de agua de los baños, bien cubiertos, y beberla à todo pasto, que de este modo se resuelven muchas reliquias, que quedan de los humores frios, y perezosos; y esto mismo con-

200
tèn llenos , porque el aire, que en ella queda , luego se refresca con la frialdad del ambiente del Pozo , ò del sereno ; y ayuda à refriar el agua ; y si el cantarero està lleno , no se puede introducir.

Las personas , que se sienten flacas de estòmago , las que fueren de temperamento frio , las que padecen dolores , ò debilidad en los nervios , las que tienen estupores , perlesia , asma humeda , debilidad de pecho , y las que son acosadas de cathartos de causa fria , ò que hayan padecido obstrucciones de bazo , ò de otra qualquiera entraña ; se deben abstenen en un todo de la agua de nieve , ahunque se hayan curado , y sanado de semejantes males ; porque las partes , que padecieron , siempre quedan debiles , y con disposicion para ofenderse con la frialdad. Las mugeres , que han parido muchas veces , tambien han de huir del agua fria , porque el utero queda debilitado , y enflaquecido con

los partos , y se ofende insignemente con el agua. Los viejos por ningun caso deben beber el agua de nieve , principalmente los que no estàn criados con ella ; porque tienen por razon de la edad mui pobre el calor de el estòmago , debiles los nervios , y fatigadas las entrañas , y estas se resienten mucho con la frialdad , y suelen acabar con la vida.

Es en Castilla mui frequente el uso de la aloja , que es una bebida de agua , canela , clavo , miel , y algun poco del zumo de limon ; es mui agradable , y provechosa ; y se bebe con frecuencia , y utilidad del estòmago , y demàs entrañas ; pues ahunque la beben de nieve , no puede ofender su frialdad , por la mistura de la miel , y las aromas. De las guindas , sandias , fresas , y otras frutas se hacen bebidas en Hespaña para los cumplimientos , y visitas , las que son mui gustosas al paladar , y provechosas à la salud , porque son mui familiares al estòmago , corrobo-

ganta. Entre las aguas de los Rios, assi como entre las de las Fuentes, Pozos, y Cisternas hai sus diferencias, y unas son mejores que otras. Las aguas de los Rios pequeños, turbios, y cenagosos, que corren por tierra gredosa, y que su corriente es mansa, deben reprobarse para enfermos, y sanos, porque son pestilentes, y nocivas. Las de los Rios caudalosos, que corren arrebatadamente por arenas, y piedras, son las mejores; pero deben cogerse en medio de las corrientes, porque las orillas de los Rios estan sucias, y llenas de impuridades. Es mui conveniente no beberla recién cogida, y deben dexarla aquietar, y reposar en las tinajas para que baxen al fondo sus impurezas. Tambien es conveniente beberla cocida, y colada; porque el fuego purifica, y evapora mucho de sus partes excrementicias; y esto se debe hacer con todas las aguas de los Rios, porque regularmente estan revueltas, impuras, y sucias.

DE EL AGUA DE LAS Lagunas.

LAS aguas de las Lagunas son las peores, porque como no se mueven, ni circulan, se quedan gordas, y puercas, y por esso las mas veces son pestilentes, malignas, y venenosas. Corrompense facilmente en el estomago, distribuyense mal, causan obstrucciones en las primeras vias, y en todas las entrañas, y cavidades; de que resultan graves daños à todo el cuerpo, especialmente à las vias de la orina, y reñones.

DE EL AGUA DE NIEVE, ò el Granizo.

EL agua, que sale desatada de el Hielo, la Nieve, ò el Granizo, una, y otra es pestilente, y pernicioso, porque quando se congelan, pierden las partes claras, leves, y balsamicas, y quedan las pesadas, asperas, y duras, y aunque se deshaga, nunca re-

larfe: à la Cisterna por aque-
ductos bien cubiertos ; de
modo , que no recoja en el
transito vicio alguno , ni ma-
la qualidad. Lo tercero , que
la Cisterna sea tan limpia ,
que pueda conservar la pura,
y defenderla de el polvo ,
humo , y otras inmundicias,
que la pueden corromper , é
infiacionar. Aunque esta agua
es tan celebrada , y aunque
goce (que es dificultoso) de
todas las bondades , y con-
dicion de el agua saluda-
ble , yo tengo por mas me-
dicinal à la de la Fuente ,
porque esta siempre conser-
va su complexion , y no se
dexa pervertir , ni infiacionar
de las mudanzas , y mali-
cias externas , à las que es-
tà prompta la de la Lluvia
por muy guardada , limpia ,
y recogida que estè. Es muy
usada el agua de la Cister-
na de los Medicos para to-
do genero de cocimientos :
en ella mandan preparar los
colirios para las inflamacio-
nes de ojos ; mandan hacer
las gargaras para las anginas,
y garrotillos ; y ordenan ,
que se delaten en ella los

Tomo IV.

purgantes , y los ingredien-
tes para las ayudas , muy con-
fiados de su virtud , y ac-
tividad.

DEL AGUA DEL POZO.

Regularmente el agua de
los Pozos es gruesa,
grave , cruda , cenago-
sa , y enemiga al buen co-
cimiento , y distribucion de
los alimentos : y aunque los
mas de los Pozos dan el
agua de esta condicion , ha-
bra algunos , cuyas aguas
compitan , ó excedan à la
de las Fuentes. Para ser bue-
na el agua de el Pozo , hà
de gozar de aire libre , y
puro ; hà de ser mediana-
mente profundo : hà de es-
tar descubierto , de modo,
que el Sol caliente , mundi-
fique , y serene sus aguas ;
hà de estar cercano à Rios
de rapido curso , ò à Fuen-
tes ; que lo comuniquen bue-
nas aguas : hà de estar bien
limpio , y distante de luga-
res inmundos : y las aguas
golpeadas , y batidas : y con
estas circunstancias , y la de
manifestarse el agua pura ,
Dd chryf-

chryſtalina , ſin color , ni ſabor , ſerá igual , ó mejor que la de las Fuentes , porque entonces nada le falta para ſu bondad , y no ſe diferenciarán unas, y otras aguas mas que en tener el brocal , ó la rotura de ſu nacimiento de éſte , ú el otro modo. Ahunque el agua de Pozo parezca buena , ſi le faltan las expreſſadas condiciones , puede ſer muy nociva ; y mas ſi el Pozo eſtá vecino à algunos ſitios cenagoſos , y craſos ; porque es preciso , que le pegue à las aguas la mala condicion de el cieno , lodo , y otras inmundicias. Si el Pozo no es profundo , tambien eſtá expueſta el agua à las injurias de el tiempo , y el aire , poco menos que las de las Lagunas , Eſtanques , y Lagos , y por éſta razon aparecen frias en el Invierno , y calientes en el Verano. Si el Pozo eſtubieſe retirado de el Sol , como lo eſtán los Pozos dentro de los portales de las caſas , ſe corrompen las aguas con la humedad de el ſitio , porque no ſe calcinan , de-

pùran , ni ſerenan con la luz de el Sol. Si el agua de el Pozo no eſtubieſe bien golpeada con el continuo gaſto , ſe queda cruda , y con facilidad ſe corrompe , ofende al eſtómago , cuece malos alimentos , cauſa obſtrucciones , deſtruye la armonia de las entrañas , y produce en la ſangre moleſtiſſimos daños , y movimientos.

DEL AGUA DEL RIO.

EL agua de el Rio es peor que la de los Pozos , porque el vario curso de ſus corrientes à unas , y otras partes và recibiendo algunas infecciones , è inmundicias , que la vician , y corrompen , principalmente en el Eſtío ; porque en éſte tiempo remojan el eſparto , meſan los linos , y ſe bañan en ellas muchos animales ſucios , y venenofos. Por éſta cauſa produce graves males , y los que la beben , por lo regular viven deſcoloridos , ſe hacen caqueéticos , y padecen obſtrucciones , y males de gargan-

accion con que el calor natural trabaja en la formacion de el humido substantifico: reprime la voracidad corrosiva de el acido exurino: rebate la furia precipitada de la colera: temple el ardor de las entrañas: oprime las exaltaciones del succo pancreatico: humedece benignamente al célebro: produce sueño agradable: y parece, que recrea à toda el alma, pues entre las ansias de una sequedad ardentissima encuentran los sedientos en su frialdad, y humedad un refrigerio imponderable, un alivio dichoso, y un felicissimo descanso. Todos estos efectos son inegables; porque continuamente los experimentamos en nosotros mismos: y todos estos, y otros que se escapan de nuestra contemplacion, y cuidado, hace el agua, quando es buena, pero si es mala, esto es, quando està inficionada de sales venenosas, succos malignos, y otros accidentes de los que recibe en los transitos por donde se cuele, ò en las bocas don-

de se aparece, entonçes de-
lazona al estómago; pervierte
te el cocimiento de los ali-
mentos; produce hipocon-
drias, males de pecho, y del
reñones, de orina, y otros
daños, y achaques, segun
es la malicia de sus qualida-
des, y venenos. *De su orien-
cion.* El agua, para ser bue-
na, y provechosa, hà de ser
pura, limpia, clara, desco-
lorida, reluciente, insípida,
sin olor alguno, tenue, del-
gada, y leve, de modo,
que con promptitud reciba
las impresiones de el frio,
y de el calor, y que facil-
mente puede baxarse à los
hipocondrios, y distribuir-
se con ligereza por el cuer-
po. El examen de su claridad,
pureza, desabrimiento,
è inocencia, ò malicia del
olor, lo pueden hacer los
ojos, la boca, y las nari-
ces, però para conocer lo
tenue, lo delgado, y lo le-
ve, son necessarias otras ex-
periencias, que no las pue-
de practicar el gusto, ni el
olfato. Los Authores Medi-
cos, y Physicos refieren mu-
chas, pero bastaràn las siguien-
tes.

El agua que cuece bien las legumbres es la mejor,

así como aquella en la que se secan antes los paños.

Además, para saber si un lugar está infectado de *Aspergillus*,

Torres recomienda que se deje un paño mojado en el lugar durante una noche.

Si por la mañana el paño aparece lleno de manchas negras (son los *Aspergillus*)

quiere decir que ese sitio está lleno de esos microbios.

Con todas las observaciones que hace Torres sobre las aguas

es fácil adivinar que poca gente en España podía beber agua buena (los ricos)

porque el resto de la población tenía que acomodarse a beber el agua que encontrare,

muchas veces de ríos, pozos, lagunas o cisternas infectas.

No es de extrañar entonces que tantos españoles hayan sufrido durante siglos mala salud

y no haya sido hasta los últimos 50 años

cuando la mayoría de los españoles

ha encontrado unas condiciones de vida aceptables.

tes, para que el mas escrupuloso quede asegurado de su bondad. Aquella agua en que se cuecen con facilidad las legumbres, se debe tener por buena, porque tiene las propiedades de lo leve, y lo tenue, porque este genero de vejetables no se dexa penetrar de las aguas gruesas, y pesadas. La que deshace brevemente al jabon, tambien se debe contar entre las aguas tenues, y delgadas: finalmente, el que deseara saber qual sea la mas sutil, ligera, y delgada, tomara dos pedazos de lienzo de una misma tela, iguales en longitud, y latitud, y los remojara cada uno de ellos en su agua; pondralos luego a enjugar, y el agua, que primero se secare, essa sera la mas leve, y delgada: y despues de enjutos, sujetandolos al peso, se hallara, que el que quedasse menos pesado, fue el que se mojò en el agua mas tenue, y mas delgada. Bastan estos breves experimentos, ademas de los que pueden hacer nuestros sentidos.

Aunque el agua es una sola, y un elemento, por quanto recibe en la circulacion por las venas del gran cuerpo terraqueo varias qualidades, y condiciones, se dice, que son muchas, y diversas las aguas, como la de el Rio, Fuente, Laguna, Cisterna, Lluvia, Nieve, Granizo, y de Pozo. Y siguiendo este comun modo de explicar sus excelentes virtudes, e impresiones, tratare de cada una en particular con la claridad possible. La eleccion de la agua, que se ha de beber para medicarse, o para nutrirse, y el modo, el quando, y la templanza con que la han de tomar los sanos, y los enfermos, son esencialissimas condiciones para mantener, y cobrar la salud; por lo que tratare de cada una en particular para los unos, y los otros; y sea la primera el agua de la Fuente.

* * * * *

El agua , como el hombre,

absorbe todo lo que existe en el Universo.

Dios es el “ médico de los médicos “.

Noviembre es el peor mes en España

y Torres intenta explicarlo por su lunación.

Se dan cánceres

(o bien empiezan
o bien se manifiestan entonces)

y parálisis (perlesías)

debidas al exceso de humedad de Noviembre y

que Torres intenta curar con purgantes e infusiones.

Hay que observar las fases de la Luna

para aplicar los remedios

y para esperar las mejorías.

para elemental; porque solo a su generalissima virtud le son propios, y peculiares tan hidalgos apellidos. Las substancias purgantes, concoquentes, refrigerantes, y confortantes, que desean creamos en sus mixturas, las tiene mas visibiles el agua usual, que compuso Dios, Medico de los Medicos, para conservacion de nuestra vida, recreo de nuestro gusto, y unico alivio de nuestras ansias, y dolencias. Las sales, las tierras, los azufres, los mercurios, y los demàs principios, que rebuscan, y destilan de los cuerpos animales, vegetables, y minerales para la composicion de ellas, todos, y otros infinitos, que no penetra, ni conoce nuestra philosophia, los goza el agua que bebemos. La mordacidad de los carbonos, la blandura de los betunes, la penetracion de los nitros, la promptitud de los azogues, y todas las fuerzas de que estàn vestidos los demàs habitantes de la media region de la tierra, de todas participa, y se inficio-

na; porque por los conductos, y canales por donde se resvala à la superficie, và chupando, y reduciendo à su essencia mucha porcion de sus imperceptibles, y admirables substancias. En los Rios, Pozos, Fuentes, y Lagunas, presentada al comercio de el aire, recibe, y retiene de el mismo modo las individuas condiciones de los Astros, las dulzuras de el viento, la fragancia de las hojas, y finalmente, con las infinitas preciosidades de la vejetacion, los frequentes soplos de los animales, que la forven, y los utiles desperdicios de quantos se producen, se bañan, y recrean en sus centros, y corrientes: de modo, que el agua, en mi comprehension, no es otra cosa, que un liquido poderosamente inficionado de las virtudes de las Estrellas, los vientos, los metales, las ramas, las semillas, los brutos, y de quantos entes son visibiles, y congeturables en todo el ambito inferior, y superior del mundo.

Agua optima de la vida

LUNACION DE NOVIEMB.

LAS enfermedades de esta Luna serán nuevas destilaciones, y catharros, cancer, y algunas perlesias. De las causas, y curacion de los catharros, y destilaciones ya hablamos en la Luna de Enero, acuda allí el enfermo por sus medicinas. El cancer es incurable, y dár recetas en lo irremediable, es acabar mas presto con el caudal, y la salud de el doliente.

La perlesia es una general, ò particular privacion de sentido, y movimiento, por faltarles passo à los espiritus animales.

La causa comun de este afecto es la obstruccion, que comprimiendo à los nervios impide la radiacion de los espiritus. Nace esta obstruccion de la copia de particulas acedas, y salinas, que llenan los poros de los nervios, y de el succo limphatico, que se introduce en los huecos de las vertebrae, estrechando à la es-

pinal medula, y el origen de nervios, que sale de ella. Es tambien causa frequentissima el excesivo frio que se introduce en nuestros cuerpos, especialmente en tiempo de nieves, y aguas, porque este condensa, y fixa los espiritus, y se trabuca todo el tono, y armonia de los nervios, y asi el frio comprimiendo, ò la mucha humedad reblandeciendo, y laxando, son la causa de la perlesia.

En los sujetos fleumosos se entrará purgando con alguna actividad; en los sujetos colericos, ò escorbuticos, deben ser muy benignos los purgantes. Hecha la diligencia de el purgar, se dispondrà à absorver los accidos contenidos en primera region, fuero, y sangre; y para esto puede servir el xaravito siguiente.

Xarave de claveles una onza, antimonio diaforetico un escrupulo, cocimiento de saxifras, y cardama quatro onzas, sal armoniaco diez granos, sal de agenjos seis granos, espiritu de lombrices un

pues de la fangria, se acudirà con la untura siguiente: *Pulpa de castia reciente dos dragmas, aceite violado lo que pareciere para hacer linimento, es especial para la gota, y todos los dolores arthericos.*

La ceatica es una fluxion de humor, ò rheuma, contenido en el hueso de la cadera, que llaman cea, nace de la misma causa; curase, despues de haber sangrado, con el unguento siguiente.

Unguento simple de altea una onza, manteca reciente de bacas una onza, bisopo humedo una dragma, se mezcla todo, y se unta la parte,

El dolor de los oídos nace de la misma causa, y es lo mismo que las demás rheumas; y unas, y otras solo se diferencian en la parte que ocupan, y de ellas han sacado el nombre de los Medicos para bautizar achaques. Este dolor se aplaca con el zumo de peregil, mezclado con aceite de laurel, se aplica con un algodón untado al oído; tambien es buena la orina de vaca, mezclada

con vino, è instilada en la oreja, y la leche de muger.

LUNACION DE FEBRERO.

LOS regulares afectos de èsta Lunacion seràn las empiemas, y hemoptipsis, dolores de muelas, y fabañones.

El empiema no es otra cosa, que una revalsa de materia purulenta, estancada en la cavidad del pecho.

La causa de èsta enfermedad es el succo lymphatico, extravasado en la cavidad de el pecho, allí adquiere una estraña fermentacion, y corrompiendose resulta el pus, ò material purulento. Otras causas hai conocidas de la formacion de el empiema; pero en èsta Luna los mas empiemas nacen de la extravasacion del fuero.

La curacion de este penoso, y mortal achaque, debe ser, observar solamente la inclinacion de la naturaleza; y si èsta quiere moverse por el vientre, acudir en su ayuda con los purgantes

Febrero es el otro mes malo en España.

Hay que observar la inclinación de la naturaleza

y no hacer nada forzado en Febrero.

Para saber el Quarto creciente , se añaden siete días y medio à la Conjunction ; y para saber la menguante , se añaden otros siete días y medio al lleno , ò Luna llena.

Esto supuesto , y entendido para la aplicacion de las medicinas de este Doctor , se hà de tener por regla general , en los achaques que dan tiempo , no sangrar , ni purgar en los días de Conjunction , Llento , ni Quarto , las demàs observaciones se pondran en el Recetario , y Lunario siguiente.

LUNACION DE ENERO.

LAS enfermedades mas frecuentes de esta Lunacion seràn los catharros , convulsiones , dolores de oídos , gota , y ceatica , y otros estilicidios , y rheumas à varios miembros del cuerpo.

El catharro no es otra cosa , que extravasarse , ò estancarse en los vasos lymphaticos un humor contenido en ellos , llamado limpha , ò fue-

ro en el Calepino de los Medicos. De modo , que assi como circula la sangre en sus arterias por todo el cuerpo , assi tambien circula este fuero , ò limpha , por los vasos , ò canales , llamados lymphaticos , y siempre que se rezume de dichos vasos , ò se estanca en ellos , resulta el catharro , rheuma , ò estilicidio.

La causa de padecer nuestros cuerpos esta estagnacion , ò extravasacion , es el aire , porque este con su frialdad comprime los poros , y las exalaciones , que habian de transpirarse , retroceden , y vician la buena condicion de la limpha , ò fuero : Si de este retrocesso se engendran algunas particulas acres corrosivas , se adelgazan estos fueros demasiado , y si por dicho retrocesso se exalta algun accido , se espesan , y estancan en los vasos , y de un modo , y otro pierden su genial complexion , y espesos , ò delgados , causan los graves , y molestos dolores , que experimentan los pobres , que son acometidos de este achaque. La

otras especias: solo del azafrán, porque éste dá sueño, y alegría. El pan hà de tener bastante lebadura, hà de estar bien cocido, y no se hà de comer caliente. Despues de comer, no se hà de hacer exercicio, y en cenando, si se hace alguno, hà de ser ligero; el vino se hà de beber con medida escasa, y éste sea de buen olor, color, y generosidad, y se debe beber despues de haber comido carne de Cabra, Liebre, Buei, ò Puerco. Entre comida, y comida no se hà de beber vino, ni agua, porque interrumpe la digestion; ni quando se fuda, ò se hace algun exercicio.

En la Estacion de la Primavera hà de ser mas la bebida, que la comida, y se han de elegir las carnes de facil digestion, como Cordezos, Terneras, y otros reventales, y procurar que el estómago no padezca mucha hambre. Conviene hacer alguna purgacion en éste tiempo, y no dañará sacar un poco de sangre, ajustandose

à las condiciones de la edad, y temperamento.

En el Estio se han de comer alimentos frescos, y humedos, para que el cuerpo restaure la humedad que pierde con lo ardiente, y seco de ésta Estacion. La bebida hà de ser templada: y nos debemos guardar de la purga, y la sangria, especialmente en los dias caniculares. El exercicio en éste tiempo hà de ser poco, y suave.

En el Otoño usaremos de las comidas mas secas, beber poco, y huir del frio de la mañana. Es perjudicial la fruta, porque además de ser sus sucos mui fermentativos, la intemperie de los aires los corrompe. Los alimentos calidos, y humedos son los mas bien acondicionados en ésta Estacion.

En el Invierno se hà de comer bien, beber poco, y hacer mucho exercicio. Usar buen vino, y de las comidas calientes, y secas. Huir el frio de la mañana, y de la noche, y guardar especialmente la cabeza. El uso

pecè à conõcer la poca ciencia, que el hombre tiene de el hombre, de el bruto, de el mineral, y de el vegetal, desesperè de los Aphorismos, y hè determinado morirne con la dieta, que es Doçtor, y medicina mas varata, y menos asquerosa. Vmd. se quede con Dios, y su Magestad le abra las ganas de el morir, y las puertas de la salvacion, y espereme Vmd. breve en la eternidad, si acaso no me envian antes à mi los achaques, y las tribulaciones. Hoi estamos à 15. de Noviembre de 1737. No tengo lugar seguro, por esso no firmo donde estoi.

AVISOS GENERALES

PARA CONSERVAR LA VIDA.

LA Naturaleza, y la Religion nos encarga en sus preceptos el cuidado de la propria salud. Todos vivimos obligados à mantener, curar, y mandar nuestros miembros; y èste es el estudio, que no se puede fiar à otro cuidado, que al proprio. La Medicina, que se estudia en las Universidades, es un Bocabulario de terminos, que suenan bien, y hacen mal; valen poco, y cuestan mucho: y nos venden sus aprehensiones tan caras, que nos suelen costar la vida. Poca charidad se tie-

ne à si mismo, quien confia su salud à la agena ignorancia, y codicia. En la republica de los brutos no se gastan Medicos, cada fujeto busca con su instinto la conservacion de su salud, y el remedio de ella, quando el ceño de las Estaciones la derrotan; pues quanto mejor la pueden solicitar los hombres con el entendimiento? Dos fines tiene la Medicina, y ambos estan en nuestra mano: el primero, es cuidar de la salud presente: y el segundo, cobrar la salud malograda: conserva-

Es deber de toda persona el cuidar de su salud.

Para eso está el entendimiento.

vase ésta, castigando la fazon de la gula, y la comen-
 zon de los apetitos; al cuerpo se le hà de alimentar, no
 cargar, comer de modo, que queden agradecidos los
 humores, no agraviados; el que passa los limites de ésta
 moderacion, produce en su temperamento varios acha-
 ques, breve, y dolorosa vida. El segundo fin, es vol-
 ver al cuerpo la salud perdida; lograse tambien con la
 moderacion, y la dieta (Santos Phycos à quienes ha-
 cen medrosas genaflexiones los Hipocraticos mas crueles,
 y los Galenicos mas mordaces.) Muchas veces tenemos
 por enfermedad à la cura, que està haciendo la natu-
 raleza. No sabemos sufrir un catharro, una destilacion, ni
 un granillo, que despide à los labios la naturaleza, y éste,
 que parece mal, es bien: los tratan los Medicos co-
 mo enfermedades, y son curaciones. El que no quiere
 sufrir estos achaquillos, no quiere ser hombre; y para
 sanar de ellos, es preciso morirse, que mientras vivi-

mos, hemos de estàr sujetos à estas quebraduras, y golpes. Lo que dispone la naturaleza, es mas acertado, que lo que fabrica el arte. A los cuerpos sanos, y enfermos, mas les aprovechan los frutos, que en cada Estacion de el año envia la providencia natural, que los que guarda el artificio. Fuera de su edad, pierden la fuerza, y la fazon, porque la carrera de los dias, y la mudanza de los aires, los desnudan de su condicion, y textura, y los dexa flacos, y debiles, ò los introduce otra qualidad peregrina, cuya naturaleza se ignora. Las carnes, aguas, vinos, frutas, y otros alimentos, que produce la tierra propria, son tan familiares à los humores, como el aire nativo. Los alimentos peregrinos malogran su actividad, y virtud en la mudanza de el aire, y del terrazo. Cada edad del hombre desea distintos alimentos, proporcionados à la complexion. Los viejos han de solicitar los alimentos calidos, y humedos, para em-
 men-

La cura que está realizando la Naturaleza en nuestro cuerpo ,
por ella misma,
no se ha de tomar como una enfermedad.

El arte de la medicina nunca puede superar a la Naturaleza
y hay que dejarla que actúe.

Los mejores alimentos son los del tiempo.

DE EL DUQUE, LUTTES. 157.

ducen à conseguir èsta felicisima union de Dios , y la criatura. Este gozo espiritual es lo que se llama *diligencia* , virtud especial contra la azedia , ò pereza. El remedio para alcanzar èsta virtud , es acordarse de que solo son bienes los espirituales , porque son los caminos de la vida eterna ; y los temporales son finitos , inútiles , y de breve duracion.

Yà (gracias à Dios) hè explicado las verdades naturales , y catholicas , que pueden aprovechar al bien de el proximo. No sè si hè satisfecho à lo que prometì. Intentar el trabajo , es adytrio , que pudo poner mi inclinacion : conseguir el acierto , ni està en mi cuidado , ni en mi eleccion. Yo me alegrarè , que no se burle de mis fatigas mi rudeza ; y si por desgracia mia no puede ser de provecho mi tarea , ni mi intencion , hè perdido la obra , y el aceite , y fabrè que otra vez hè de escribir à mejor luz : la Evangelica sea en nuestras
almas , para que puedan
alcanzar el dichoso
FIN.

Torres admite que el acertar en sus escritos
no está en su mano sino en la de Dios,
aunque él tenga la inclinación de escribir.

Torres Villarroel es el escribano de Dios,
él pone la pluma y la tinta
y Dios pone las ideas.

La vida del hombre es un ejercicio constante
y se cae en los pecados
cuando se baja el ritmo
en esos ejercicios diarios.

150
gitima de la azedia, que es el primer portazo, que da el que padece el asco al bien espiritual, y èsta es pecado mortal contra la virtud de la Esperanza. La pusilanimidad es un temor, que tiene el hombre à los consejos divinos: èsta à lo sumo es pecado venial. Es tambien la pusilanimidad un miedo arduo à los preceptos, que le obligan debaxo de pecado mortal; y si por parecerle rigurosa la lei, que le obliga, la dexa de observar, entonces este miedo es pecado mortal. La torpeza es una omision à la observancia de los mandamientos, que no son arduos; y si por èsta torpeza no los guarda, peca mortalmente. La malicia es el odio, que se concibe à los bienes espirituales, despreciando los beneficios de Dios, deseando no haber nacido, y no haber conocido à Christo, ni à sus leyes; y èsta siempre es pecado mortal. El rencor es un aborrecimièto à aquellas personas, que nos inducen, y aconsejan los bienes espiri-

tuales: èste rencor es venial de su naturaleza, salvo si à las tales personas se les desea algun mal grave, que en èste caso es pecado mortal. La ultima hija de la azedia es el desmayo, que es aquel deliquio de el entendimiento, ò falta de atencion en las cosas espirituales, que debemos exercitar, y exercitamos: èste de su naturaleza es venial; pero si èsta atencion la pide algun precepto, como el de rezar las Horas, el de oír Missa, y otros, y no se tiene la atencion, que nos manda el precepto, es pecado mortal.

REMEDIOS CONTRA LA azedia, ò pereza.

Contra la pereza se opone derechamente el gozo de la charidad en los bienes divinos, que no es otra cosa èste gozo, que una delectacion, no solamente de los bienes intrinsecos de Dios, sino tambien de la amistad de el hombre con Dios, y de los officios, y exercicios espirituales, que con-

du-

demàs hombres es aborrecido el embidioso. Viven los embidiosos airados, impacientes, pobres, y enojados consigo, continuamente deseando, y aborreciendo quanto ven, y oyen en las demàs personas. Al contrario, la charidad hace amables à las gentes, contentos, mansos, agradables, quietos, y pacificos en todo deseo, y apetencia.

DE LA AZEDIA, O PEREZA, y sus hijas.

LA azedia es una pereza, ù desmadejamiento en los bienes espirituales, que deben ser los unicos cuidados de el hombre. El bien espiritual es la bienaventuranza, y todas las virtudes que se ordenan, y dirigen para alcanzar este ultimo dicho fin. Muchas veces nos entristecemos, y padecemos algun asco à los preceptos, exhortaciones, consejos, oraciones, y otras virtudes, y esta tristeza es la que se llama *azedia*, ò *pereza*. Nace esta azedia de el demasiado

apego à las cosas temporales, y deleites de la vida presente, y de el miedo, y horror que contemplamos en el camino de la bienaventuranza. Es pecado mortal de su naturaleza la azedia, porque es contra la charidad propria: puede ser venial, quando falta el lleno consentimiento, y quando la materia es leve, v. g. quando el hombre se entristece, no de el bien espiritual, porque es espiritual, sino es por razon de alguna circunstancia de lugar, ò tiempo, como el que siente ayunar en dia de fiesta, ò decir Missa à las doce, ù otro motivo accidental. Finalmente, quando la azedia es de el bien espiritual absolutamente, y con lleno consentimiento, siempre es pecado mortal.

Tiene la azedia seis hijas, que son, la *desesperacion*, la *pusilanimidad*, la *torpeza*, la *malicia*, el *rencor*, y el *desmayo*. La desesperacion es un afecto con que piensa el hombre, que le es imposible conseguir su salvacion; y esta es hija tan legi-

Para Torres, se da una pereza para ocuparse de los asuntos espirituales,

que son los únicos importantes

en este mundo material donde todo es mudable.

De esa pereza surgen todos los otros vicios,

puesto que aquel hombre que se ocupe de sus asuntos espirituales

es imposible que descuide todos los otros asuntos de la vida ,

ya que el ejercicio diario que supone pensar en nuestra vida espiritual

arrastra necesariamente el ejercicio

de todas las otras facultades humanas.

La pereza supone un apego a las cosas materiales

y es un atentado contra la caridad hacia nosotros mismos,

puesto que se abandonan los mínimos cuidados

que cada persona debe tener para con sí misma.

Cuando nos entristecemos por la prosperidad de alguien,
es envidia según Torres,

aunque leve

si no va acompañada de deseo malévolo para con esa persona.

La caridad hacia uno mismo y hacia los demás

es el remedio a la envidia

y solamente aparece la caridad

cuando la persona piensa en sus asuntos espirituales

y logra ver a los demás como se ve a sí misma

y los trata con la misma benevolencia

con la que se trata a sí misma.

Por la caridad, cada hombre quiere lo mejor para los demás

por la misma razón que quiere lo mejor para sí mismo .

Si el hombre se trata a sí mismo buscando lo mejor para él,

también trata a los demás buscando lo mejor para ellos.

Este sencillo pensamiento, que no forma parte de la ética de los griegos antiguos,
es muy ibero y precristiano,

propio de una época neolítica en la Península

donde la gente era mejor y más benévola.

No se trata de una mitificación del pasado ibero de los españoles,

sino de una constatación que seguimos observando

en aquellos españoles que son buenos por naturaleza,

ellos son los que más han mantenido el espíritu ibero

a lo largo de estos últimos 3000 años

a pesar de las invasiones de la Península provenientes del Norte y del Sur
y de las mezclas de razas en España.

La envidia aparece porque el éxito de otra persona

nos causa disminución en nuestro éxito o fama .

La envidia no es un asunto de querer la muerte de otro ,
como decía Aristóteles en su “Retórica” ,
sino que es un problema muy español de pérdida de éxito o de fama
porque aparece otro que se lleva los aplausos del público.

Nuestra gloria y excelencia se ven disminuidas
por la gloria y la excelencia de la otra persona.

Para superar este mal, Torres dice que hay que pensar en los asuntos espirituales ,
que no están sujetos a este juego mundano de más o menos excelencias
y glorias
que se disputan los hombres,
excelencias dependientes de asuntos materiales
como el dinero, la posición o la fama.

de la parte fenstiya, que à lo fumo puede ser pecado venial, como lo será siempre, que la tristeza, que padecemos, es de materia leve; y será culpa mortal, quando el bien, ò la materia es grave, y nuestra tristeza nace de el pesar de el fumo bien.

Tiene la embidia cinco hijas, que son, el odio, la *sufurraçion*, la *detraccion*, ò *murmuracion*, el gozo malevolo, y la *afliccion*. El odio es un afecto malevolo, con el qual deseamos algun daño al proximo, por la displicencia, ò rencor, que tenemos à su persona: este es pecado contra la charidad; y si el daño es leve, tambien lo será la culpa, solo que esta se hace mas oculta, y la detraccion mas manifesta, y es pecado grave, y leve en las mismas circunstancias que la *sufurraçion*. El gozo malevolo es aquella alegria, que sentimos en los males de el proximo: es pecado contra charidad, porque nace regularmente de el horror à la persona: es pecado mortal, quando la ale-

gria es de mal grave; y pecado venial, quando es el gozo de mal leve. La *afliccion* de las prosperidades de el proximo, si nace de el temor, ò tristeza de la excelencia propia, es la misma embidia; pero si es con intento de impedir sus bienes, ò tiene deseo de esso, es *afliccion*, hija de la embidia, y pecado mortal, ò venial, segun la naturaleza, y gravedad de el daño, y el deseo.

REMEDIO CONTRA LA *Embidia.*

EL remedio universal contra la embidia, es la charidad, que es una virtud, que infunde un gozo espiritual con que amamos al proximo, y nos alegramos de sus bienes; porque el que ama al proximo como à si mismo, se alegra de sus bienes como de los propios. El medio de solicitar la virtud de la charidad, es la consideracion de los males que vienen ligados à la embidia, pues entre los de-

Diego de Torres Villarroel vivió durante los reinados de Felipe V y de su hijo Carlos III.

En su juventud vivió una vida de pícaro,
como cuenta en su libro “Vida” ,

más tarde se dedicó a la medicina y a la enseñanza en la Universidad
y de ambas experiencias salió tan escaldado

que sus libros están llenos de ataques contra la profesión médica
y contra la de animal universitario.

En la etapa final de su vida se hizo cura,
cumpliendo por fin la voluntad de su padre, un librero.

El hijo vendió muchos libros en su vida
y parece que su mayor propósito con ellos era ganar algo de dinero.

Su estilo de escribir es ingenioso y de gran nivel
pero lleno de amargura y de ataques contra todo.

5- sus escritos contra los profesores universitarios y contra los filósofos.

6- sus otros escritos para ganar dinero , como el libro sobre la crianza de las abejas, libros que, sin embargo, ofrecen páginas con dobles significados.

pecados mortales en todos aquellos hombres, que beben con animo de emborracharse hasta perder la discrecion, y en los que tienen por costumbre la embriaguez: en los demás casos regularmente es pecado venial; y solo será mortal, quando el escandalo, deshonor, ò afrenta que hace, ò dice el borracho, es en materia grave, y debe desdecirse en recobrando el juicio.

REMEDIOS CONTRA
la Gula.

CONtra la gula se hà de sollicitar el antidoto de la templanza, que es la virtud, que refrena los deleites de el gusto. Tiene la templanza dos virtudes sujetas à si, la una es la *abstinencia*, que cuida de tassar con moderacion las comidas, y la otra es la *sobriedad*, que estudia en las moderaciones de la bebida: una, y otra son amantes de la mediocridad, y solamente eligen, y buscan lo necessario para sustentar la vida, sin

exceder en la cantidad, ò en la carencia. El remedio para adquirir estas virtudes, es el temor à las innumerables enfermedades, que ocasiona la gula, assi en el cuerpo, como en el alma: huir de los convites, que con el nombre de agassajo, y politica, son mesas de la glotoneria, y embriaguez; y considerar, que hemos venido à sustentar el cuerpo, y no à cargarlo.

DE LA EMBIDIA, Y SUS
hijas.

LA embidia es un pesar, ò tristeza de el bien ageno; en quanto disminuye la propria gloria, y excelencia: de modo, que quando sentimos alguna displicencia, ò pesadumbre de el bien ageno, padecemos el pecado de la embidia. Es de su naturaleza pecado mortal, especialmente quando hai lleno consentimiento en la voluntad. Las mas veces la embidia es un subito movimiento en la voluntad, involuntario, y quasi natural

[184] Los libros, señor mío, los hacen los hombres, y son como los hombres; pues acuérdesse vuesa merced qué valientes maulas hay entre nosotros, y las mismas hallará en nuestras obras, pensamientos y palabras. En una ciudad de ocho mil vecinos suele haber escasamente un par de hombres honrados, pues así, entre dieciséis mil libros se encuentra tal cual tomo o cartapacio de bien que hable con sinceridad y desengaño. [Pcle, 4]

[190] Yo bastante hago contra mí en hablarte con esta claridad, lo que no hace ni ha hecho ninguno de los contrabandistas y faranduleros de las letras, pues todos te prometen en sus tiendas grandes géneros, y suelen salir con unas drogas podridas, rancias y caducas. [Av, pról., 6]

**DESCONFIANZA DE TORRES VILLARROEL HACIA LOS LIBROS,
PORQUE ASÍ COMO HAY MILES DE INDIVIDUOS EN LOS QUE NO PUEDES CONFIAR, LO MISMO OCURRE CON MILES DE LIBROS.**

[193] Eso de retórico no se usa, porque dicen que nada tiene fuerza de persuadir sino el dinero. De la divina poesía se perdieron los moldes. De la ciencia natural más saben las cocineras, los pastores y los hortelanos que los filósofos. Al fin, los estantes de los libros son banquetes de polilla y refectorios de ratones. [Vv, 38]

[201] Veíame empujado de la necesidad a estar remando en el papel casi todo el día con la pluma, hecho galeote de la suerte y forzado de la pobreza. [Us, 200]

[202] Levantéme aburrido de la cama, y me puse al bufete, y por sacudir mis desconsuelos tomé la pluma, que es el escobón que me barre las desazones y las majaderías de mis tristezas. [Pcle, 12]

LA LITERATURA COMO UNA SALVACIÓN.

[204] [...] para demostrar el mundo no es necesario leer, sino ver. Más enseña el trato que los libros: éstos son cuerpos muertos, y el trato voz viva; y en lo que tocan los ojos, son odiosos los argumentos.
[Cm, 156]

[208] El buen filósofo ha de dirigir, templar y refrenar sus actos y afectos con su prudencia; y hojeando en su discurso, hallará la justicia, la moral, la doméstica y regia disciplina, que éstos son los argumentos en que ha de trabajar. Y a éstos los hallará dentro de sí y en la lección de los morales, y no en las fantásticas hojas de los soberbios que con imprudente arrojo han intentado, sin conocerse a sí, penetrar la oculta y milagrosa magia de la naturaleza. [Vv, 111]

[209] ¿Como es posible contentar a todos? Al melancólico que me lea, no seré de su gusto, porque escribo chanzas; y si escribo triste y serio tendré por enemigo al alegre; y a este número de tristes y alegres, añada usted la infinita copia de envidiosos: verá como siempre es mayor el número de los descontentos que el de los apasionados. [Cm, 124]

[215] Si quieres morder lo escrito, aprehende a hablar primero, y luego a escribir. [Vv, 13]

[216] Yo soy autor de doce libros, y todos los he escrito con el ansia de ganar dinero para mantenerme. Esto nadie lo quiere confesar; pero atisbemos a

todos los hipócritas, melancólicos embusteros que suelen decir en sus prólogos que por el servicio de Dios, el bien del prójimo y redención de las almas dan a luz aquella obra, y se hallará que ninguno nos la da de balde. [Va, 115]

[217] Dícenme que pudiera dejar de escribir; y es verdad que puedo; pero no quiero, que así paso muy buena vida, con sobrada comodidad, con quietud, con esparcimiento, sin sujeción, sin peligros, sin deudas, sin pretensiones, sin ceremonias y sin el más leve deseo hacia las dignidades ni a las abundancias.

[Va, 230]

[218] No pierde tiempo el que gasta tres o cuatro años entre los Horacios, los Virgilio, los Valerios y los Ovidios; entre tanto, crece la razón, se dilata el conocimiento, se madura el juicio, se reposa el ingenio y se preparan sin violencia el deseo, la atención y la porfía para vencer las dificultades. [Va, 122]

LA LECTURA DE LOS CLÁSICOS ES LA MEJOR FORMACIÓN.

[226] Dícenme que has dicho (sea por afear mi ingenio o persuadir tu inteligencia) que lo que hace Torres, cualquiera lo puede hacer. Borrigo, hazlo tú y encontrarás fama, dinero y libertad, que es el cilindro legítimo de todas las felicidades. Cuando hacía lo que tú, me moría de hambre, estaba desarrapado, sin nombre y con mucha envidia y lacería. Y después que me puse a astrólogo y me armé de escritor, gano mil pesos al año, durmiendo los once meses y despertando uno. [Vv, 104-105]

[231] Los viajes a la universidad son huelga, pérdida de los días y el dinero; y estando en ella, desbaratan todo lo posible de perder. [Vv, 180]

[232] Unas veces me río y otras rabio de ver cuán inútilmente le roban el tiempo a los pobres mancebos que vienen a nuestros estudios con la deliberación de salir filósofos de las aulas. Puedo decir que rara vez he escuchado un sistema puramente filosófico. [Dmg, 151]

[238] Lleno está el mundo de malos profesores, pero no hay gremio tan desalmado como el de los que se alista en la tropa de Galeno. [Hsh, 234]

[239] El poco sufrimiento, la falta de conformidad y la continua impaciencia os obliga a llamar el médico, y éste por adularos o por manifestar su ciencia, os carga de vegetables, aguas, minerales y varios pegotes y destilados, que las más de las veces impiden y cierran los caminos que la naturaleza quería romper para arrojar su pesadumbre y sus dolores. [Hsm, 309]

[256] La ciencia toda consiste en saber vivir sin que le engañen las pasiones propias y las ajenas. El aplicado debe estudiar primero en los libros de su corazón, y después seguir las huellas de todos; el camino del médico la senda del filósofo, el vuelo del teólogo, la carretera de la plata del letrado, los rincones del químico y los escondites del mecánico. El que es docto en una profesión, es necio en todo, porque cebarse en apurar lo infinitivo es bobería, e ignorarlo todo es la desgracia. [Cm, 129-130]

[265] Bien saben Vmds. que el legista come fiado en el enredador y el litigioso. El médico tiene su patrimonio fundado en nuestra intemperancia, gula y desorden. El poeta vive con nuestra ociosidad. El sastre con nuestras vanidades, y todos los demás profesores liberales y mecánicos tienen ya asegurado en nuestros vicios, deseos, locuras y altanerías su finca segura. [Av, 3]

[266] ¿Quién te ha persuadido a que sabes? Porque leer lo que dijo Aristóteles no es saber, es repetir lo que él escribió. Para acreditar que «de nada se engendra nada», que «el todo es mayor que sus partes», no es necesario probarlo con la escritura del filósofo. La lógica con que nacemos es autor que nos hace mayor fuerza. [Vv, 111]

UNA VEZ MÁS, TORRES ANIMA AL CONOCIMIENTO NATURAL QUE POSEE CADA HOMBRE, A SU SENTIDO COMÚN, SU VERDAD INTERIOR.

[271] Nada se sabe, algo se sospecha, y con estas sospechas logramos algunas veces nuestras importancias y consuelos. La ciencia no es más que un acecho al país de las verdades. [Hsh, 202]

[272] [...] si leyó los principales sistemas, no lea las porfías de sus comentadores: estudie en sí mismo,

que en el entendimiento humano está sembrada la semilla de todas las ciencias; y para que ésta se aumente, basta el primer baño elemental, pues con el infructuoso riesgo de otras aguas más se sofoca que florece. [Cm, 131]

[273] Cada uno ha de ser su maestro y su discípulo, a sí mismo se ha de enseñar, y dentro de sí tiene un todo que aprender. [Cdm, pról.]

[277] El retiro es un bálsamo contra las ponzoñas del siglo. [Dmg, 121]

[284] Desde los hospitales, los púlpitos, los libros y las sepulturas os hablan los vivos, los moribundos y los muertos; mas el rumor y algazara de vuestras codicias y locos deseos no os deja[n] oír tan repetidos y frecuentes clamores y desengaños. [Dmg, 76]

[292] ¿Para qué, dime, apeteces más de lo necesario? ¿Acaso para vestirte no le tomas la medida a tu cuerpo y estatura? Pues ¿por qué para apetecer no has de tomar la medida a tu necesidad? [Vv, 202]

TORRES VILLARROEL

**ESTABA MUY INFLUIDO POR EL ESTOICISMO DE
EPICTETO.**

tan delicado como el del hombre; un aire lo arruina, un susto lo destruye, un enojo lo precipita, y todas las criaturas, aun las que se ordenan a su conservación, están conspirando e induciendo su muerte.

[Dmg, 112-113]

[294] Consuélese felizmente el que vea que le buscan los delitos y los borrones en sus muertos y sus atrasados, que es señal que se pasó de largo la mali-

cia, porque no encontró en los movimientos, pasos y acciones de su vida materiales negros con que des-
lucir su estimación y su bondad. [Va, 240]

[300] [...] además de la brevedad de la vida, y del poco juicio de nuestras conjeturas, nunca conocemos las impenetrables magias ocultas de la naturaleza, sus extensiones y movimientos, que siempre circulan al revés de lo que discurre el hombre. [Cm, 132]

[301] Todos los pecados son dificultosos de huir, y más disculpables, menos el de la codicia. La lujuria es un convidado perpetuo de la naturaleza; y suele no bastar toda la consideración del infierno, la pérdida de la gloria ni otros empujones espirituales para despedirla del alma, y siempre queda desabrido y enojado el natural, porque le quitamos un pedazo de su ser. [Vv, 126]

[314] No hay doctrina más útil que el aprender a morir, y todos estudiáis en olvidar esta ciencia. Sean tus catedráticos los afligidos, los enfermos, los pobres y los difuntos; que éstos aconsejan y predicán con la obra, los ejemplares y la experiencia. [Vv, 112]

[323] Es necesario morir muchas veces en vida para disponer con conformidad y discreción la una vez que se ha de morir. [Dmg, 155]

[335] Tan compañera mía es la muerte como el alma. Donde quiero caminar me sigue, conmigo vive, bebe, come, se acuesta y me arrulla; pues quien me guarda el sueño no puede ser tan espantosa como me la predicán. Dentro de mí tiene pagada la posada, el día que se mude será para que la alquilen los gusanos, y desde aquel instante empezaré a vivir, pues ya no podrá entrar en mi vida otra muerte. [Cdm, 5-6]

[55] Aunque no hubiera Dios, caridad, mérito ni premio, de vergüenza de ver la compasión, fraternidad y cariño que se tienen las bestias unas a otras, debían los racionales amarse, socorrerse y unirse más los unos a los otros. Con endemoniados ojos está mirando el hijo perecer a su padre, el hermano a la hermana, y el hombre al hombre. [Vv, 125]

[57] Dos codiciosos que sufra un pueblo sobran a hacer pobres mil vecinos. [Vv, 124]

[58] Los príncipes se formaron de los tiranos que hicieron esclavas las repúblicas; los capitanes, de aquellos espíritus impíos y terribles que quemaron provincias y vertieron la sangre de otros hombres; los

reyes, de los que, con violencia escandalosa, tomaron posesión de aquel suelo que Dios y la naturaleza habían repartido a cada racional. Mantúvolos la codicia y la violencia en el tirano señorío, hasta que ellos propios hicieron leyes, códigos y pandectas para hacer hereditarias las rapiñas. [Vnc, en Manuel M^a Pérez, Cdm, 63]

**NO PODRÍA DECIRLO MÁS CLARO,
ESTE ES EL ORIGEN DE TODAS LAS FAMILIAS DE
PODEROSOS.**

[59] La ira de la ambición, la vanidad de las pandectas, el derecho de las gentes y el tuerto de los diablos, han hecho tan desigual partija de los bienes comunes naturales, que entre cuatro monarcas, diez príncipes, veinte duques y catorce hidalgos han partido toda la tierra, y a los demás que estamos en el mundo político no nos han dejado suelo que pisar, ni fruto que comer: con que en algún modo estamos precisados a hurtar y mentir. [Mn, 4]

**EN ESTE PÁRRAFO
TORRES VILLARROEL RESUME
LA HISTORIA DE ESPAÑA.**

[44] Aristóteles, escribiendo a Alejandro, dijo que el hombre era compendio de todas las cosas, y dice más adelante que no crió Dios criatura más notable que el hombre, ni juntó en otro animal las perfecciones que colocó en él, pues no hay costumbre o habilidad en alguno de ellos que no se halle cifrada en el hombre. Es atrevido como el león, temeroso como la liebre, lujurioso como el puerco, astuto como la zorra, ligero como el gamo, presuntuoso como el pavón, doméstico como el perro, humilde como la paloma, dañoso como el ratón, útil y generoso como el caballo, y racional como el ángel.

[Av, 70-71]

[33] Yo he probado todos los vicios y todas las virtudes, y en un mismo día me siento con inclinación a llorar y a reír, a dar y a retener, a holgar y a padecer, y siempre ignoro la causa y el impulso de estas contrariedades. A esta alternativa de movimientos contrarios he oído llamar locura; y si lo es, todos somos locos, grado más o menos; porque en todos he advertido esta impensada y repetida alteración. [Va, 148]

[34] En todas las edades somos niños y somos viejos, mirando a lo antojadizo de las pasiones; en todo tiempo vivimos con inclinación a las libertades y a los deleites forajidos, y valen poco para detener su furia las correcciones ni las advertencias. El palo y el azote tiene más buena gente que los consejos y los agasajos; finalmente, en todas las edades somos locos, y el loco por la pena es cuerdo. [Va, 124]

EN TODAS LAS EDADES DE LA VIDA SE COMETEN ERRORES, TROPELÍAS E INCONSCIENCIAS.

[37] [...] conozco hombres bien pequeños que han hecho casas muy altas. [Vv, 173]

[38] [...] los españoles siempre fueron los micos de la especie: todo lo quieren imitar, viven con los ojos antojadizos y los gustos avarientos; y sin consultar a la razón, enamorados de las superficies, califican de mejorías las extravagancias. [Vv, 60-61]

[39]

[22] Ningún siglo ha rebotado más embustes; porque has de entender que nos anegamos en sastres, llueven zapateros, hay langosta de letrados, y a enjambres andan los agentes, escribanos y relatores. Después de esto, todos estudian en parecer lo que no son. [Vv, 31]

[23] Las poblaciones altas y bajas verbenean en tontos y embusteros, y los más relamidos de ciencia y devoción son para unos fantasmones que estudian en deslumbrarnos para que no sea columbrada su ambición, su gula y su pereza. No hay desengaño más feliz que hurgarles su estudio, su melancolía, su gravedad, su retiro y su encogimiento, y a pocos tirones saldrá claro y patente el negocio, el vicio, la vanagloria, la soberbia y otros enredos que estaban tapados con el nebuloso cortinón de unas revelaciones, arrebatamientos y parolas sombrías y aparentes. [Va, 283-284]

MÁS ATAQUES CONTRA LOS FILÓSOFOS.

[24] Si nos disimuláramos los unos a los otros, más pacífico viviría el mundo. [Hsm, 250]

[25] [...] afirmo que es peligroso meterse en vidas ajenas, y que es difícil describirlas sin lastimarlas.
[Va, 95]

LA REALIDAD ESPAÑOLA : TODOS LOS ESPAÑOLES SON CONTRARIOS DE TODOS LOS DEMÁS Y AL FINAL HAY QUE VIVIR PARA UNO MISMO. TODO ESPAÑOL SOLO ES BUENO CON OTROS CUANDO LE CONVIENE A SU AMOR PROPIO.

[1] Desde muy niño conocí que de las gentes no se puede pretender ni esperar más justicia ni más misericordia que la que no le haga falta a su amor propio.
[Va, 99]

[2] Todos son contrarios nuestros. No hay más amor que el propio. El que me ama es por su interés; de todos vivimos desamparados, pues vivamos para nosotros y cada uno viva para sí, pues para sí sólo muere cuando muere. [Cdm, 17]

[3] Cada uno es ceñudo fiscal del otro e incansable atalaya de su vida y costumbres, y todos se quieren matar y heredar los unos a los otros. [Vv, 181]

[4] Dios te ayude, y te ponga donde menos mal me hagas, como los nublados. [Dmg, 63]

[5] [...] el deseo de la venganza es general en los pechos y en los espíritus de todos. En nada se trata, en nada se conferencia sino es maldecirse y arruinarse. [Sj, 248]

LOS ESPAÑOLES ENEMIGOS DE UNO , CUANTO MÁS LEJOS MEJOR. TODOS LOS ESPAÑOLES SON VENGATIVOS DE UNA MANERA PATOLÓGICA.

[10] Lo contenido en todos se reconoce en cada uno. [Vv, 178]

[11] Seamos amigos y anden las maulas, que a todos nos tiene buena cuenta; y esto de disimularnos los unos a los otros es comercio necesario para seguir la carrera de la vida. [Jcl, 3]

EN ESPAÑA , PARA SOBREVIVIR HAY QUE DISIMULAR MUCHAS COSAS, HACER VER QUE NO SE VE Y OLVIDARSE DE LO FEO. CADA ESPAÑOL SE RECONOCE EN SÍ MISMO LOS DEFECTOS DE LOS OTROS ESPAÑOLES.

da [17] El juicio es un reloj de muchas piezas, y de éstas a unos hombres les faltan más y a otros menos; pero a todos, es cierto, que les falta alguna. [Jcl, 4-5]

NO EXISTE UN ESPAÑOL PERFECTO, A TODOS NOS FALTA ALGUNA PIEZA. POR ESO EN ESPAÑA NOS SOPORTAMOS UNOS A OTROS, DISIMULÁNDONOS LOS DEFECTOS UNOS DE OTROS.

DEL PRÓJIMO

33

[13] Este retiro para mí es regalo y poltronería. Canséme de los hombres y quiero vivir conmigo solo, y hablarme a todas horas. Por no lidiar con aduladores, tramposos, embusteros, avaros, y otra canalla de que están pobladas las comunidades políticas y escolásticas, huiría yo, no sólo a estos páramos, sino a los últimos entresijos de la tierra. [Ee, 127]

LA NECESIDAD DE ESCONDERSE EN EL CAMPO O EN OTRO PAÍS QUE TIENE TODO ESPAÑOL PARA RESPIRAR UN POCO, SER UNO MISMO Y ESCAPAR POR UNOS DÍAS AL INFIERNO ESPAÑOL.

[18] Si expone sus tareas morales al público algún discreto recogido, codicioso de la salud común, se exalta la emulación de otros, no a persuadir la más sana doctrina, sino es a usurparle la gloria. [Vv, 147]

[19] Cuidan los hombres de este siglo solamente en afeitarse a menudo, tomar mucho tabaco y chocolate, mirar las ventanas, en traer un patrimonio en

cajas, sortijas, relojes, palilleros, encajes y puntas; y todo su estudio es imitar a las mujeres y hurtarles el genio y los adornos. [Vv, 225]

UN SIGLO DE LUJOS .

**SI APARECE UN REFORMADOR BIEN INTENCIONADO,
LOS OTROS ESPAÑOLES NO LO IMITAN EN SUS
PROYECTOS PARA ESPAÑA
SINO QUE SOLAMENTE BUSCAN LA MANERA DE
CONSEGUIR LA MISMA GLORIA QUE ESTÁ
CONSIGUIENDO ÉL.**

Die Gallenblase ist ein kleiner Sack, welcher unter der Leber liegt, und durch den Gallengang mit dem Darme verbunden ist. Sie dient dazu, die Galle zu sammeln und zu speichern, bis sie in den Darm abgegeben wird.

Die Gallenblase ist ein kleiner Sack, welcher unter der Leber liegt, und durch den Gallengang mit dem Darme verbunden ist. Sie dient dazu, die Galle zu sammeln und zu speichern, bis sie in den Darm abgegeben wird.

Die Gallenblase ist ein kleiner Sack, welcher unter der Leber liegt, und durch den Gallengang mit dem Darme verbunden ist. Sie dient dazu, die Galle zu sammeln und zu speichern, bis sie in den Darm abgegeben wird.

Die Gallenblase ist ein kleiner Sack, welcher unter der Leber liegt, und durch den Gallengang mit dem Darme verbunden ist. Sie dient dazu, die Galle zu sammeln und zu speichern, bis sie in den Darm abgegeben wird.

Die Blase des Mannes ist ein kleiner Sack, welcher unter dem Nabel liegt, und durch den Harnleiter mit dem Harnblase verbunden ist. Sie dient dazu, den Urin zu sammeln und zu speichern, bis er in den Harnblase abgegeben wird.

Die Blase des Mannes ist ein kleiner Sack, welcher unter dem Nabel liegt, und durch den Harnleiter mit dem Harnblase verbunden ist. Sie dient dazu, den Urin zu sammeln und zu speichern, bis er in den Harnblase abgegeben wird.

Die Blase des Mannes ist ein kleiner Sack, welcher unter dem Nabel liegt, und durch den Harnleiter mit dem Harnblase verbunden ist. Sie dient dazu, den Urin zu sammeln und zu speichern, bis er in den Harnblase abgegeben wird.

Die Blase des Mannes ist ein kleiner Sack, welcher unter dem Nabel liegt, und durch den Harnleiter mit dem Harnblase verbunden ist. Sie dient dazu, den Urin zu sammeln und zu speichern, bis er in den Harnblase abgegeben wird.

Die Blase des Mannes ist ein kleiner Sack, welcher unter dem Nabel liegt, und durch den Harnleiter mit dem Harnblase verbunden ist. Sie dient dazu, den Urin zu sammeln und zu speichern, bis er in den Harnblase abgegeben wird.

Die Gallenblase ist ein kleiner Sack, welcher unter der Leber liegt, und durch den Gallengang mit dem Darme verbunden ist. Sie dient dazu, die Galle zu sammeln und zu speichern, bis sie in den Darm abgegeben wird.

Das Spleen ist ein Organ, welches links im Bauchraum liegt. Es dient dazu, überschüssige rote Blutkörperchen zu zerstören und Eisen zu recyceln.

Das Spleen ist ein Organ, welches links im Bauchraum liegt. Es dient dazu, überschüssige rote Blutkörperchen zu zerstören und Eisen zu recyceln.

Das Spleen ist ein Organ, welches links im Bauchraum liegt. Es dient dazu, überschüssige rote Blutkörperchen zu zerstören und Eisen zu recyceln.

Das Spleen ist ein Organ, welches links im Bauchraum liegt. Es dient dazu, überschüssige rote Blutkörperchen zu zerstören und Eisen zu recyceln.

Das Spleen ist ein Organ, welches links im Bauchraum liegt. Es dient dazu, überschüssige rote Blutkörperchen zu zerstören und Eisen zu recyceln.

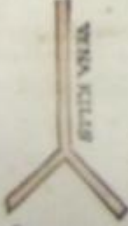


Abbildung der menschlichen Anatomie



Joan. Sepulchri invens.

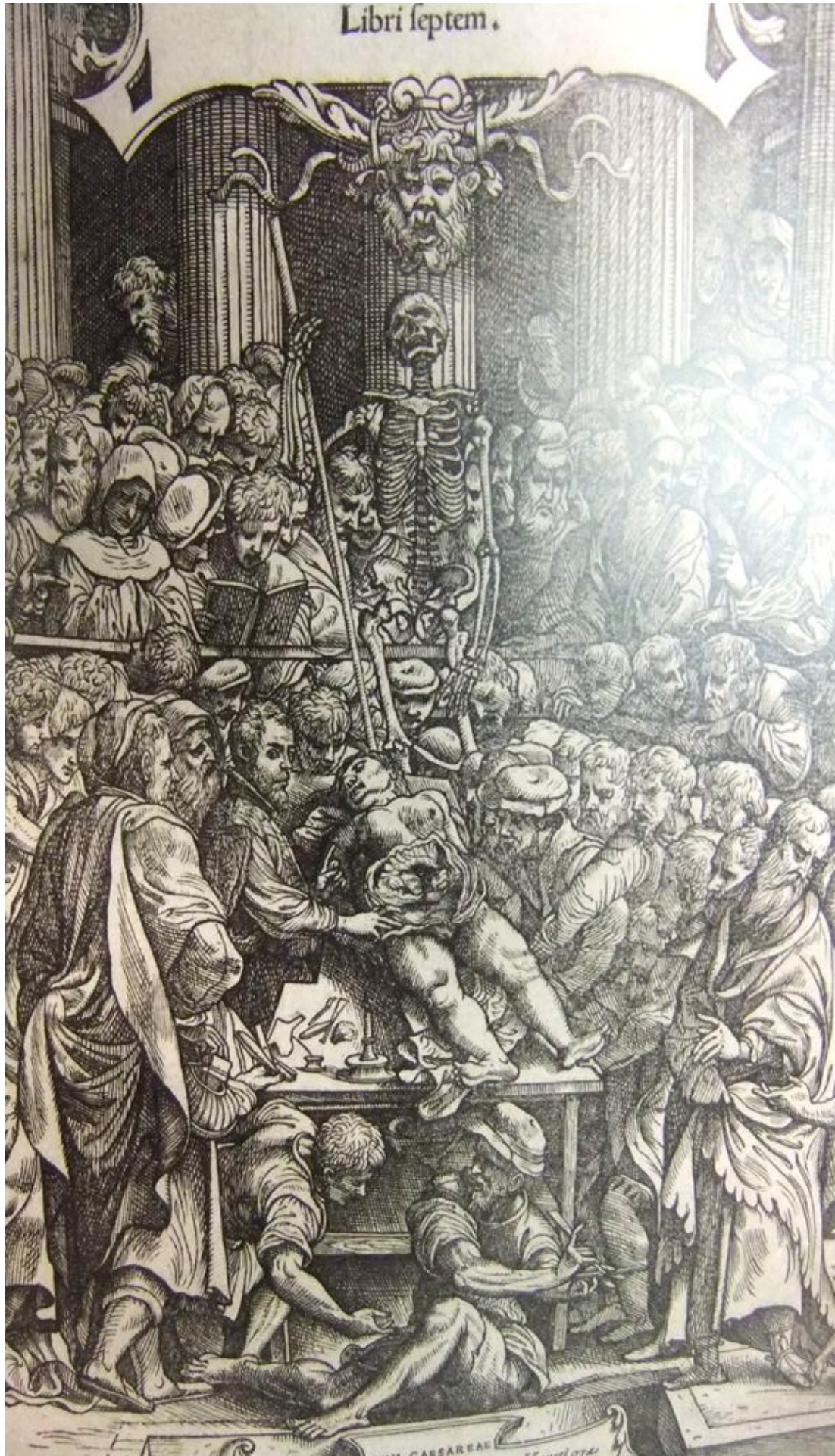
Joan. Sepulchri invens.

HYACVM, ET LVES VENEREA.
Grauata morbo ab hocce membra mollia Leuabit ista sorpta coctio arboris.





Libri septem.



FRANCESCH EIXIMENIS (siglo XIV). En su obra «*El Christia*» (1389) dice cosas como éstas, que serían repetidas en todos los siglos siguientes, sobre todo a partir del siglo dieciséis: «... La septa raíz de la maldad se llama oculta, porque el hombre no sabe cuál es en sí misma, sino que las señales de fuera la enseñan al hombre... Los que tienen la cabeza muy puntiaguda (oxicefalia), tienen con maldad poca firmeza y estabilidad y poco seso; ojos torcidos (estrabismo), son agudos en maldad, puntillosos y altaneros; orejas grandes, gran grosería y maldad brutal; nariz aplastada (platirrinia) o torcida (asimetría nasal), poco valor, estabilidad y cortesía con maldad; boca grande, desvergonzados y groseros en el hablar, glotones y por maldad que tienen no pueden ocultar nada; dientes separados, maliciosos y poca fidelidad; lampiños, maldad especial, femenil y casi inapreciable; la voz agria, desvergonzados y con maldad; los jorobados, son agudos y osados, y lujuriosos y con malos pensamientos; los brazos cortos, el uno y el otro, hombres terribles; los que tienen seis o siete dedos en manos o en pies, tienen muy desapoderada maldad y son hombres muy peligrosos»⁴¹.

Más determinismo en España :

los hombres con defectos físicos son los peores y así lo han considerado los españoles durante muchos siglos. Los jorobados son siempre lascivos , agudos

**en sus pensamientos y palabras ,
atrevidos y con ideas torcidas .**

JERÓNIMO MEROLA (siglo XVI). Dejaba bien claro que la conducta humana se ve influenciada, a veces intensamente, por el *temperamento individual* porque: «El sujeto de la Medicina es el cuerpo humano, de cuya temperatura y fábrica reverbera tanto en el ánima, que, según Galeno, *ánimi mores temperaturam sequantur...* ¿Quién duda que los melancólicos no sean de suyo avarientos, tristes, amigos de soledad, tímidos, envidiosos, duros, pertinaces y sabios; los coléricos fogosos, furibundos, acelerados en los movimientos del cuerpo y discursos del entendimiento, liberales, avisados, hombres de punto; los flemáticos dormilones, en los movimientos del cuerpo y del ánima tardíos, amigos de todo placer y ociosidad y nada puntosos; los sanguíneos mansos, alegres, risueños, etc.? De manera que el doctor médico, no sólo se ocupa en el cuerpo, pero mucha cosa en el ánima cuya casa es el cuerpo...; que, aunque su sujeto es el cuerpo y no el ánima, pero ocasionalmente considera y se mete mucho en ella»⁴².

ESTEBAN PUJASOL (siglo XVII) escribió: «*El sol solo y para todos sol, de la filosofía sagaz y Anatomía de Ingenios*»⁴⁵. De sus cuatro libros, los dos primeros tratan de fisionomía. De él afirma JIMÉNEZ DE ASÚA: «Advierte que sus doctrinas no se oponen al libre albedrío, pues con él puede el hombre vencer la natural inclinación. Habla de la cabeza y del cerebro. Cabellos fuertes y rizados, rubio subido, las peores condiciones, porque la cólera es rubia o ígnea. Describe la frente del hombre de malos instintos casi como luego lo harán LOMBROSO y FERRI. Trata extensamente de los ojos. Nariz encorvada, rapaces, dientes caninos y agudos, propensión mala. Aprecia la barba como después LOMBROSO y MARRO. Brazos largos, buen ingenio, pero arrogantes y maliciosos; cortos, malas entrañas. Rostro amarillo, perversos. Estatura recta y derecha, presunción y ambición. Ya advierte —como los modernos antropólogos— que del conjunto de todos los caracteres deben sacarse las deducciones y no sólo de uno»⁴⁶.

En España siempre ha existido una fisiognómica popular por la que los españoles reconocían en los demás defectos y se prevenían ante ellos, según los defectos corporales que se revelaran al exterior .

Estos textos del libro :

“Los desahuciados del Mundo y de la gloria”

son los que muestran más claramente

el pensamiento moral sobre las enfermedades

que tiene Torres Villarroel

**y que es constante en el pensamiento católico
español desde hace siglos,**

así como en muchos médicos españoles :

las enfermedades son causadas por los vicios y los defectos de los hombres,

por sus malas vidas

y los dolores , sufrimientos y finalmente muerte

que deben sufrir estos enfermos

son el castigo adecuado a sus vidas equivocadas.

vuela por momentos precipitados. Ni la vejez, ni la puerilidad, ni la pujanza, ni el abatimiento, ni la medicina, ni el desorden pueden entretener la vida en los cotos de permanencia sensible. Muchos siglos de mundo son fugitivos instantes considerados con lo indefectible de la eternidad. El tiempo pasado huyó para siempre; el futuro no sabemos si vendrá; el presente es un átomo minutísimo, y éste igualmente lo respira el viejo y el joven. La vida no se mide por duraciones determinadas. Es una locura creer que hay mocedad y decrepitud. Decrépito acaba el párvulo, que llega con su vida hasta el término que pudo llegar; viejo muere, aunque muere niño. El viejo no

se distingue del mozo por la más o menos detención en el mundo, que esto es nada; sólo se diferencian en la más dura o blanda solidez de sus huesos, en lo más arrollado o extendido de la piel, en la celeridad o tardanza del movimiento, en el color más o menos blanco de la melena. ¡Qué locos! ¡Qué necios sois los mortales en desviaros de esta consideración! Todos conocéis estas verdades, y todos huís de su conocimiento, neciamente persuadidos a que os puede alargar la vida su fuga o su ignorancia. ¡Un soplo del aire fue capaz de abatir a ese desdichado que ves agonizar en esa cama! En medio de su lozanía se puso un vientecillo que le sofoca por velocidades la vida. Un soplo solamente lo tiene ya irremediable y

Un niño puede ser viejo si en el término de su corta vida ya ha vivido todo lo que tenía que vivir.

Y un viejo nunca lo es comparado con la eternidad.

Se vive y se muere varias veces en la vida

**y todo hombre que llega a viejo ya ha vivido
varias muertes antes,**

perdiendo la niñez, la juventud, la edad adulta ,

**perdiendo empleos , puestos y situaciones en la
vida**

y empezando nuevas vidas en otro sitio.

los deleites, gozos y dulzuras con que hasta entonces estuve lisonjeado. Trocáronse mis felices imaginaciones en horrorosas inquietudes, rigores espantosos, amargas congojas y tristísimos insultos, y más cuando repentinamente oigo un ruido tan formidable y un plañidero ¹⁴ tan terrible, que pudiera atronar a todos los precitos ¹⁵. Yo me imaginé en lo más hondo del infierno, y que se me habían colgado de las orejas los inconsolables bramidos de sus eternos moradores. Incorporéme a examinar la causa de tan pavoroso estruendo, y pude ver que venía marchando con

¹² Estas líneas están impregnadas de resonancias filosóficas clásicas, de

**Una de las frecuentes pesadillas de
Torres Villarroel
en las que se le aparecían todos los peores seres
de este mundo,
en las situaciones más asquerosas.**

torpe celeridad hacia el sitio que ocupaba una horrosa muchedumbre de osos, dragones, tigres, caimanes, lobos, ballenas, escuerzos ¹⁶, sierpes y otros brutos terrestres y marinos, cuyos deformes aspectos jamás había visto, si no es en copias muertas, o relaciones diminutas. Considere Vm. por su alma, amigo mío, ¡qué precipitadas angustias! ¡Qué mortales trasudores padecería mi espíritu al verme en aquel páramo, sin más compañía que la abominable caterva de aquellos fieros y asquerosos espectáculos! En medio, pues, de las frecuentes congojas que tenían opri-

peñados sustos de tan crueles visiones.

Abrí los brazos para que me sirviesen de remos, y al punto de arrojarme vi todas las costas del río pobladas de otro espeso, hediondo e innumerable ejército de monstruos, de formas más cerradas y cataduras más deformes que los que me habían cogido el paso por la tierra. Unos medio bestias y medio racionales, otros unos irregulares injertos de feroces brutos y sabandijas ponzoñosas. Sus cuerpos los traían arrastrando, torcidos y rellenos de gibas, córcovas, pedregales y otros rudísimos promontorios. Sus coberteras eran tan variadas como sus figuras. Unos espesamente peludos, otros chinos¹⁷, y los más rodeados de escamas, conchas, púas, cerdas y otros ve-

Entre las deformidades que pueden afectar a los seres más desgraciados de este mundo,

están :

“ todo tipo de gibosidades, córcovas, promontorios y rocas en su cuerpo torcido” .

brutos y sabandijas ponzoñosas. Sus cuerpos los traían arrastrando, torcidos y rellenos de gibas, covas, pedregales y otros rudísimos promontorios. Sus coberteras eran tan varias como sus figuras. Unos espesamente peludos, otros chinos ¹⁷, y los más rodeados de escamas, conchas, púas, cerdas y otros vellones de basto tejido y rudo pelambrón. Traían todos en las garras, manos y zarpones tan extraños instrumentos, que atemorizaban a los ojos con igual horror que el de sus feísimos semblantes: los unos llevaban garfios de hierro, tridentes, asadores, tenazas y zurriagos. Otros, leños encendidos, porras, ruedas, calderos y otras herramientas del freír y el

abijonear. Descollábase entre la sombría y abominable porcada un etíope desentonado de estatura, con un tinajón de carne por cabeza, emparchado de pezones, lleno de perigallos ¹⁸, un pedregal de diviesos en las narices, una nebulosa caverna por boca, emboscada en montuoso pelambre y guarnecida de matraques y zarzones, sin más dentadura que dos colmillos de jabato, que le hacían roscas sobre las orejas; resollaba por su horrible cóncavo el tufo del azufre, el humo de los condenados, y todo el hedor resinoso del infierno. Desde las clavículas le chorreaban dos pechugas como dos botijones que le cubrían las rodillas, flojas, blandujas, turradas y tan denegridas como la materia de su cuerpo. Todo su corambre parecía salpicado de vejigones, grietas y roturas, y por todas se le escurría la podre a cuartillos, la sangre a azumbres, y la hediondez a cántaros. Nunca vi en todos mis sueños visión más espantosa, pues en ella se me representaron todas las injusticias, las adulaciones, los testigos falsos, los ladrones, la horca, el verdugo, el destierro, la muerte, y todas las angustias y epidemias del mundo, y en fin, las viejas, los putos y los capones. Traía en sus rudas y cerdosas garras el maldito salvaje un basto porrón, sembrado de agujones de hierro, y blandiéndolo ¹⁹ con coraje rabioso por toda la circunferencia de los brutos, se vino hacia mí vertiendo furias y brasas por los ojos. Aquí fue donde quedé inflexible, rígido, tenso y sin otra acción que la que pudiera contener una estatua artificiosa. Abrió los dos portones de sus inmundos y tenebrosos labios, y con tono menos desabrido que su gesto, me dijo:

quilinos inseparables de vuestra naturaleza; y aunque
pagan igualmente el hospedaje, la enfermedad tiene
más familia que la salud. El mozo muere porque se le
bulle con velocidad demasiada la sangre; y el viejo,
porque le circula con torpe pereza. Unos morís y
enfermáis porque tenéis mucho humor colérico, y
otros porque os falta el necesario para conservar el
equilibrio del temperamento. Muerte hay para todos,
para el niño, el joven y el viejo, que la trae consigo
desde el vientre el que nace; y es tan indefectible,
que con menos escrúpulo podéis jurar que abrazáis
muerte, que afirmar que tenéis vida. Verdades son

La realidad de la especie humana es

que es víctima de múltiples enfermedades,

**y los españoles más que otras razas del
mundo.**

Solo hay una salud

pero la enfermedad tiene una familia de miles de miembros.

Continuando con su naturismo,

Torres Villarroel cree que los niños mimados crecen defectuosos y enfermizos

mientras que los niños rústicos son fuertes y sanos.

Contra los avariciosos

que disfrazan su vicio

con el nombre de “ la modestia, la austeridad, la prudencia “.

Tratan sólo con zalameros, mentirosos, aduladores y bufonzuelos, para que le entretengan en el hambre y los apetitos disculpables de aquella edad, y cuando habían de crecer, para deleite de los ojos, con su bizarría y lozana puerilidad, aparecen ateridos y aparados⁴¹, enfermos y defectuosos; pues en toda la casta de los racionales se ven figuras tan deformes ni tan abatidas como las de estas criaturas. Los niños necesitan mucho alimento y mucha libertad en su primera leche y crianza. El chocolate, el dulce, el vino y otros melindres los descaen y consumen. Del sol y el viento, que son los padres universales de la vida, los retiran y esconden, y no los permiten beber más aire que el doméstico que regularmente está inficionado de pestíferas respiraciones. Los elementos no tienen más oficio que asistir a las crianzas de todos los entes de este mundo inferior. Sin ellos no pueden salir ni aumentarse las generaciones de los tres reinos, animal, mineral y vegetable. Adviertan los que crían a sus hijos con este preternatural y engañado método, la hermosura, robustez, altura, salud y avanzada edad adonde llegan los rústicos, y aprendan a ser hombres del desprecio y descuido en su crianza. Sobre una parva pone la labradora a su hijo desde que se levanta el sol hasta que se acuesta en el mes de agosto, y sin otro regalo que un cortezón de bollo de centeno y tal cual sorbo de la leche caldeada con el excesivo trabajo de la madre pasa todo el día. El cierzo, el regañón⁴², el ábrego y todos los aires bebe el muchacho, y con todos adquiere admirable robustez y estupenda sanidad. Ni esta visible experiencia, ni la que ven en la debilidad y abreviada muerte de sus criaturas basta a desterrar de costumbres cortesananas esta dirección en los alimentos de los hijos. Tienen también mucha culpa en este desorden los médicos ignorantes, contemplativos y

la Iglesia abrazan sus ministerios y tesoros. Aborrecible y detestable es esta imprudencia e ignorancia y poco celo; pero aún es más sucia, infame y vil la pasión con que viven muchos en el vicio opuesto de la miseria y la avaricia. De los disparates del desordenado ya recogen algo los menesterosos, pues a violencia de su desperdicio arroja algunas migajas hacia los acreedores; pero los miserables y avarientos no sirven a Dios, al mundo, al demonio, ni a la carne. A Dios todo se lo niegan y se burlan de sus retribuciones; nada esperan de su poder, porque todas sus esperanzas las aseguran en sus talegos y en sus desdichados arbitrios. Ateístas exquisitamente infames, confiesan que hay Dios, y le dudan la liberalidad y la providencia, le niegan cuanto le deben, y confían más en su miseria que en sus indefectibles palabras y escrituras. Del mundo huyen y se esconden, afectando devoción, y reducen su carne a una vida hambrienta, ruin, penitente y asquerosa, siendo la irrisión, aborrecimiento y escándalo del vulgo. Rodeados de fatigas, temores, enfados y obscuridades viven escondidos de todos; y aun así les parece que no está seguro su dinero. Los demonios no podemos formar un espíritu tan aniquilado, un corazón tan estrecho y un alma tan pechera⁴⁴, como la que se forma a sí mismo el miserable y avariento. El vende, niega y aborrece al Criador y a todas sus criaturas y a sí propio, por adorar las escorias del cobre y las migajas de los minerales. Tan asquerosa es esta pasión, que ella misma estudia en ocultar su nombre, vistiéndose el sayo de economía, austeridad, moderación, medio providencia y otros mascarones, con que intenta cubrir su feísima casta y horrible semblante. Los jueces del mundo, ¡cómo no ahorcan a estos insolentes depositarios! Un rico avaro que no da limosna es ladrón más escandaloso y tirano que los que se sustentan de las rapiñas; no hay forajido más cruel, ni más desventurado. No vale decir que lo guarda para ha-

⁴⁴ *pechera*: innoble, plebeya.

DESAHUCIADO SEGUNDO

El apoplético

Asustado, atónito y dichosamente confundido con mis reflexiones y las desdichas del infeliz que fue a acreditar la justicia y la rectitud de Dios a los infiernos, caminaba yo con mi demonio, y de repente se puso en medio de mis discursos, diciéndome:

—Sube apriesa, que ya estás cerca de reconocer otro condenado a muerte y a infierno, y en su miseria puedes hallar escarmientos dichosos para la dirección de tu salud y de tu salvación.

En España, todos los que caen,

que se equivocan,

que enferman, que sufren grandes males,

que se pierden en las trampas que hay en el mundo,

todos ellos existen como ejemplo para los demás españoles,

**para que no caigan también en esas trampas
y como aviso .**

**En España no se busca atender , cuidar, ayudar,
curar, aconsejar, reformar a todos esos
españoles**

**que han caído sino que se les deja con todas sus
vergüenzas al aire**

y a la vista de todos los demás españoles

**para que aprendan de los errores de esos
desgraciados.**

este *insult* en las garras de tan voraz accidente.

Debió este hombre a Dios y a la naturaleza un cuerpo gallardo, fuerte, y tan bien circunstanciado de líquidos, sólidos y entrañas, que pudo mantenerse en el mundo muchos años, sin más diligencia que la de un regimiento prudente sin escrúpulos. El alma era dócil y hábil para la inteligencia y penetración de los secretos más ocultos de las artes; y en lo que vulgarmente se dice razón natural, tan experto que se la podían apetecer los que la están esforzando a cada

⁴⁶ *insulto*: accidente o enfermedad repentina que priva de sentido o movimiento.

Se nos habla aquí de un hombre fuerte y listo que solo usó su talento para ganar dinero y una buena situación en la vida.

Degeneró en un vicioso glotón y holgazán

y resistió el ataque de la enfermedad que inevitablemente le esperaba

gracias a ser robusto

pero quedando afectado en su cuerpo

de las consecuencias de ese ataque.

instante con el estudio y la aplicación. No destinó su famosa capacidad al copioso ejercicio de las ciencias; solamente trató en la solicitud de los medios, ardides e introducciones que lo encaramasen en un empleo de los que producen salarios y utilidades excesivas con poca tarea de los dueños. Logró un cargo honroso, y contento con no apetecer mayor suerte se entregó a la poltronería y a la pereza, dejando a sus miembros y a su espíritu sin otra diversión ni cuidado que las fatigas de una torpe ociosidad. Comía mucho, y con deleite culpable. En el beber eran continuados los excesos, y los usos en la variedad de los vinos, mistelas y otros licores espirituosos. Cansada, pues, su robusta naturaleza de los repetidos porrazos de su glotonería, hoció a los veintisiete años de su edad en una fiebre ardiente maligna, que lo llevó hasta el borde del sepulcro. Libertóse de su veneno con el beneficio de su robustez, edad joven y favor de la medicina, pero le dejó la reliquia de un flujo hemorroidal, que es la causa total del repentino achaque que lo ha puesto en los brazos de la muerte. Vivió hasta hoy sin otra queja ni otro descontento en su salud que el impertinente asco de esta costumbre, con el que hubiera gozado el beneficio de la vida por más largo tiempo, si hubiese intimado una cristiana dieta a su impaciente gula. El hábito de este achaque lo parlaba lo rubicundo de sus mejillas; y cualquiera rostro que veas con esos planchones rubios y encendidos, puedes creer que el cuerpo padece y sufre indefectiblemente una de estas tres dolencias; o almorranas, o gota, o algún daño o tubérculo en los pulmones, especialmente cuando aparecen a los treinta y ocho años o cuarenta años. Descuidóse la naturaleza en acudir a la costumbre de este flujo; y la detención de aquellas partes inútiles y venenosas que arrojaba por aquel conducto fue causa de que retiradas a la sangre, le emporcasen su bálsamo y convirtiesen su dulzura en unas sales y sueros impuros y coagulantes. Extravasáronse estos bastardos y sucios quidos a los sesos —o substancia medular, cortical o

El perezoso por rico sufre de fantasías alimentadas por su dinero y su ociosidad.

Todos los bienes de este mundo son para ser repartidos y distribuidos entre todos los hombres.

Nadie los puede retener ni malgastar.

Los pobres de este mundo existen para reprochar a los ricos sus pecados.

Deberían existir cárceles para todos esos ricos que no ayudan a los demás.

Torres Villarroel sigue con la descripción del carácter del rico

que desperdicia su dinero en la ociosidad sin fruto ,

en los juegos de casino donde cada rico quiere demostrar que es más listo que los otros

y en la falsedad de su vida que presenta como retirada y desengañada del mundo,

cuando en realidad es la vida de un granuja.

Degradado por su vicio de la vagancia ,

**todo rico odia a todos los que tienen algo más
que él,**

**ya que cree que él se merece todos los puestos y
honores del mundo.**

**Además cree que él es el único que puede
arreglar el mundo.**

las obscuridades, las penas y las infinitas desesperaciones.

—Vamos de aquí —dijo entonces el conductor inhumano— que ya nos espera otro desahuciado, y en el momento hasta su casa te informaré de las causas de la condenación de este miserable, ya que quedas informado en las de su muerte.

Incorporóse con los dos la espesa turba de los diablos irregulares que se quedaron en la escalera, y todos marchamos bajo las órdenes del deforme negro, el que empezó la historia de la condenación de este miserable de esta suerte:

—Vino este hombre al barrio de los vivientes, esforzado con las valerosas disposiciones que viste en su temperamento, hábito carnosos, músculos dóciles y robustos, altura y latitud conveniente, y todas las proporciones escogidas para gozar una salud dichosa y edad felizmente dilatada. Acompañaba a su famosa contextura un espíritu alegre, sazonado y bullicioso, que puso en sus miembros una ligereza agradecida, y una prontitud dulcemente vistosa y agradable. La borrachera de la fortuna puso en este hombre un empleo venerable, copioso y de débil trabajo, sin haber hecho de su parte más diligencias, trabajos ni cavilaciones que las de una regular enseñanza y un ingenio nada sobresaliente. Acrecentó a esta útil y desocupada tarea un legado abundante, y lo juntó a una mujer rica de lustrosas costumbres, grueso patrimonio y santa educación. Hízole rico y lo hizo insolente, ocioso, soberbio, vano e intratable, pues de esta abundancia nació la pereza, la vanagloria y otros hijos de su eterna condenación.

—¿Es posible —decía yo a mi alma— que las riquezas, que son dádivas liberalísimas de Dios, pongan al hombre en la mayor altura de los vicios? ¿Una opulencia próspera de donde pueden nacer maravillosos efectos de virtud, ha de abortar monstruos tan horribles? ¿Las riquezas que debían hacer a los hombres humildes y agradables los forman ingratos y soberbios? Ellas dan disolución a las costumbres, libertad

tad al corazón, fomento a la vanagloria, gozo culpable a los sentidos, y venenoso alimento a las torpes ideas de la fantasía. La condición y el estado de los poderosos tiene muchos peligros y abultados estorbos para la salvación, pero también tiene grandes ventajas. La prosperidad no ha condenado a ninguno, el mal uso y repartición de sus bienes a todos. ¿Cuántos amigos se pueden comprar en el mismo cielo con las abundancias de la tierra? ¿De cuántas deudas se pueden desquitar los ricos con Dios por los medios de la limosna, el sacrificio y el socorro? Es cierto que los poderosos y grandes pueden labrar su salvación con fatigas más dulces que los que viven reducidos a la providencia de una medianía rigurosa. El tremendo abuso de los bienes y la inversión de los mandamientos de la caridad, tiene aborrecibles y desacreditados los tesoros, en infame opinión a las abundancias, y reducidos a escoria despreciable y escandalosa los hermosos pedazos de las minas. Cuasi es preciso aconsejar su fuga y su aborrecimiento, quasi es oportuno decir que de estos bienes resultan nuestros mayores males. Yo afirmo que en el que los desea son perniciosos, y que le pagan sus ambiciosos deseos en las miserias y ruindades a que los reduce. Qué raro es el que las reparte con la discreción que nos manda Jesucristo. Sólo se lee de pocos; y hoy se verifica en muchos menos. El cargo de la distribución de los bienes es indispensable y común. Nadie los puede retener ni malgastar. Todos los deben repartir en las consignaciones determinadas por Jesucristo. Para la subsistencia de los desamparados se hace este depósito en los ricos. El mandamiento de dar limosna obliga a todos los que la pueden dar. Los ricos lo son para socorrer a los pobres, a Dios, a la fe y al prójimo; y así mismo se agravia y ofende el que guarda con ambición o destruye con desperdicio extraño estos tesoros. Todo lo que tenemos es de Dios. Quanto nos ha repartido es con la obligación de acudir a los necesitados. Los hospitales, los templos, las familias desgraciadas, los dolientes y otros atribula-

dos, todos corren por cuenta de los ricos, sean de la condición o estado que quisieren. El que huye de este cuidado y asistencia falta a la religión y le niega a Jesucristo sus mismos bienes quitándoselos al pobre, debajo de cuyos desconsuelos y lacerias viene toda su majestad y soberanía. Infaliblemente será condenado el opulento que no socorra al menesteroso. Y esta venganza la debían tomar y aprender los jueces en el mundo a imitación del Juez y Criador de todos los cielos. ¿Por qué no ha de haber cárceles, reprehensiones y castigos para los poderosos que dejan perecer a sus hijos los pobres, cuando Dios los tiene determinados a un infierno perdurable? ¿Sabrán más de justicia los doctos de la tierra que el mismo Autor de la rectitud y de la gracia? Y si este no dispensa, ¿por qué han de disimular los otros? Los crecidos abusos y suntuosas profanidades de la razón de estado, como son los coches, las mulas, las visitas, las comilonas, las galas, los espectáculos, ni otro alguno de los desórdenes civiles, son títulos para librar al poderoso, al grande, ni al acomodado de esta obligación. Preceptos son estos de la justicia y de la caridad; Dios y los mendigos son los acreedores y no pueden perdonar estas deudas, porque no falte la armonía y concordancia católica. Deudas son irremisibles, y que a todos ejecutan en todo tiempo y lugar. Desdichado mil veces del que no paga tantas letras como cada día les remite Dios por las manos de la pobreza, la enfermedad, el culto y la conservación de las leyes.

Conoció mi conductor que me había distraído de su informe, y aparejándome para que le oyese, prosiguió la historia así:

—Bienaventurado en esta vida y eternamente dichoso en la otra pudo ser este hombre, si hubiera pensado un poco en las glorias con que le brindaban sus medios y sus disposiciones. Poseía una entera y alegre sanidad, gozaba los cariños de una mujer prudente y hermosa, y era dueño de unas riquezas que le pudieron producir provechosos deleites, y ejerci-

cios muy agradables a su conservación y a su felicidad; pero en vez de dedicar a los eternos fines estos bienes, entregó su salud y sus caudales a una ociosidad inútil y fastidiosa. No trataba sino en regalar la poltronería y la pereza, cargando de manjares robustos y licores activos a su cuerpo. Después de haber perdido las primeras horas del sol en una flojedad culpable, y en un afeite y compostura melindrosa e indigna del espíritu de un racional, marchaba a oír la última misa al templo más frecuentado, adonde regularmente llama más la lonja⁶¹ que la imagen, el concurso que la devoción, y la licencia desenfadada que el verdadero culto. Oía la misa a trompicones; ya hablaba con el que tenía a par de sí, ya derramaba la vista a los lustrosos objetos que acudían al mismo lugar y a todos los entrantes y salientes, de modo que más parecía estar en un convite cortesano y disoluto que en el lugar donde se deben hacer a Dios los humildes y venerables sacrificios. Acababa las horas de la mañana conversando inútil y licenciosamente con otros comensales vagamundos, jugando entre todos del donaire, la chanza, el equívoco y otras rate-rías, que más sirven de enojar la conciencia que de acreditar la capacidad. No pasaba señora, ministro, repúblico, soldado ni plebeyo, a quien no le hiciesen una apología. A título de rico le reían las sandeces, celebrándole por agudezas las necesidades, y por gracias las maldiciones. Al compás de estos aplausos crecían sus inutilidades y sus vanaglorias. Retirábase a casa con la deliberación de no volver a salir de ella hasta el otro día, afectando desengaños, desprecios y retiro del mundo; y esta abstracción, que podía tener algún sabor a virtud, era un vicio detestable, engendrado de un odio mortal, envuelto en rabiosa envidia contra cuantos gozaban algún empleo, honor, aplauso o respeto, porque daba por mal empleado y mal aplaudido cuanto no se dirigía a su persona, y le

⁶¹ *lonja*: en algunas iglesias, atrio algo elevado sobre la calle, y que servía de lugar de reunión.

eran molestos y aborrecibles a sus ojos y su soberbia estos objetos. Creyó —como creen infinitos— que no podía moverse bien el mundo no tomando a su cargo su educación, y como esto es imposible de lograr, contentaba y entretenía a su ambición y locura, hablando con desprecio, burla y enojo, de cuantos respiran el aire político y áulico. Desperdiciaba la tarde y la noche en los mismos devaneos y murmuraciones, encerrado en su casa con una congregación de parciales a sus deleites, vicios e ideas. Allí se hacían perniciosas reflexiones sobre el estado, el gobierno y la guerra, emporcando con sus críticas las personas de más lucida distinción que ocupan sus empleos. Referíanse algunas aventuras amorosas y cuentecillos vulgares del lugar. Sutilizábase sobre la ocupación más seria y ajustada. Leíanse cuantos papelillos permite el gobierno para desviar de mayores males a los ociosos, y votaban en todas materias como profesores los que no habían saludado los rudimentos de la gramática latina. Y en fin, allí se censuraba la vida de todos, teniendo por inocente y bien ajustada la suya. En esta asamblea, en estas juntas revolcaba su espíritu sin cuidar de su familia y sus domésticos, sin pensar en la solicitud de su salvación, sin acordarse de que era cristiano ni de otro ejercicio honesto. El vulgo, que todo lo yerra y lo trabuca, alababa la abstracción y retiro de este hombre, siendo un poltrón, envidioso, soberbio y maldiciente ⁶².

—Rara vez —decía yo a mi corazón— es vida inculpable la que está rodeada de opulencias. La humildad, que es el fundamento de todas las virtudes, la arruinan las lisonjas y las adulaciones con que regularmente son perseguidos estos personajes. Para pasar la vida les dicen que no han menester el trabajo, que la diversión lícita tiene condiciones de virtud en su estado, y en este nombre de deleite lícito cuentan los juegos, las visitas, la comedia, los bailes,

las conversaciones nocturnas y otros derramamientos que no tienen ni el más leve olor a vida cristiana. Toda virtud tibia reprueba la santidad de nuestras leyes; no sufre que se sirva a Dios a medias con el mundo; pues ¿cómo sufrirá una distracción habitualmente mundana? Un corazón todo encenegado de las vanaglorias, las exaltaciones y los abusos del siglo; el nacimiento de cuna gloriosa, el cargo respetable y suntuoso ni el tesoro más rico dispensa a ninguno de las obligaciones de católico. En una religión que condena hasta las palabras ociosas, ¿cómo se puede vivir sin escándalo, horror y delito, distribuyendo toda la vida en ocios y perezas? En ningún estado, en ninguna altura, en ninguna opulencia tiene título para estar ocioso el que nació para el trabajo. Cuanto mayores bienes hay, tanto más grave son las obligaciones e instan con más fuerza los preceptos de la ley y de la caridad. No trabajen a imitación de los mecánicos y jornaleros los señores, que no lo necesitan para sustentarse; pero trabajen en servir a su Creador, que a este fin los envió al mundo y les dio abundancias. Sean frecuentes en los templos, en los hospitales, en la recepción de la penitencia, en el socorro de las viudas y necesitados, en la consolación de los presos. Infórmense de las desgracias comunes, y acudan a remediarlas, que para estos fines los hizo Dios poderosos. Aunque no hagan mal, no dejarán de condenarse si no hacen bien. Los pecados de omisión no son tan conocidos, pero son igualmente castigados.

Torres Villarroel habla ahora del falso sabio .

Se presentaba ante la gente como un asceta ,

instruido en filosofías

que le servían de escudo

contra los venenos del mundo.

El falso sabio,

**que Torres Villarroel identifica con el profesor
universitario de filosofía,**

**se daba la gran vida mientras cultivaba una
legión de aduladores estudiantes,**

que temían su ingenio malicioso

y no le llevaban la contraria nunca .

Preza se queja de sus comodidades, y en fin, su olvidado propósito le pone a los ojos los desprecios, olvidos y cautelas con que maltrató sus justísimas leyes, y este solo horror y remordimiento bastaba para sofocarle la vida sin el tropel de los accidentes que lo acosa.

—¿Es posible —dije yo a mi conductor—, que este hombre que parece entresacó Dios como para sí de entre los demás del mundo, dándole un entendimiento tan claro y una aplicación tan virtuosa ha de condenarse? ¿Un hombre que se entregó voluntariamente al estudio y al retiro llevado del desengaño de tantos ejemplos? ¿Un hombre que quiso abandonar todos los gustos del mundo por vivir quieto y aplicado, que pudiendo lograr las conveniencias y altanerías se sacrificó a la estrechez de un cuarto de un filósofo, en cuya breve capacidad sólo miraban sus ojos los libros de la moral cristiana, las obras de los Santos PP., las virtudes morales de los filósofos, y algunas imágenes penitentes que a toda hora le predicaban y confundían? ¿Cómo puede ser posible la condenación de un hombre que vivió retirado y estudioso, y al parecer ejercitado en la humildad, el retiro y la práctica de todas las virtudes? Yo estaba persuadido a que eran impenetrables los vicios en hombres tan resguardados y prevenidos, y que ni una culpa leve, favorecida de los tres enemigos del alma, no pudiese introducir su malicia en hombre tan prevenido. Yo creí que los sujetos de esta casta eran muros incontrastables a los vicios. Yo bien sé que es que se dedican a esta vida, aunque se retiren del mundo, sus haciendas, sus deleites, parientes y amigos, no se dejan a sí mismo; bien sé que son acosados de más fuertes tentaciones; pero también sé que viven preparados con el escudo de mayores medios para las resistencias, y que el venenoso ambiente del mundo no tiene tan fácil la entrada como no le abran

La personalidad de la prostituta,

descrita por Torres Villarroel

como una auténtica perra

que ha vivido una vida de perra.

La prostituta sufre una vida de persecuciones y palos constantes.

Trepó con los desvelos de su perversa eficacia a una subida estimación y concepto de sabio, graduóse en una universidad, y acabó de llenar de soberbia, ambición y vanagloria su espíritu. Arruinó enteramente sus buenos propósitos, daba en las conversaciones malditos ensanches, y escandalosos pareceres con su pernicioso teología. Puso un cuarto capaz, limpio, perfumado de subidos bálsamos y graciosas juncieras ⁸⁰, que podía ser habitación de una familia suntuosa, el estudio abrigado, florido y lleno de ricas láminas y preciosas papeleras. En botes de tabaco, tareas de chocolate ⁸¹, bizcochos exquisitos, perniles, pastas dulces, licores rancios y espirituosos, tenía para hartar y embobecer un ejército de soldados hambreones ⁸². El hombre más acomodado del siglo no vivió con más abundancia, comodidades y delicadeza. Servíanle hasta los pensamientos los condiscípulos, unos por temor a la terribilidad de su ingeniosa malicia, otros por el interés de sus elevaciones, y muchos por vivir y darse a la libertad y poltronería que él gozaba.

—¡Válgame Dios —le decía yo a mi espíritu con lástima y desconsuelo—, qué vida tan pobre, tan penosa y tan memorable para los horrores y los escarmientos! ¡Y qué alma tan digna del llanto y el dolor! ¡No gozó esta infelicísima mujer en la breve detención que hizo en el mundo un suspiro de deleite ni seguridad! ¡No llegó a saborearse con el más leve de los mentidos y aparentes gustos de la tierra! Rota, hambrienta, desgarrada, sucia, despreciable por su hábito, su nacimiento y sus costumbres estuvo en el siglo, sin haberle dado los adulterios, las simples fornicaciones, las solicitudes y empeños malvados una comida regular, un vestido sin rasgones ni manchas, una casa medianamente cubierta, ni un falso aprecio. Su miserable corazón para proseguir la utilidad, más se movía al impulso de los vuelcos temerosos que a los ímpetus de su natural textura y formación. La vara de un alguacil la asustaba, un grito de la vecindad la oprimía, en cualquiera hora temía ser sobresaltada del cielo de la justicia, y finalmente sus pecados le tenían tan acosado y opreso el espíritu que nunca pudo respirar sin susto, ni hacer obra alguna, ni movimiento su naturaleza, sin el temor a las penas, las pesadumbres y los castigos que a cada momento le ponía delante de sus ojos su conciencia. Esta sí que es vida llena de desventuras, infortunios, desgracias y miserias. Pues las penalidades y desdichas del mundo, que han conducido a muchas almas a la gloria, a esta infeliz mil veces la han servido de soga que la han arrastrado brevemente a los infiernos. Innumerables son las malas hembras de esta casta que consiente Dios, siendo plenipotenciarios del demonio en las cortes del mundo. ¡Apenas hay población, por estrecha y reducida, que no esté plagada de este perniciosísimo linaje de solicitadoras! ¡Entre pocos hombres y pocas mujeres, jamás falta alguna que no esté tocada de esta ponzoña! ¡La sencii-

Retrato de la hija virtuosa y bella

que los hombres estropean y pervierten .

**Degenera en una mujer soberbia y creída ,
seductora de hombres,**

**que desprecia a un buen mozo que le habían
buscado sus padres por marido,**

por juzgarlo aburrido y poca cosa para ella.

—Fue esta pobre mujer hija de unos buenos y honrados padres, que se mantenían con estimación y conveniencia, favorecidos y arrimados a un arte que aunque se cuenta entre los mecánicos, es de los que no excluyen los empleos honrosos de las poblaciones civiles. Llegó hasta los doce años dichosamente adoc-trinada en la religión, en la honestidad y en las virtu-des posibles a la ternera de sus años y de su razón. Crecía la muchacha hermosa, robusta y apacible, mostrando en su semblante todos los atractivos para ser querida y amada aun del ánimo más rebelde a las tentaciones y cariños de la belleza y el sexo. Los ocio-sos del lugar, los de buen gusto, y aun los de sana incli-nación, empezaron a mirar y aun a asistir con ansia, con deseo, con curiosidad y aun con mala intención a sus puertas, y siempre que la precisión o la casuali-dad la sacaba al campo, a la iglesia, a la calle, o a los desahogos de un balcón, la cubrían de ojeadas, de guiñaduras, de meneos, de señas y otras plagas y ronchones con que la impacientaron la quietud, la conciencia y la serenidad de su primera crianza. Cuando su desgracia la ponía en proporción de oír, uno le soltaba un requiebro, otro una expresión pa-tética, aquel una deshonestidad, el otro una bendi-ción, y los más un «bien haya tu cara y quien la parió», y finalmente unos por la mística, otros por la política, muchos por la disolución y algunos con un malicioso y cortesano silencio —que este es uno de los más agudos garfios de la sensualidad—, la galanteaban y perseguían sin temor a las leyes, sin respeto a su honra, y con desprecio de sus almas y conciencias. El

poco conocimiento de los peligros, lo apacible de la edad, lo nuevo y lo agradable de las voces, la prontitud, curiosidad y malicia de la naturaleza, la hicieron oír, detenerse, responder y gustar de los aplausos, los rendimientos y las admiraciones. Barrió el bellísimo pudor de su rostro el mal ejemplo y libertad de los cortejantes, y la licencia escandalosa de algunas vecinas, que en sus conversaciones, o maliciosas, o inadvertidas la hablaban de las finezas, cuidados, esperanzas y desvelos de los que la seguían y enamorbaban a ella y a cuantas les pone delante el mundo o el demonio. Empezó a arrullar los ojos, a añadir afectaciones y chulerías a los miembros. Lavábase con más estudio el rostro, y dio en preguntarle al espejo por su cara muchas veces. Engreíase con prolijidad y melindre, cuidaba de informarse de los últimos cortes, figuras y figuradas de los trajes, y finalmente estudió chistes, desenfados y gracejos con que acabó de atropellar el recato, el encogimiento y el retiro. Perdió la modestia, y acabó de plagar de esperanzas, pecados y desvelos a los que por vicio, por inclinación y por costumbre tenía ya por parciales de su hermosura. Sus padres por sacudirse de los sustos y los desórdenes, que pronosticaban en su inmoderación y altanería, y por detener el raudal de su apetito, que se revertía ya por todas sus coyunturas, trataron de sujetarla a la esclavitud del matrimonio, para sosegar a un mismo tiempo la variedad de su deseo y la exaltación de sus ardores. Parecióle indigno para compañero de su belleza un mozo bien criado, honesto y trabajador, hijo de unos venerables vecinos aliados de su padre en el comercio, que a unos y a otros les daba estimación y comodidad. Decía que era tonto, encogido, atacado y de mala traza, quizá porque la trató con respeto, con temor y con pureza —que hay muchas mujeres que creen que sólo las ama el que las deshonra, y que sólo las quiere el que las persigue con las públicas demostraciones de la incontinencia y la libertad escandalosa—. Desechó a este hombre y espantáronse otros que vivían con los

Otra pesadilla de Torres Villarroel

que es , a la vez,

la descripción de cómo sueñan los españoles :

en sus sueños encuentra los reproches

a sus conductas de los días pasados

y encuentra también ideas nuevas

que se le ocurren sin saber cómo.

**El español conoce cómo pueda ser el infierno
por las pesadillas que tiene.**

**En sus sueños,
el español puede imaginar cómo sería él mismo
como demonio**

y cómo sería el demonio si fuera hombre.

**Y , por supuesto , todo lo que haya concebido el
hombre , desde siempre , sobre cómo pudiera ser
el demonio**

**procede de la observación de la conducta de los
peores hombres que existen.**

y olvido de las comodidades, que me estaba burlando, y haciéndole dos higas al mordaz frío del enero, que con el índice de un vendaval furioso me las estaba jurando de tiritonas y moquitas. Aporreábanse unos con otros los irritados átomos del aire con tan horrible estruendo que me pareció que rugían en la estrechez de mi habitación una caterva de alguaciles hambreones, o una tropa de comisionistas poseídos de la rabia y la miseria. Los bramidos de su cólera rodeaban por todas partes mis orejas, y por un ventanillo que permitía una escasa luz a mi breve aposento, me arrojaba vómitos y espadañadas tan injuriosas y desapacibles que a dar en otros hocicos más delicados, los hubiera mordido la carnadura y la tolerancia. Pero como yo gracias a Dios tengo hecha la paciencia a mayores porrazos y los oídos a más revoltosas tormentas, me hice sordo y desentendido a sus bocanadas. Dejé, no obstante, el escaño con gran paz, y agarrando un manojo de trapajos, tapié la gatera y dije entre mí: «Como yo cierre mis ventanas poco cuidado me dan todos los troneras del mundo.» Escondido el cuerpo entre dos mantas, y rodeada la cabeza de un gorrete de felpa de Santiago, me volví a tumbar sobre mi basto catre. Con la nueva obscuridad y los más sordos zumbidos del viento, pues ya me sonaban a arrullos sus voraces soplos, me quedé como dormido, y entregado a las correrías, juguetes y disparates del sueño. No quedó pensamiento triste, bulto fúnebre, memoria funesta ni tabla horrible que no saliese a ser melancólico objeto de mis aprehensiones. Los diablos, los precitos, los difuntos, los agonizantes y otras tristísimas visiones eran las alegres imágenes que se presentaron a los turbados ojos de mi medrosa imaginación. Danzaban por las mansiones de mi cerebro tan deformes y endemoniadas figuras, que muchas veces he creído en mis vigiliass que algún diablo íncubo se acuesta con mi fantasía, pues la hace parir tamañas monstruosidades. ¡Mágico prodigioso es el sueño! ¡Qué bien que transforma, pinta y abulta en los espacios imaginarios las aéreas y

fabulosas imágenes para engañar nuestros sentidos y potencias! Pero ninguna vez de cuantas me ha burlado el alma con sus mentirosas perspectivas ha dado más viveza a las fantásticas figuras. En sus cantidades y máquinas me persuadía tan de bulto los abominables accidentes de la fealdad y la fiereza, que se dejaban tocar de los ojos, del susto y del pavor. Rodeado de congojas, angustias y rigores estaba mi espíritu, cuando apareciéndose en medio del tropel mi viejo etíope blandiendo su rudo porrón, puso en quietud su revoltosa y descuadernada cuadrilla, y yo respiré y me sacudí de los temores que oprimían mi pecho con el oportuno socorro de mi diablo, porque la frecuencia de sus apariencias me ha hecho tan familiar con su diablura, que muchas veces me arguyen los desvaríos del insomnio, o a que ya soy tan diablo como él, o a que él es tan hombre como yo. Hallábame muy contento con sus lecciones y su civilidad; y su compañía me era tan apetecible como la de otros diablos que en figura de gentes andan alrededor de mí, tentándome para los peligros con la lisonja, o persuadiéndome para las maldades con la cautela.

Con una blandura increíble en su rabiosa desesperación, y con la ciencia innegable a su malogrado espíritu, empezó a divertirme de tal modo, que yo estaba por entonces haciendo juicio de irme con él hasta el cabo del mundo. ¡Tal es el poder del agasajo y la sabiduría, que saben hacer bienquisto aun al mismo demonio! No obstante su civilidad, yo padecía mis temores y mis desconfianzas, e interiormente me prevenía contra sus cautelas con los reparos de la fe y de la religión, porque es mula falsa, y cuando menos se recata un cristiano le suele apretar los coques² tan furiosos que lo puede poner en los infiernos. Díjome que su tercera venida al mundo se ordenaba a mostrarme los últimos Desahuciados del

La infinita complejidad del hombre

cuyo estudio no se acaba nunca.

estómago de la gallina, espíritu de orina de macho, y espíritu de terebintina. Para estorbar la nueva formación de la piedra habían discurrido en auxiliar el estómago, deponiendo primeramente los surcos impuros y extraños de primeras vías, dulcificando y precipitando todos los recrementos salinos que corrompen y destruyen los líquidos, y para conseguir estos fines y el de arrojar los sábulos restantes, tenían escogidas las píldoras con el mercurio dulce, ruibarbo, polvos de nísperos, jabón de piedra, orozuz⁹⁷ y láudano, y finalmente para confortar los riñones, y volver a su espíritu el fermento trabucado y pervertido, estaban en la lista de su imaginación los ojos de cangrejo, y muchas de las sales vegetales conocidas para dulcificar y hebetar⁹⁸, pero la rebeldía, prontitud y mordacidad del dolor no permitió examinar con la práctica lo decantado de las virtudes de estas mixturas y remedios.

Repasando estaba mi memoria las útiles lecciones que le había encomendado el docto etíope, y discurrendo mi imaginación por los fecundos y breves espacios de su doctrina, cuando inquieto mi espíritu o cansado de la detención en un solo asunto, empezó a saltar de objeto en objeto, hasta que nuevamente rendido, descansó sobre la consideración de las admirables sustancias que cada hombre lleva en el prodigioso mundo de su cuerpo⁹⁹. ¿Qué reino es este del hombre —decía yo— tan universalmente compendiado, que en su brevísima capacidad contiene todas las sustancias, producciones, vidas y muertes de ambas esferas? ¿Qué separatoria tan discreta? ¿Qué química tan milagrosa es la que abarca en sus cavidades para congregar, cocer y depurar con excelente distinción, ya las piedras, ya los líquidos, ya los vivientes y todo el género y diferencia de

⁹⁷ orozuz: regaliz.

⁹⁸ hebetar: embotar, producir sopor.

⁹⁹ Para el tema del pasaje que sigue, en cuanto a su formación y su presencia en la literatura española, cf. el libro citado de Francisco Rico (*Vid.*

habitadores, que se dilatan en las oficinas inferiores del mundo? ¿Qué cualidades tan activas son las suyas, con las cuales cría, aumenta y disminuye tan estupendos entes y tan increíbles criaturas? ¿Qué fuego es el que se mueve en su capacidad tan poderoso que por sí circula, prepara, mantiene y vivifica su todo, sus partes y sus innumerables contenidos? ¿Qué tierra, que humedad, que masa, qué agregados incluye en sus líquidos y en sus sólidos tan peregrinamente circunstanciados, que en ellos encuentra cuantas disposiciones pueden valer y ser útiles para la generación de tantos vivientes específicos y piedras, como hemos visto producir, retener y arrojar a su naturaleza? Sin salir el hombre de sí mismo hallará argumentos y asuntos, que el más mínimo de ellos le pueda ser estudio de muchos años. ¡Válgame Dios! Con qué poco se contentaron los filósofos aristotélicos, que preguntándoles por el hombre, sólo responden, y con mucha hinchazón, que era animal racional. A brevísima definición quisieron reducir un mundo tan maravilloso. En una cláusula encerraron la prodigiosa máquina que hizo Dios a su similitud. No repruebo su definición, sólo condeno la poca contemplación que han hecho en el sujeto más admirable de la naturaleza. La filosofía puede decir que la sabe el que tiene una mediana noticia del hombre y del mundo, que son los entes sujetos a sus contemplaciones. ¿Quién de los que hoy se llaman filósofos en las escuelas y universidades se ha entretenido en conocer y examinar la formación, estructura, economía, oficios, usos y pasos de la vida del hombre? ¿Quién —sino que sea alguno que por el mecanismo del interés— ha contemplado en las causas, los modos, los motivos y los tiempos de sus enfermedades? ¿Quién se ha detenido en estudiar y examinar los medios para su restitución? Infinito tiene que hacer el hombre consigo y dentro de sí. Estudio es que pasa más allá de su vida el del conocimiento solamente de su animalidad. Su fábrica tiene mucho que ver y que admirar. Innumerables y estupendos son

Ahora habla del joven con demasiado vigor

que no quería estudiar ,

se echó a la vida de delincuente ,

fue torero

(como el mismo Torres Villarroel de joven)

y de viejo perdió su vigor y su fuerza

y se convirtió en un anciano amargado.

fogosa inclinación que manifestaba en sus pueriles orgullos, lo sujetaron sus padres al obrador de un vecino, hombre de buena vida y de famosa habilidad y aplicación en su ejercicio. No pudo el rigor, el ejemplo, la paciencia, ni el repetido aviso del maestro detener su inquietud, ni jamás se dejó instruir en las lecciones y tareas de su oficio; porque lo bullicioso y extraviado del genio lo retraía de su obligación, y sólo pensaba en hurtar el cuerpo al trabajo, y en los medios de quedarse holgazán y vagamundo. Desesperó el maestro de su corrección, y cansado de su inobediencia y de su revoltoso espíritu, lo arrojó de su casa, y quedó ocioso, inútil y sin otro manejo, experiencia, ni penetración en su oficio, que hilvanar cuatro puntadas tuertas, sucias, flojas y perversamente injeridas. Libre, pues, de padres y maestro, acabó de aburrir las agujas y las tijeras, y se injirió con la gente de la jifa⁶², aprendices de galeotes, tunantes de plazas y mullidores⁶³ del matadero. Acudía a las novilladas de los lugares, a los herraderos y otras fiestas de toros, y con el ejercicio de pocos días y muchos golpes salió diestro para poderse vender a las cornadas, alquilarse a los porrazos, y ser estantigua en las plazas y tabernas. Plagóse con la compañía de la infernal chusma de los vicios de truhán, bufón, blasfemo, borracho, fumante y deshonesto, los que retuvo en su fuerza hasta la última enfermedad, y aún conservaría hasta la muerte, a no haberle derribado los espíritus el horrendo achaque que le quitó la vida. Desnudóle la vejez de la agilidad, la fortaleza y el valor, pero no del deseo de torear; y desde un rincón o tablado, en donde lo encaramaban los demás compatriotas y comensales, gritaba como un loco, dando silbidos, acompañados de juramentos, blasfemias y maldiciones. Entre pordiosero, petar-

⁶² *jifa*: desperdicio que se tira en el matadero. Así, gente de la jifa = jiferos, pertenecientes al matadero, pero también: sucios, soeces.

⁶³ *mullidor*: criado de una cofradía, que avisa a sus miembros para asistir, y también persona que se afana en concer-

disto, trabajador y charlatán apuró los últimos trozos de su tiempo. En los veranos fue perdurable estar en las romerías, las aldeas y santuarios de alguna celebridad, adonde lo llevaban atravesado en un burro o tendido en un carro para oír sus bufonadas, disparates y desvergüenzas. Los inviernos se reducía a vivir en un pueblo numeroso, en donde comía mal y se emborrachaba bien a costa de sus amigos, colegas, y de otras gentes que gustan y aun apadrinan esta casta de bribones. Remendaba de cuando en cuando las ropillas, calzones y botargas de muchos frailes, cuyos conventos tenía por cofrades y parroquianos para remediar su borracho apetito, y en sus bodegas cobraba hasta caer sus perversas hechuras. En este relajamiento de vida escandalosa al mundo le cogió el flujo disentérico, que lo ha enviado a las mazmorras de Lucifer, y aunque el párroco de este hospital lo redujo a que hiciese una confesión de sus culpas, no supo por dónde tomar su conciencia. El había olvidado la ley de Dios, no acertó a encomendar su alma al arrepentimiento; ofuscóse entre la multitud de pecados, e hizo una confesión llena de disparates y sacrilegios, que sólo le ha servido para añadir dolores a su inagotable pena.

Calló el diablo, y yo empecé a hablar conmigo asombrado nuevamente con el lastimoso fin de este infelicísimo condenado, y a su vista conversaba con mi corazón en esta forma:

¡Oh misericordiosísimo Señor, a ser agotable el atributo de vuestra piedad cuántas veces se lo hubieran sorbido nuestras culpas! ¡Oh pacífico inmensamente

Calló un brevísimo rato mi pedagogo, y yo quedé nuevamente acometido de horrorosos discursos. Pensaba que el frenético, loco y delirante, era solamente aquel que conociendo los fáciles peligros de la ruina de la humanidad, la perversión de su juicio y la precisa condenación de su alma, duerme a pierna tendida encima de sus vicios, y se revuelca sobre sus obscenidades y derramamientos. Este es el culpable y escandaloso frenético, a quien sólo la misericordia de Dios puede perdonar y reducir a la eterna salud. Esta es la pestilente manía que padecen los desventurados que buscan los deleites, las diversiones y los brindis del mundo; que gustando su dulcísima ponzoña pasan la vida borrachos y locos, sin conocer su mal, y

Los locos son descritos

como individuos que ,

al contemplar los males de este mundo,

**prefieren vivir como libertinos y hedonistas
extremos**

antes que sufrir esos muchos males .

por eso se hace más dificultosa la curación. Por la especulativa, por la práctica, por los experimentos y por los infinitos ejemplares conocemos ya la delicadeza y debilidad de nuestra estructura; lo que importa es vivir con el temor de que en este momento podemos ser asaltados de este furioso enemigo, que vale mucho para despojarnos de la vida, de la razón y de la gloria.

Los millones de individuos humanos existen

para mostrarnos la debilidad y delicadeza de nuestro cuerpo ,

en millones de variantes y enfermedades distintas.

Todo hombre es un saco lleno de enfermedades potenciales .

Los médicos son : “piadosos verdugos que condenan a la tortura

de la cura” .

de costrosa materia. En el otro estaba un cesto atestado de vasijas de unguentos, aguas, aceites, polvos y otros medicamentos locales. Vagaban ya por entre las camas, ya por los espacios de la vasta pieza muchos ministriles y ayudantes arremangados, oficiosos y solícitos, repartiendo sajaduras, emplastros y gritos a los desdichados enfermos. Este llevaba enarbolado un jeringón, aquél un cazo rebutido de brebajes, uno una sierra, otro un pegote. Tanta era la confusión, el horror y la novedad que sospeché, no que estaba en el infierno del mundo, sino que había bajado a los abismos perdurables. Acerquéme a una cama, en donde estaba un infeliz a quien aquellos piadosos verdugos tenían condenado al martirio de serrarle una pierna. Empezaron los aprendices de descuartizar humanidades a atizar el brasero para introducir calor más activo en las planchas, a destrozar hilas, cabezales y vendas, a humedecer paños y a predicar valor y paciencia al sentenciado. Al injerir el cruel serrucho en la pierna, rompió el aire el infeliz enfermo con tan penetrantes aullidos y tan melancólicas voces que persuadida mi imaginación a que eran verdaderas, me desató todas las ligaduras que tuvieron amodorrados y opresos mis sentidos. Halléme en mi cama asustado, confuso y por un gran rato cubierto de sudor, reflexiones y susto. Poco a poco fui desasiéndome del temor y la cobardía. Logré una breve serenidad en mi espíritu, y me acometió nuevamente el nuevo dolor de no haber examinado particularmente a los enfermos de este imaginario hospicio, para quedar aleccionado en el conocimiento, causas, signos y pronósticos de las demás dolencias a que vivimos sujetos los mortales. Pero me consolé

Habla ahora de los que pecan por omisión,

a pesar de haber llevado una vida decente.

azúcar de Saturno ¹⁰⁸, la confección de jacintos y de alquermes ¹⁰⁹, la tierra sellada ¹¹⁰, el láudano opiato, el diascordio de Fracastorio ¹¹¹ y otras medicinas, ya todas vanas y débiles, porque no pueden fijar el flujo de tan desbocado accidente.

—Mira, pues —prosiguió mi diablo—, una enfermedad en cuya formación no han tenido parte las glotonerías ni los desconciertos. Poco a poco se ha criado su ponzoña de la unión de las malas cocciones del estómago, y sin otro exceso ni causa impulsiva que la mala constitución del tiempo llegó a la infelicidad de irremediable. Compasión llorosa merece el pronto mal de este infeliz, la que no merece por ningún modo el descuido y desprecio con que trató su conciencia. ¿Quién no vive cuidadoso, sabiendo que la muerte se aparece cuando menos se piensa? ¿Quién se atreve a vivir un minuto descuidado, debiendo temer que en aquel minuto puede ser sobrecogido de su guadaña? Este miserable fue en el mundo un hombre de abundante fortuna, buena crianza y regular proceder. Cumplió con la política y civilidad a gusto de cuantos le trataban, de modo que estaba reputado entre los civiles por hombre de bien, de buenas palabras, justos tratos y razonables costumbres. Con los estatutos de su religión fue sumamente perezoso, y siempre conservó en su espíritu una acedia delincuente en orden a cumplir con las obligaciones de católico. En los pecados de omisión, en todos los más está culpado. No tuvo en su vida

devoción particular ni se le conociera la religión, si no la hubiera insinuado con la entrada en los templos, las confesiones anuales y el trato con los católicos. Cuantos movimientos tuvo en la vida ordenados a corregir su acedia y su pereza, todos los despreció, y ahora es tal su desgracia que no ha sabido hacer un acto de contrición, porque en vida no tuvo ejercicio en repetir siquiera sus palabras. El que quiere morir bien, es preciso que estudie en vida las reglas de este arte. Constan sus máximas de muchas especulaciones y mucha práctica, y el que no se aplica no puede salir con victoria del mundo. Es necesario morir muchas veces en vida para disponer con conformidad y discreción la una vez que se ha de morir. ¿Cómo quiere acertar a bien morir el que nunca se ejercitó en el modo de morir bien? La primera y última de las ciencias que han venido a estudiar los hombres al mundo es la de la muerte feliz. Pues, ¿cómo la quieren lograr si huyen de los preceptos del bien morir? Esta es la mayor locura de los hombres, querer ser sabios en la ciencia que menos estudian y practican. Fiaba su salvación este infeliz ignorante a algunas limosnas y a algunas deprecaciones a los beatos del siglo, creyendo que se podía salvar por poderes, y con sólo el trabajo de mandar que lo encomendasen a Dios. Estos ruegos son bellísimos, son muy cristianos, ayudan mucho; pero no libran al hombre católico de su obligación. Si estas buenas obras hechas por otro, y las que se hacen sin resistencia de los apetitos y sin el cuidado de las observancias de la ley pudieran servir a la salvación del hombre, estaría el cielo lleno de moros, judíos y de toda la casta de ateístas y heresiarcas que cubren el mundo, porque en estos también asisten las virtudes morales, el deseo de la salvación, y los actos de caridad con el prójimo; fáltales la fe a nuestros misterios, y a este hombre aunque no le faltó, la tuvo muerta y sin ejercicio, y esta no ha salvado a ninguno. La fe viva, esto es, acompañada de las obras personales, pone en salvo todas las almas. Doctrina es esta que

Más críticas a los filósofos profesionales,

que no saben de medicina

pues es en esa ciencia

donde se aprende realmente

cuál es la naturaleza del hombre y su destino.

—No tienes ya más que observar en ese enfermo
—me dijo mi demonio—, porque el afecto que padece es tan violento y precipitado, que con las señales que empieza, suele acabar, y su mayor duración rara vez llega al tercero día del insulto, y cuando los síntomas que le acompañan son perniciosos y malignos, a las veinte y cuatro horas da con los hombres más robustos en la tierra. Este miserable concluirá presto con la vida, porque los accidentes que le acosan son tan malignos, como la principal dolencia. Todos los signos que has notado son mortales, y confirman la tragedia la mala condición de los excrementos, pues siempre que estos salen lívidos, negros, verdes, eruginosos ¹⁰⁰ y corrosivos, se supone la malignidad y lo irremediable de la ruina.

—Cada enfermo de los que voy examinando confunde nuevamente mi espíritu —decía yo—, y me acusa con terrible enojo el culpable sosiego y la delinciente ignorancia con que he vivido. ¿Qué utilidad me han dado los días que gasté en consultar a la filosofía, si hasta ahora no había conocido los violentos, graves y notorios peligros a que está pronta nuestra vida? ¡Qué hinchados, qué pomposos y qué vanos se pasean los maestros de las universidades con el nombre de filósofos, ignorando totalmente los más los deliquios, fuerzas y disposiciones del cuerpo que los bruma! A los maestros de la universidad en que nací, y a los de otras escuelas en que fui pasajero, a todos consulté, y a ninguno debí el más leve desengaño o lección que me pudiese hacer prevenido. ¡Qué saben de filosofía si totalmente ignoran la composición, armonía, destrozo y duración de sus mismos cuerpos! ¿Sobre qué recaen estas hinchazones, si cuando están enfermos suelen preguntar a un

criado tonto, o a un médico que sólo sabe lo que ha menester para vivir él, por su estómago, por su cabeza, y de qué procederá su dolor? Si como está a mi cargo dar cuenta de las cantidades y los movimientos de los cuerpos celestiales ¹⁰¹, estuviera explicar el orden de lo que se llama entre ellos naturaleza, sólo trataría en persuadir la fragilidad y el peligro a que están expuestos continuamente nuestros cuerpos, sólo estudiaría en demostrar la poca distancia que hay entre nuestra vida y nuestra muerte, el mucho dolor y desconsuelo que produce la más mínima alteración de nuestros órganos. Y en fin, trataría de enseñarle al hombre lo que es el hombre, que por aquí debe empezar todas sus lecciones el filósofo cristiano ¹⁰². Unas veces me río y otras rabio, de ver cuán inútilmente le roban el tiempo a los pobres mancebos que vienen a nuestros estudios con la deliberación de salir filósofos de las aulas. Puedo decir que rara vez he escuchado un sistema puramente filosófico.

**Descripción de la personalidad
de un Casanova .**

Cuando los Casanovas son viejos,

siguen siendo lascivos

aunque su cuerpo ya no les responda.

dieta cristiana y la piadosa filosofía—. Estudió todas las artes, secretos y magias de enamorar y rendir a los corazones más avisados de la devoción y de la honra. No perdonó inocencia, a quien no acometiese con sus ardidés y fuertes máquinas. Las educaciones cortesanas de su nobleza, los blandos afectos de la música, las agradables delicadezas del numen, las parlerías airoas de la danza y otras penetrantes agudezas de su habilidad, donaire e ingenio, todas las aplicó al fin de agradar, vencer y deleitar a las mujeres. Hiciéronle apetecido estas graciosas prendas; pero el mal modo de conducirse lo precipitó al aborrecimiento de las mismas que estudiaron en amarle. Heredó con sus peligrosos cuidados y ejercicios una insaciable y torpísima lujuria, que a pocos días lo despojó de la estimación y la salud, haciéndole hocicar en otros sucios y descorteses vicios. Sin más diligencia ni medicinas que haber templado su derramada inclinación cuando se reparó sobrecogido de los primeros insultos de este mal, hubiera libertado a su cuerpo de las rabiosas dolencias que padece. Por todos los grados y diferencias de este feroz afecto fue atropellando este infeliz, dándose por desentendido a las voces, consejos, amenazas y advertencias del médico y del mismo achaque, que por los signos y los dolores pronosticaba su lamentable término, y le reñía su precipitado desorden. Empezó el mal a avisarle la entrada en sus humores por unas suaves, evidentes y comedidas señales, manifestandas en algunos blandos tirones que le dio en los cabellos de la cabeza y de la barba, y sordo a esta amonestación, prosiguió dando rienda a su desbocada lascivia. Dióle segundo aviso con de-

—Mira, pues, el mancebo más gallardo —prosiguió mi demonio— que vio su edad, reducido a la figura más abominable y espantosa. El, que fue adoración de muchas voluntades por su lozanía, sus bienes, su docilidad y bizarro espíritu, ya es el desprecio, el asco y el horror de cuantos lo miran y contemplan. Desde que cumplió los veinte y un años de su edad empezó a avisarle y requerirle esta dolencia con los precedentes avisos de que ya te he informado, y a amonestarle con los repetidos ejemplos de otros coetáneos, que dejaron sus cuerpos apestados y podridos en los primeros hervores de la vida. A todo se hizo sordo, a todo volvió el semblante. Tan poderosa es la persuasión de este vicio en los jóvenes, que les borra de su conocimiento los peligros, los dolores y aun todo el horror del Infierno. El que no corta su furia en sus primeros insultos con las reflexiones del tormento temporal, la eternidad y la muerte, acaba precipitado y lastimoso. Muchos que viven engañados de su ignorancia y del poder dilatado de este vicio, dicen que sus efectos y sus ansias se acaban breve, y que sólo dura mientras la sangre conserva su orgullo, su bizarría y su bálsamo, y que después que se desmayan sus azufres, fallece la vehemencia de las pasiones. Poco estudio les ha debido a los tales la filosofía y menos la experiencia. Yo veo morir muchos viejos desengañados, pero no corregidos. Las canas y las arrugas dan alguna vergüenza, pero muy poca moderación. La frialdad de sus órganos suele abatir un poco la potencia, pero la ansia y el deseo les acompaña hasta el sepulcro. Esta duración es cualidad de los actos viciosos, pues su asiento lo tienen en el alma, y esta nunca se enve-

jece. Carne es la del viejo, y carne habituada a los deleites, y cuando estos le faltan, los codicia y los extraña como la penuria del alimento. Menos fuerte, menos vigoroso y más raros serán los apetitos en la vejez; pero poco sabe quien espera su frialdad. No serán tantos como los que rodean los cuerpos e imaginaciones de los mozos; pero son los suficientes para padecer la esclavitud de su lujuria y la desdicha de la condenación. Consulta a los viejos, espía sus acciones, y hallarás esta verdad, aunque dicha por boca de diablo.

La peste es la enfermedad más odiada,

la que despierta nula compasión

ni interés en ayudar al afectado.

Efectivamente,

no todas las enfermedades despiertan la misma compasión

y ganas de ayudar :

unas enfermedades tienen a su servicio más médicos y enfermeras que otras .

Hay incluso enfermedades que detestan los mismos médicos .

Hay minusvalías que mueven a la compasión, como la ceguera ,

y otras que mueven al desprecio y al olvido, como las que sufren los jorobados.

Hay enfermos que creen que su enfermedad es más grave e importante que la que tienen otros y solicitan más recursos y atenciones .

Incluso entre las enfermedades hay clases.

de nuestro temperamento: Acerrimos son los dolores, las fatigas y las penas que imprime en nuestra carne y espíritu la más suave destemplanza o improporción de los humores. Todas las dolencias son insufribles, pero ninguna de las innumerables a que estamos sujetos nos pone en tanta congoja y consternación como esta. Apenas es creíble la tenacidad y la agudeza de los martirios que padecen los apestados, que alojan dentro de sí tan tirano huésped. No deja parte en su cuerpo sin herida, sin mácula o sentimiento. Es el más lastimoso de todos los males, y el más despreciado de cuantos lo admiran en los ajenos miembros. Nunca produce la más leve lástima, ni la

3 - CONTRA LOS FILÓSOFOS

L OS Philosophos, que habitan los pavorosos desiertos, y las melancolicas grutas de las Universidades, son generalmente (como Vmd. habrá conocido Señor Vulgo) unos hombres cetrinos, suspensos, magros, barbudos, y espantosos, que han dado en la majaderia de andar tristes, rotos, puercos, y vacilantes, queriendo persuadir à los inocentes, y descuidados, que son condiciones, y alhajas de la Philosophia el desaseo, y la tristeza. Viven fugitivos de la urbanidad: están mal hallados en las conversaciones civiles: andan entre sí atonitos, alterados, y ceñidos: miran con asco infufrible à las gentes limpias, y tratables; y finalmente aborrecen à quantos no se reducen à su gremio, sus cataduras, y sus andrajos. A Vmd. Señor Vulgo con especialidad (perdone Vmd. que se lo diga en sus barbas) le tienen una implacable ojeriza, y un rencor estupendo: y allà en los escondites de sus aulas le ponen à Vmd. peor que à los Etyopes, y los Panduros; pues en sus bocas, y en sus cartapacios ni se leen mejo-

Los filósofos profesionales son descritos por Torres Villarroel como habitantes de unas grutas donde se cría la melancolía

(los departamentos de filosofía de las universidades)

donde ellos se complacen en vivir desaseados, abandonados, tristes,

rotos (con una personalidad rota y con una vida rota) ,

vacilantes (como todos los escépticos)

y puercos,

**como si éstas fueran condiciones
necesarias para poder tener ideas en
filosofía.**

Los departamentos de filosofía son

“ pavorosos desiertos “

**porque están fuera del mundo y fuera de la
vida real del mundo ,**

**son lugares muertos donde no se hace
nada útil .**

Los filósofos profesionales son seres

“alterados, ceñudos y atónitos” .

Los filósofos profesionales no soportan a

los necios , a los que siempre llaman

“bárbaros, monstruos y como hidras”.

Los filósofos profesionales viven sujetos a

sus deseos de conocer los secretos de la

Naturaleza,

pero no saben nada del hombre real ni del mundo.

Cuando filosofan , lo hacen en un lenguaje confuso e ininteligible que parece vascuence,

no lo entiende ni el que lo habla y no importa a nadie.

A sus alumnos hacen tragar conocimientos que hacen pasar por muy importantes porque los dicen ellos, pero no son más que “soberbias medidas, severidades y silencios” .

Se pelean entre ellos por cuestiones de ninguna utilidad

y vence en esas peleas el que tiene más pecho para gritar más

o para decir discursos y temarios más largos.

Vmd. que le lo diga en sus cartas, y le tienen una impudencia
ojeriza, y un rencor estupendo: y allà en los escondites de
sus aulas le ponen à Vmd. peor que à los Etyopes, y los Pandu-
ros; pues en sus bocas, y en sus cartapacios ni se leen mejo-
res requiebros, ni le cantan mas sonòros Villancicos, que
los perversos motes de el *Barbaro*, el *Monstruo*, la *Hydra*, y
otros de semejante desprecio, y abominacion. Algunos Va-
rones sencillos, credulos, y de tiernas consideraciones se
compadecen mucho de la desconsolada vida de estos Physi-
cos; pero hai otros picaros de buena capa, Grammaticos
Pardos, y Politicos astutos, que con donaire burlòn se mo-
fan de sus extravagancias, y visajes; y afirman, que su apa-
rato ridiculo, y folapado defabrimiento es una abstraccion
mal premeditada, y un desinterès codiciosamente desfigu-
ra:

rado; y ahun se revuelven à decir , que todo su despego es una fuga conocida, por no exponerse al trato, comunicacion , y examen de las gentes de buena crianza. Les han oido, que no pueden satisfacer al deseo ,ò la curiosidad de los que anhelan à descubrir algunas gracias , habilidades , secretos , conatos , y direcciones de la naturaleza ; siendo este todo el arte que los gradua de Sabios, y Maestros. Se aseguran en que ignoran los principales asuntos de la Philosophia : por que de los unicos idolos à quienes quita la gorra , y dà adoraciones esta Ciencia , que son, el *Hombre*, y el *Mundo*, dicen , que no conocen de ellos mas que los vultos ; y que el mas cumplido de sus Doctores quando conferencia de estos dos sujetos, habla de sus entidades con una noticia confusa, y desgreñada, y en un Bascuenze, que ni lo conocen los que lo escuchan , ni lo entiende el que lo echa por la boca, ni se percibe en País alguno de los descubiertos en el mundo de las letras : y de esta verdad ponen por testigos à ellos mismos , y à quantos los oyen , tratan , y examinan.

Yo no me atrevo à poner en la vanda de estos duros, y mali-

Yo no me atrevo à poner en la vanda de estos duros, y maliciosos Socarrones , ni tampoco à acabarme de assentar en el banco de los boquirrubios , y mamarones , que se engullen por ciencia las severidades , los silencios , y las sobervias meduradas : lo que asseguro es , que ha treinta años que estoi atollado hasta las corbas en sus Sumulas , y sus Metaphysicas , y en todo este tiempo no he podido penetrar su lenguaje , sus sylogismos , ni sus propuestas : supongo , que esta ignorancia mas la estimo yo por grosseria de mis talentos , que por obscuridad de sus expresiones. Lo que es indubitable (Señor Vulgo) es, que estos enigmaticos , y defabridos Escolares han destrozado los mamotretos mas unicos de la Philosophia , y han entrometido en sus tomos unas impertinentes questiones , las que porfian , y vocèan furiosamente entre ellos sin alguna conveniencia propria , ni utilidad publica ; queriendo probar con gestos , y patadas aquel linage de controversias, que en su idioma

7

ma se llaman *Conclusiones*, donde triunfa regularmente el que goza de un pecho fuerte, y huecarron, una voz campanuda, y unos movimientos destemplados. No puede haber en el mundo espectáculo mas enfadoso, ni mas ridiculo, que el que cada dia se nos presenta en nuestros generales; pues verdaderamente es un espantajo el mas ofensivo à los ojos, y al juicio ver à un Viejarron pilongo, carne hedionda, arada de las arrugas, calvo, con sus mementos, y amenazas de *Palida Mort*, engullido en un saco negro burrajeado de lodos, tabaco, y chorreones de la nariz, verbi gratia, un Don *Diego de Torres*, estàr porfiando dos horas con ademanes de loco, ò endemoniado sobre si hai Entes de razon, ò sobre si Dios los puede hacer? y sobre otras materias, que sabe todo el mundo, que se gritan sin utilidad alguna para nuestro gobierno interior, ni exterior. La *Philosophia* que nos importa, y deseamos saber la gente del bronce, me inclino à consentir, que no

terior , ni exterior. La Philosophia que nos importa , y deseamos saber la gente del bronce , me inclino à consentir , que no se saluda en nuestros patios ; y de esta general desatencion tienen toda la culpa los Lectores viejos , y Cathedraticos presumidos , y perezosos ; porque les dificultan , y esconden à sus Discipulos la pureza , el provecho , la necesidad , y las extensiones de esta Ciencia , proponiendoles como inutiles los tratados mas graciosos , menos falibles , y de mejor commodidad para nuestro gobierno , aplausos , y deleites. Los Bayonas , los Polancos , los Peinados , y otros Aristotelicos , por cumplir con la entereza de sus Cursos Philosophicos delinean en sus planas todos los miembros , que componen el gran cuerpo de la Philosophia ; pero quando los Estudiantes se acercan ya à las extremas laminas de el *Mundo* ; y de el *Cielo* , y à los perfiles de las *apariencias* , *casos* , *visiones* , y *movimientos de el aire* , *las aguas* , y *la tierra* (que ellos llaman *Meteoras*) los toman de un brazo , y los apartan con enejo se bervio de sus Imagenes , haciendolos retroceder à los duendes de las *Precisiones objetivas* , à las fantasmas de el *Bliéliri* , y *Syndapsus* , y à declinar por todos los casos al nominativo *Quis vel qui* ; y finalmente à travesear

con

con los terminillos de el *formaliter*, *materialiter*, y otros de esta casta, en cuyo enredo están pendientes las resoluciones, y respuestas de sus mayores dudas, y dificultades.

El assunto de los temblores, roturas, inclinaciones, y otros movimientos de la tierra, que en latin corrompido se llaman *Terra motos*, que me he querido proponer ahora, por servir à V. md. lo escriben generalmente todos los Maestros Escolares de la Philosophia: bien es verdad, que corren por èl la pluma con tanta precipitacion, como el Soldado delinquente, que huye por entre las filas de las baquetas. Ponen alguna definicion, y tal qual notable, para poder salvar, que à sus libros no les falta materia alguna de las que pertenecen à su instituto; pero no permiten, que los Jovenes den un passo, ni hagan este leve exercicio en la esparcida campaña de estos Tratados, amenazandolos, que los han de sacar por los pies el caracter Aristotelico, si assoman la cara, ò asientan el rancho en las amenidades deliciosas de el Mundo, y de el Cielo. Un Autor bien contemplativo estrechamente observante de los principios de Aristoteles, y todo arrimado à las obscuridades

la noticia , temerario en el dictamen , y grossero en la expresion , y que estoi possido de la locura , y la ignorancia , que quieran arrempujarme los acusadores , fiscales , y presumidos , voi à cumplir con mi promessa ; y antes de proponer las señales , causas , pronosticos , historias , y auxilios de los movimientos , que suele padecer la tierra , originados del alboroto , è inquietud de los habitantes de su media region , à quien llaman *Mundo subterraneo* , harè un breve mapa de su vientre , sus intestinos , sus entrañas , cavidades , venas , tendones , fueros , fucos , sales , y otros solidos , y liquidos de su basta region : porque es necesario , que V. md. piense , y lleve entendido , que este cuerpo teraqueo tienè una marabillota semejanza con el Mundo pequeño de el hombre , y no hai contenido en el uno , que no se encuentre con poca alteracion en el otro , sin otra diferencia sensible , que la de la cantidad , y la figura ; pero su materia , sus organos , su economia , sus achaques , y sus movimientos son tan parecidos , que bien examinados los de un cuerpo , se hallarà nuestro discurso con un claro conocimiento de el otro . Me parece , que no me queda escrupulo , que advertir à V. md. solo le asseguro , que si agassaja este Tratado con el buen acogimiento , que ha sabido hacer à mis Papeles (que yo lo conocerè sin que V. md. me lo

de el nombre, y no hai contenido en el uno, que no le encuentre con poca alteracion en el otro, sin otra diferencia sensible, que la de la cantidad, y la figura; pero su materia, sus organos, su economia, sus achaques, y sus movimientos son tan parecidos, que bien examinados los de un cuerpo, se hallarà nuestro discurso con un claro conocimiento de el otro. Me parece, que no me queda escrupulo, que advertir à V. md. solo le asseguro, que si agassaja este Tratado con el buen acogimiento, que ha sabido hacer à mis Papeles (que yo lo conocerè sin que V. md. me lo diga) le darè luego otra descripcion como esta de los *Aeremotos*, *Aquamotos*, è *Ignimotos*; esto es, de las causas, señales, pronosticos, y auxilios de los temblores, flatos, calenturas, y otros encendimientos de el aire, de el agua, y de el fuego, como son relampagos, truenos, lluvias, granizos, inundaciones, y otras, para que V. md. no necesite Astrologo para conocerlos, pronosticarlos, y huirlos. Dividirè este Papel en los Pedazos siguientes. En el primero hablarè de el Mundo, y Mundos en general: en el segundo de el Mundo subterraneo: en el tercero de las causas, y origen, tiempo, y lugar de los terremotos; y en el quarto de las señales, pronosticos, auxilios, y historias de los temblores, y demás movimientos: y ahora al caso.

DIEGO DE TORRES VILLARROEL

"TRATADO DE LOS TEMBLORES"

Torres Villarroel creía que el planeta sufría enfermedades y cada vez que se daba una de estas enfermedades planetarias, acontecían también enfermedades en el hombre, directamente causadas por la enfermedad del planeta o

bien por las causas que también habían desencadenado la enfermedad en el planeta y que eran las mismas causas que empezaban la enfermedad

en los humanos :

Torres Villarroel podía referirse a las epidemias de peste

o bien a las enfermedades individuales que toda persona nota que le llegan en una época o año en que también se dan cambios en el planeta , en el clima o en el ambiente,

después de muchos años en que no ha pasado nada y ha disfrutado de buena salud.

También habla de las aguas de los balnearios españoles. Dice que la gente que vive cerca de uno de estos baños es sana y alegre porque el vitriolo (i) que contiene esas aguas les disuelve las piedras del riñón.

Se trata otra vez de la preocupación española por vivir en una buena tierra donde la gente crezca sana y bien formada , porque en muchas otras malas tierras españolas ocurre todo lo contrario.

Por eso es tan importante elegir bien el lugar donde se viva en España.

Quieren hacernos creer
juntamente , que entre las
Abejas hai unas Artifices , y
Maestras de Arquitectura, que
entienden , y se ocupan en la-
brar las celdas de los pana-
les ; Jueces , que administran
justicia con igualdad ; Pro-
veedoras , que dan providen-
cia para el comun alimento,
y para otras cosas necesarias:
Porreras , que hacen centine-
la à la puerta de la Colmena;
y tambien dicen, que hai Abe-
jas , que forman su pedazo de
Almanak, observando los tiem-
pos con mucho cuidado ; sin
que falte en esta Republica
admirable, una caritativa con-

Torres Villarroel tiene , en su libro sobre los temblores, una sección dedicada al cuidado de las abejas, muy completa y todavía de gran utilidad para los apicultores actuales.

Este texto se puede leer con segundas intenciones , porque habla de que “ el rey es más grande que los demás y todos están a su servicio” ,

las obreras trabajan para la colmena y los zánganos se aprovechan de su trabajo.

Las colmenas corrompidas deben ser destruidas.

gregacion , ò cofradia de ciertas hermanas , que acompañadas de plañideras , ò lloronas (como lo assegura Virgilio , y sus trasladadores) entierran , y hacen funestas exequias à las Abejas difuntas.

Añaden , que quando hai eleccion de Rei , y por discordia de votos se originan parcialidades , forman su campo de batalla , y divididas en esquadrones , al son de trompetas (que aseguran estos Autores se oyen tocar) se recogen , y ponen à punto de pelea , y esgrimiendo las agudas espadas , van marchando àzia el quartel , ò tienda de su Rei , al qual cercan con grande diligencia para hacerle guardia , dispuestas siempre à despreciar los mayores

petas (que aseguran estos Autores se oyen tocar) se recogen , y ponen à punto de pelea , y esgrimiendo las agudas espadas , van marchando àzia el quartel , ò tienda de su Rei , al qual cercan con grande diligencia para hacerle guardia , dispuestas siempre à despreciar los mayores riesgos , por conseguir la gloria de perder la vida en defensa de su legitimo Monarcha. Aseguran , que siguen à su Rei quando sale , no solo las que tienen officio en Palacio , sino tambien las que cuidan de las obras , para edificar nueva Ciudad , ò Reino , en donde el Rei gustare de hacer mansion , y que cada

una

4- CONCLUSIONES :

España y los españoles somos un país y un pueblo todavía por civilizar.

Son tantos los defectos,

monstruosidades,

deformidades físicas,

mentales y morales ,

vicios

que arrastramos desde hace siglos

nosotros los españoles

que las generaciones futuras tienen sin duda mucho trabajo por delante

para refinar a los españoles

y para depurarlos de todos esos defectos

que arrastran los españoles

debido a la miseria en que han vivido durante siglos ,

debido a defectos

y deformidades físicas y morales

que no nos dejan vivir de una manera avanzada y saludable.

Nosotros los que crecimos en los años 70 ya nos propusimos esta tarea titánica de mejorar España y los españoles

porque habíamos visto, con horror ,

toda la generación monstruosa de franquistas aparecida en esas décadas militarizadas ,

**como en nuestros padres y algunos
abuelos,**

**en parte criados así por culpa de la
Guerra Civil , la miseria y el atraso de la
posguerra.**

**Los de los años 70 queríamos ir hacia una
democracia**

porque creíamos

**que así los defectos tan evidentes de los
españoles del franquismo (y de los siglos
anteriores)**

se resolverían,

**pero 35 años después hemos visto que no
ha sido así**

y lo que es peor,

**nosotros mismos hemos envejecido
y hemos pillado también muchos de esos
defectos eternos españoles .**

**Les va a costar 200 o 300 años a las
generaciones futuras de españoles**

**arreglar España para que sea un país
civilizado**

**donde todos sus habitantes puedan gozar
de una buena calidad de vida.**

**Hay tanto trabajo por hacer para mejorar
los vicios de los españoles.**

Muchos de estos vicios están denunciados en las páginas de los libros de los filósofos españoles

y los escritores de los siglos pasados.

La brutalidad y bestialidad españolas , en todas sus variantes , están muy documentadas

en infinidad de libros y obras de arte de los siglos pasados

y son bien conocidas en todo el mundo .

Es un trabajo muy lento y difícil ir mejorando todos estos defectos de los españoles

y , al mismo tiempo, es el deber de cada generación nueva de españoles :

si no cumplen este deber

se lo van a reprochar las siguientes generaciones de españoles .

Una de las dificultades de este trabajo

es que la mayoría de los españoles de cada siglo

no ha reconocido ser portadora de tantos defectos,

al contrario,

se ha creído superior a la gente de otros países por pertenecer al Imperio Español,

por ser española

o por sentirse más genial y fuerte que la gente de otros países.

Esta locura española por la cual sus habitantes son ciegos ante sus defectos ,

que ven muy claramente los observadores extranjeros,

es la misma que lleva a muchos españoles actuales

a una mala recepción de lo que los filósofos españoles han escrito sobre nosotros en otros siglos

y que exponemos en este libro,

negándolo todo,

diciendo que los españoles no son así sino todo lo contrario,

que son la mejor gente del mundo,

la más maravillosa y genial,

**y reaccionando agresivamente contra
todo autor que los critique ,**

considerándolo antiespañol y mentiroso :

es una prueba más de su locura ,

tradicional en los españoles ,

**y es que no ven sus propios defectos y
además los niegan.**

**La lectura de los filósofos y literatos
clásicos españoles**

**no debe servir para pasar el rato en una
tarde perezosa de domingo.**

**Ni para divertirse enterándose de cómo
eran los españoles de otros siglos**

**(sintiéndose el lector actual muy por
encima de esos españoles llenos de mugre
y miseria)**

**sino que esos libros deben ser el manual
de instrucciones**

**que nos sirva para emprender el trabajo de
mejorar España y los españoles .**

**Los filósofos y literatos españoles nos
dejaron todos esos escritos**

**porque creían que los españoles podían
curarse de todos sus vicios ,**

**aunque sabían que costaría muchos siglos
conseguirlo.**

Nosotros disponemos de todos esos libros para saber por dónde hay que empezar a trabajar.

Si no cumplimos con nuestro deber de mejorar este país,

las generaciones españolas futuras nos odiarán por no haberlo hecho.

No sirve de nada que una parte de España quiera irse de España

para librarse de todo este trabajo de siglos:

es un trabajo que tienen que hacer todos los españoles en conjunto,

para beneficiarse todos de una España mejor , algún día.

Demasiadas veces hemos visto, en la Historia de España de los siglos pasados, cómo algunas regiones y capitales de España avanzaban mucho y se poblaban de señoritos que conocían un buen nivel de vida, mientras que regiones enteras españolas quedaban abandonadas en su primitivismo y atraso.

España debe avanzar toda entera .

No vale que una parte de España se separe de ella para progresar más por separado.

La existencia de los libros de Torres Villarroel demuestra que en otros siglos ya se había sospechado que los problemas de los españoles eran principalmente de tipo médico :

los españoles tenemos cuerpos débiles, enfermizos,

sujetos a muchos problemas físicos

y nuestros trastornos de comportamiento, que abarcan las conductas corruptas,

la crueldad , la violencia y la rigidez mental

se pueden explicar por todos esos problemas de salud

que arrastramos los españoles ,

algunos desde hace muchas generaciones,

puesto que vemos que cuando a un español se le resuelven sus problemas físicos,

de salud o de condiciones de vida,

su humor mejora,

así como su conducta ,

además de que empieza a interesarse por el arte, el deporte, la ciencia, el estudio y la cultura.

Por ello, siguiendo a los higienistas españoles regeneracionistas de finales del siglo XIX,

creemos que cualquier reforma en España de su sistema político y económico

debe pasar necesariamente por una mejora en la salud de los españoles .

Todos los españoles estarían de acuerdo en que la mayor parte de los impuestos que pagan

fueran destinados a tener la mejor sanidad del mundo,

con muchos hospitales

(mejor si son pequeños para evitar y controlar mejor las infecciones hospitalarias),

con cientos de miles de médicos y enfermeras españoles bien pagados

(porque ellos son los que se merecen tener los mejores sueldos

ya que su trabajo es el más valorado por los españoles ,

**además del más expuesto a infecciones
así como a desgaste mental y físico) .**

La sífilis era la enfermedad más despreciable porque estaba causada por la lujuria del enfermo.

Era también

la enfermedad que

permitía más a los españoles ejercer de moralistas sobre los que la padecían, acusándoles de haber recibido su justo castigo por su fornicación con prostitutas o por llevar una vida golfa.

Todos los rencores y venganzas pendientes de los familiares, amigos y conocidos del enfermo de sífilis se desencadenaban ante la enfermedad del protagonista

que veía por fin claramente cómo era realmente la gente que le rodeaba.

Esta

tradición española sigue en nuestros días, en que a todo enfermo le espera un sin fin de reproches, acusaciones y sospechas acerca de

su culpabilidad en haber contraído esa enfermedad,

y todo ese protocolo de acusaciones proviene tanto de los médicos y enfermeras que lo tratan como de sus familiares, amigos y conocidos, que muchas veces son sus peores enemigos secretos.

Así es la vida en España.

No hace falta decir que en los médicos españoles es un auténtico vicio pensar, secreta o abiertamente,

que cada paciente suyo es culpable de la enfermedad que tiene,

por algo que haya hecho mal en la vida,

y que es deber del médico “castigar” a ese paciente por sus faltas en el pasado,

autopostulándose los médicos españoles como jueces , fiscales, moralistas y verdugos de los españoles ,

otra tradición española que no cesa.

más breve señal de piadoso cuidado. Todos los que se ven libres de su impresión, se ríen y mofan del que la padece. El padre, la madre, el amigo y aun el cómplice, más se dedican a explicar rencores y dar zumbas que remedios. Si se trata de su curación, es con risa, con desprecio y con descuido. Cada vez que se habla en el achaque, es con la expresión de las carcajadas y las voces de «bien empleado le está», «con esto veremos si escarmienta», «si se estuviera recogido en casa o empleado con las gentes de honra, no le sucedería esto»; «no hay que tener lástima de él, que se busca y se toma por su mano los males, y si se lo quiso menga que se lo tenga», y con otras frases que todas se dirigen a explicar el desprecio, el enfado y aun la alegría de verle morir. Aun que no tuviese este voluntario y asqueroso insulto otros enemigos ni aflicciones que el enojo, el asco, el desprecio y olvido con que es tratado el que le sufre, habrían de huir los hombres cien leguas de su contagio. Contemple el joven entregado a estos deleites la irreparable perdición de todos sus dotes y bienes, que puede ser que esta meditación lo temple o le enfríe sus irritados ardores. Su salud y su gusto perecen, su agilidad queda baldada y tullida, su hermosura vuelta en hedionda fiereza, y el caudal, el tiempo, la vida y el alma, todo en poder del sepulcro y el infierno.

—Poco tiempo —acudió mi diablo— le queda ya a ese infeliz para acabar con su vida, porque los accidentes y congojas lo van poniendo en la angustia de la sofocación. Ya puedes estar informado de las señales últimas con que terminan las enfermedades de semejante casta, y así oye ahora las causas que la producen, que después nos queda lugar para imponerte en algunas circunstancias y reflexiones que declaren las evidencias de su malicia.

Cuál fue el primer origen de este oculto y maligno accidente, se está disputando con porfía e ignorancia en las escuelas y colegios físicos. A ti sólo te importa

... fue epidémica y con-

Textos de Diego de Torres Villarroel

de su libro :

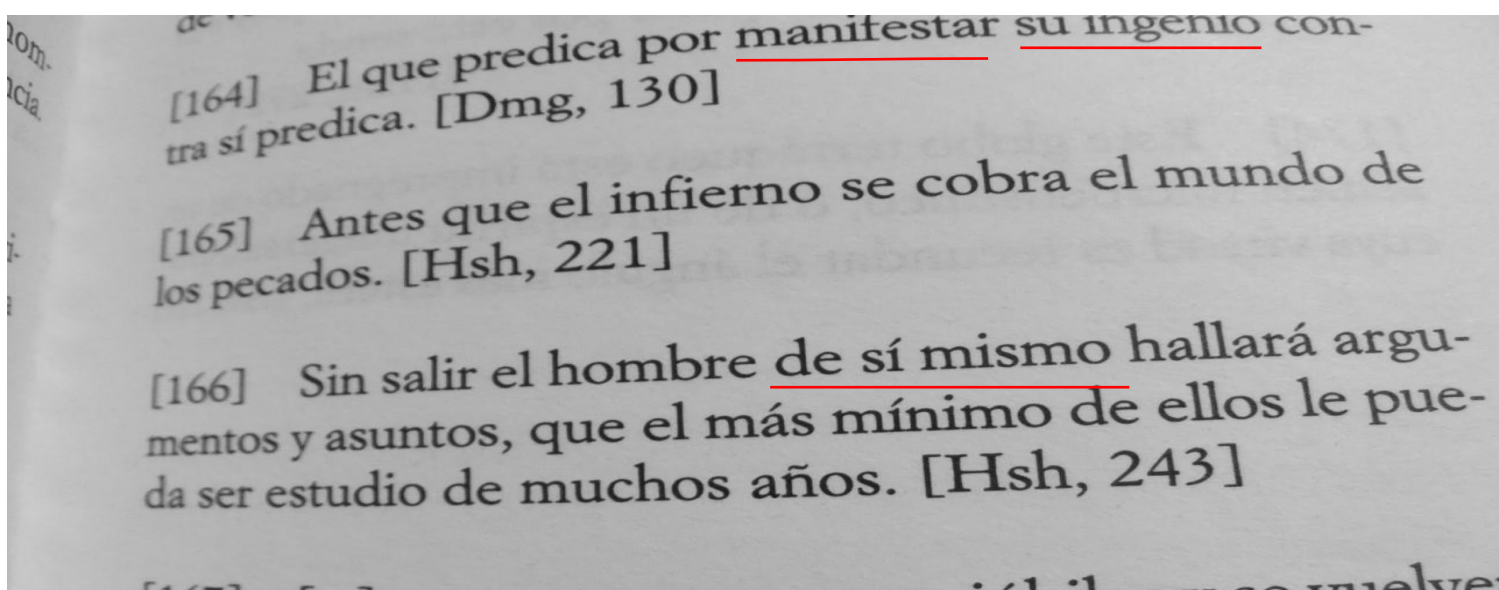
**“Los deshauciados del mundo
y de la fortuna”.**

**La sífilis y la gonorrea, como enfermedades
infecciosas sin curación en esos siglos,
causaban graves infecciones crónicas con
todos los dolores propios de las inflamaciones
crónicas : de cabeza, de huesos.**

cha o poca copia de humor, o de la malicia de su cualidad, o de la condición del temperamento del paciente. En unos se manifiesta en postillas, tubérculos y dolores en los miembros de la generación, en la cabeza, frente, cuello, mamilas y otras partes del cuerpo. Estas pústulas suelen aparecer de color subrubio, y crían costras y escamas, las que después de rebatidas —o porque se cura o se sigila el achaque— descubren la carne dura, negra y callosa; en otros se manifiesta por la sarna y otros manchones virolosos de mal olor; en otros por llagas malignas que les roen la boca, les pacen los labios y les tragan las narices, fauces y paladar, y de aquí les viene la ronquera que regularmente padecen; en otros se declara induciendo el caries, y agujereándoles el cráneo y otros huesos. En otros se explica por destilaciones parvas, las que después producen dolores y se hinchan por todo el cuerpo en gomas⁹⁵ gruesas y extendidas, las cuales abiertas despiden de sí una mucosidad blanca, fétida y glutinosa; y finalmente grita todo su mal con infinitos y extraños dolores de cabeza, frente, omoplatos, tibias, hueso esternón, músculos y nervios. Cuando este achaque es producido por el concúbito se descubre regularmente por la gonorrea, las llagas, úlceras y postillas en las partes vergonzosas. Sienten también los que se hallan con este veneno laxitud y gravedad en todo el cuerpo, dolores vagos y molestos que se exacerban por la noche; el color rosado de la cara se les vuelve en pajizo; debajo de los ojos se les aparece un círculo morado semejante al que se descubre en las mujeres menstruadas. Padecen temor, tristeza, horror y otros afectos molestísimos. Las señales de la vejez de este achaque son más claras, pues son las úlceras cancrósas, fistulosas y callosas; los topos en varias partes del cuerpo, el caries de los huesos en las tibias, brazos, cráneo, paladar y narices; la tisis, la caquexia, la epilepsia, el tabes⁹⁶,

**Los sifilíticos pierden su lozanía de la juventud,
pierden su belleza y su vigor.**

ramento a otro, de las carestías, del ceño de los aspectos celestiales, de las guerras, y otros infortunios y acasos, todas son dignas de la lástima. Estas acometas a la humanidad, y no hay arbitrio para huir de sus asaltos e impresiones; son como accidentes inseparables del mismo hombre; ellas lo buscan, ellas lo arruinan, porque así está ordenado por el Autor de la naturaleza. Las que los hombres solicitan por no contentar a su gula, y por agasajar a su lascivia, no merecen la compasión ni el disimulo. Estos son galardos de sus vicios, y aun viven enojados con todos los medios que se resisten a sus delincuentes ansias. Estos se entregan de todo corazón a los achaques, y no perdonan trabajo ni dificultad, como no se oponga a sus deseos. Estudian con todo cuidado en la brevedad de morirse y condenarse, y es raro el que no logra este desventurado término. Para la vejez aguardan todos la corrección, y esta rara vez la tocan, porque es singular el vicioso en esta casta de delitos que llega a ver las canas ni la consistencia de su edad. Una salud que podía aspirar hasta lo más dilatado de la vejez, un cuerpo hermoso, que pudo conservar lo ágil y lo florido más allá de lo arrugado y lo decrepito, un temperamento que pudo resistir a las comunes decadencias, una condición amable y graciosa, y una alma dócil y venerable, todo lo desfiguró y destrozó este desventurado con su asqueroso y detestable vicio. Desde los diez y seis años de su juventud empezaron a ser inquilinos de su cuerpo los dolores, las fatigas y las amargas y escandalosas solicitudes, a los veinte y uno ya estaba podrida y descuadernada la solidez de sus gustos y la armonía de su organización, e implacablemente tumultuosos sus líquidos. No se bullía arteria, miembro, tendón, ni hueso en toda su armazón, que no fuese para producirle acerbos dolores e intolerables congojas, y desde esta edad hasta el último período de su vida, no ha pasado instante sin tristeza, tormento, temor y otras insoportables aflicciones. Corrompió al mismo tiempo que a su naturaleza, con la insaciable porfía



El hombre es tan complejo que cualquier faceta suya da tema para muchos años de estudio.

Torres Villarroel desconfía de los libros : un exceso de ellos te vuelve loco y un defecto de lectura de libros te deja ignorante. Los libros son como los hombres que los han escrito: defectuosos, incompletos y poco claros.

[180] A los libros ancianos aún les conservaba algún respeto; pero después vi que los libros se forjaban en unas cabezas tan achacosas como la mía, acabaron de poseer mi espíritu el desengaño y el aborrecimiento. Los libros gordos, los magros, los chicos y los grandes, son unas alhajas que entretienen y sirven en el comercio de los hombres. El que los cree, vive dichoso y entretenido; el que los trata mucho, está muy cerca de ser loco; el que no los usa, es del todo necio. Todos están hechos por hombres, y precisamente, han de ser defectuosos y oscuros como el hombre. Unos los hacen por vanidad, otros por codicia, otros por la solicitud de los aplausos, y es rarísimo el que para el bien público se escribe. [Va, 115]

[181] La elección de muchos libros es dañosísima lección. [Cm, 130]

El estudiante de filosofía no debe leer a los comentadores de los filósofos sino a esos filósofos en sus obras originales.

Cada siglo tiene sus mentiras y sus males y el único remedio que hay contra ellos es el retiro.

[292] ¿Para qué, dime, apeteces más de lo necesario? ¿Acaso para vestirte no le tomas la medida a tu cuerpo y estatura? Pues ¿por qué para apetecer no has de tomar la medida a tu necesidad? [Vv, 202]

De la misma manera
que nos vestimos con ropa que nos vaya
bien,

también debemos comer lo que nos vaya
bien ,

beber lo mismo ,

leer lo mismo,

y así en todas las cosas de la vida.

[300] [...] además de la brevedad de la vida, y del poco juicio de nuestras conjeturas, nunca conocemos las impenetrables magias ocultas de la naturaleza, sus extensiones y movimientos, que siempre circulan al revés de lo que discurre el hombre. [Cm, 132]

**Torres Villarroel cree que todo en este mundo
discurre al revés**

de lo que piensa el hombre

o de lo que le interesa al hombre.

[301] Todos los pecados son dificultosos de huir, y más disculpables, menos el de la codicia. La lujuria es un convidado perpetuo de la naturaleza; y suele no bastar toda la consideración del infierno, la pérdida de la gloria ni otros empujones espirituales para despedirla del alma, y siempre queda desabrido y enojado el natural, porque le quitamos un pedazo de su ser. [Vv, 126]

**La lujuria es un convidado perpetuo de la
Naturaleza,**

es decir, que es una fuerza mayor natural .

APÉNDICE : más textos de "Tratados phisicos morales" de Torres Villarroel.

envia el Boticario ; y es tan grave nuestra ignorancia, que creemos q̄ llueven de el Cielo chrystalino aquellas plantas, y que conservan otra exquisita qualidad en sus redomas : lo que allí nos venden, son puerros, peregil, pepinos, calabazas, tabanos, y otras hierbas, que puedes tu coger en mejor tiempo que ellos en los prados comunes : allí estan escondidas en los botes las simientes, que tu arrojas de el melon, ò calabaza, que comitte en tu mesa : allí està presumiendo de doctora la ruda, que te hiede en tu corral, y engreida de sibia la cicuta, que por venenosa arrancas de tu huerto. Si hemos de vestir, hà de ser viniendo el Sastre ; y èste si hà de beber, hà de llamar al Aguador, ò Tabernero ; y todos nos hemos encadenado sin necesidad : de modo, que no podemos vivir sin el vecino, ni el pariente : todo lo hà de disponer agena mano, y nosotros hemos de quedar desocupados, para ser tarca lastimosa de el ocio, y de el

vicio. Ajustado à todas las leyes vive el que se arregla à la de Dios, y èsta es tan natural à nuestras almas, que la comprehende el entendimiento mas torpe ; y serà buen Letrado el que sin interpretaciones, ò consejos de el apetito las observa. Lo que nos importa saber està claro para todos : es ciencia propia, la de las almas, y en ella es solo docto el que conferencia consigo. El estudio de la Medicina empieza por el conocimiento de nuestra arquitectura, y economia : mas cerca està mi cuerpo de mi consideracion, que el de los otros : en la naturaleza de sus quebrantos, todos proceden con duda : en la aplicacion de los remedios padece invencibles ignorancias la experiencia. Sin mas trabajo, que el prudente aprecio de las voces, y gritos, que nos dà la razon natural, sabrèmos conocer nuestros achaques, y aliviarnos mejor que el Medico ; y con mayor claridad, y menos costa hemos de cuidar-nos nosotros que èl. A in-

fenfibles paufas nos hace doctos, y defengañados el tiempo. Locura execrable es entregar totalmente las vidas, à quien por ambicion à los bienes temporales vive olvidado de la fuya. Prevenir la templanza à los humores, nos toca à cada uno por lei natural, y catholica: defenderla de los accidentes regulares, pertenece al cuidado de nueftra conveniencia. Algo hemos de hacer mientras vivimos, y lo que primero debemos hacer, es, por el alma, y la vida, pues todo lo demás importa poco, que no fe haga.

Es indubitable, (Señor, y Dueño mio) que los negocios políticos, y tratos populares, que hoi fon el número, peso, y medida del mundo racional, no deben fer nueftra primera atencion; y ya que en algun modo eftemos obligados à efcoger una fatiga honesta para abatir los myfterios de el escandalo, y para alcanzar el comun alimento, que nos tiene escondido la ambicion, y avaricia, èfte debe fer posterior

al primer cuidado de el ultimo fin. Por èfte motivo me dedico à escribir estos avisos practicos para confervar en buena templanza la flaqueza de nuestro cuerpo organico, que vive en el poder de la corrupcion, y librar al alma de la furia de los vicios, y los acometimientos de las dudas, efcrupulos, y opiniones, que tienen debil, y pervertida la ciencia, que por la misericordia de Dios refide en la racionalidad de cada hombre. Lastimado eftoi de haber visto, que el mas fábio sabe tan poco de si, que anda preguntando à otro por fu eftomago, fu cabeza, fus pies, y fus manos, y tiene alquilado fu cuerpo à reparos mayores, y menores, à un inquilino tan revoltoso, y tan necio como un Doctor en Medicina. Al Moralista lo atormenta à preguntas de fu conciencia, y fu alma, como si le hubiera entregado fus deseos, y apetitos. Desdichada necedad es ver, que enferma un Padre Maestro, un Letrado grave,

hè tenido con mis humores; por mis males empecé à conocer la ignorancia, atrevimiento, y vanidad de los que presumen saber de mí mas que yo, que me manoseo, y me trató à mí mismo. Hasta los ultimos desmayos de la vida me obliga el cuidado de mi conservación, y de mi charidad: despues entran los alivios de la piedad comun, y rebozada con el interès, se mete la poca lastima de el Medico. En mi fábrica hè cursado la theorica de esta Facultad, y al pie de el cadaver, y la cabecera de el enfermo hè leído la estructura, y debilidad de los cuerpos: con piadosa curiosidad hè frequentado los Hospitales de qualquiera Pueblo, adonde me llevó mi inquieto destino. Por pobre no es despreciabile mi práctica. No es mas sábio el Medico rico, ni mejor el que solo assiste à los poderosos: Estos venden la charidad, y el estúdio, y no visitan al enfermo, sino al salario: Su cuidado llega hasta los ra-

legos, y su lastima à la pequenez de la enfermedad, porque sus bienes se aumentan con la rebelde duracion de los males. Desean los dolientes largos, gordos, apprehensivos, comilones, ignorantes, y engañados de la presumpcion Médica, y asidos demasiado à los deleites, que en estes entra chupando sin peligro de ser conocida su maldad: la adulacion, el falso consuelo, la palabra equivoca, el gesto engañoso, el emplasto inutil, la untura sin provecho, el agua tibia, y el geringazo embaidor, y assi se burlan de su hacienda, de su mal, de su inocencia, y su locura. Destinè mi Grado para ser Medico de los pobres, porque mas quiero, que me pague Dios las visitas, que el hombre. Doi las recetas, no las vendo: exercito el estudio, para que te de alguna utilidad à mi alma; y me hà parecido, que el modo de añadirle algun bien, es la rarea de la charidad

que es él siniestro , y mal acondicionado influxo de las estrellas , y la rigurosa infelicidad de su temperamento , puez hai algunas que conservan enemistad perpetua con nuestra disposicion humoral. Pues assi como el Criador en el principio de esta fábrica universal assignò propria, ingenita , y determinada virtud à todos los entes sublunares , assi tambien hà señalado à los cuerpos celestiales singular fuerza , y eficacia en su magnitud , orden , y movimiento. Penden todos los inferiores de los cuerpos superiores , y lo terreno de lo celestial , y entre si guardan este mutuo parentesco , y obediencia. Los superiores envian cierta, oculta , y sensible virtud à estos inferiores : por la qual los humores , y elementos de los cuerpos organicos de el hombre , y el bruto , se mudan , se alteran , se corrompen , y aumeatan segun la posicion , y qualidad de los Astros : y esto lo conocemos con la experiencia de cada dia , maestra certissima de to-

que es el siniestro , y mal acondicionado influxo de las estrellas , y la rigurosa infelicidad de su temperamento , pues hai algunas que conservan enemistad perpetua con nuestra disposicion humoral. Pues assi como el Criador en el principio de esta fábrica universal assignò propria, ingenta , y determinada virtud à todos los entes sublunares , assi tambien hà señalado à los cuerpos celestiales singular fuerza , y eficacia en su magnitud , orden , y movimiento. Penden todos los inferiores de los cuerpos superiores , y lo terreno de lo celestial , y entre sí guardan este mutuo parentesco , y obediencia. Los superiores envian cierta, oculta , y sensible virtud à estos inferiores : por la qual los humores , y elementos de los cuerpos organicos de el hombre , y el bruto , se mudan , se alteran , se corrompen , y aumeatan segun la posicion , y qualidad de los Astros : y esto lo conocemos con la experiencia de cada dia , maestra certissima de to-

das las cosas. Además de las dichas causas , conocemos otras mas inmediatas , y sensibles ; que proceden de las superiores. Unas son internas , congenitas , inevitables , y necesarias : de esta naturaleza es la continua fluxion de la substancia , la variedad , y movimiento de la materia , la abundancia de los excrementos , y la sequedad , con que con el curso de los años nos arrastra à la muerte. Otras hai externas , que necessariamente immutan , destruyen , y alteran los cuerpos ; y aunque particularmente podemos evitar , ò minorar sus fuerzas , universalmente no es posible , porque no podemos vivir sin ellas : estas son las que usamos para el alimento , y las que mas se assemejan à nuestros humores , y las consideramos en nuestro arbitrio , y eleccion. Estas , pues (que son las que hemos de tratar , y elegir) arruinan la salud , y demuelen la natural constitucion , y temperamento de el hombre , quando el uso de ellas es immoderado , y

fia. El que fuere afecto à la
mufica, alegrefe con ella, à
pefar de los soberbios me-
lancolicos, que fe pudren
de no fujetar las acciones à
fu proprio aduifio: e uifitefe
como tu quifieres, riete quan-
do te veaga la gana, y no
hagas caso de lo que pue-
den decir, pues quantas ac-
ciones hicieres, todas ten-
dràn apoyo en unos, y mur-
muracion en otros; y lo me-
jor

criados? Quien te invita a comer en un dia variedad de aves, y brutos? Quien te persuade à que solamente te han de vestir los gusanos de la seda? Acorta tus deseos, y enéogue tus vanidades, y nunca te faltará nada: vive para satisfacerte à ti, no para dar embidia à los hombres, ni gustos à tu soberbia. Examina bien estas fantasmas; y hallarás, que es solo una carantoña, que podrá affustar à un niño, ó à un necio inconsiderado. La vida es enfermedad, que cumple sus crisis en la muerte: es inevitable, y es lei, que passó el mismo Dios Hijo: à esta hora, de temer

Ricete de lo que los Po-
liticos llaman afrenta, por-
que regularmête tienen puef-
ta la honra en los antojos

de su soberbia, y de su lu-
cura: viven avergonzados si
llevan el vestido rto, y si-
no tienen un monton de pla-
ta para ostentar vanidad en
sus convites; y no se afren-
tan de ser ladrones, y sober-
bios, y ambiciosos, y adula-
dores. Examinando con aten-
ta meditacion las fantasmas
politicas, y te burlaràs de sus
espantos, y gozaràs la fan-
dad de el espíritu, que há
de ser el fin del buen Phi-
losopho, y de el que qui-
sere lograr tranquilidad en
la vida.

Lo que importa para el cuerpo, y el alma, es, obrar bien, y no buscar las razones de el por qué de las cosas, porque perderàs el cerebro, si quieres preguntar, arguir, ù defender las operaciones, y systemas de las ciencias: el arte de obrar bien, todos lo saben, y este es el que importa practicar, y la alegría de tu conciencia prestará robusta valentia à tu animo, y aliento fuerte à tu organizacion. No te asustes del hombre sañudo, y de tremenda condicion, porque nunca podrá ofenderte. En los bienes de el alma ninguno tiene poder, ni fuerza: el cuerpo con las mas débiles armas se resiste, y tal vez es mas firme la crueldad de el puñal, que la blandura de una

DE LOS ESPECIALES

*avisos para conservar
la salud.*

LA sanidad consiste en una constitucion de los cuerpos , en la qual , ni somos atormentados con dolores , ni se nos impiden , ni entorpecen las acciones de la vida ; y si los cuerpos se derribaren de ésta templanza , entonces los llamamos enfermos. La conservacion de la sanidad consiste en el movimiento , y la quietud , la comida , y bebida , en observar la debida mensura en las superfluidades , y expulsiones , templar el aire , la casa , y los lugares en donde respiramos , ocurrir à los

fo el conocimiento de sus
qualidades. Mudase toda la
constitucion de el cuerpo por
la temperie, ò intemperie de
el aire; y assi, y hemos de po-
ner todo estudio en elegir,
si es possible, el aire favo-
rable, y bien humorado. El
nativo es provechoso à qual-
quiera cuerpo, y hemos de
procurar beberlo templado,
sereno, puro, tenue, libre
de hedores, y corrupciones,
y que sea de tan leve vien-
to, que no se sienta fuer-
te à la respiracion. El aire,
que luego que sale el Sol,
se caldea, y el que en lle-
gando al Occidente, se en-
tria, son de docil, y bènig-
na naturaleza. Al contrario
el turbio, nebuloso, impu-
ro, y fetido, tan cerrado,
que ni el Sol, ni el viento
lo purgan, ni penetran, es
de perversa, y mortal con-
dicion, y este recibe muy fa-
cilmente qualquiera qualidad
venenosa, y maligna; y en

el Estiõ se deza corromper, è impregnar de las exhala-
ciones, y alientos pestilea-
tes, que vomitan las lagu-
nas, estanques, y otros lu-
gares immundos de la tier-
ra, porque estrecha al alien-
to, y oprime al corazon. El
demasiado frio, ò extremo
caliente, tambien son daño-
sos; porque el calido resuel-
ve los espiritus, impacienta
la sed, y corta la digestion:
el frio engendra asma, y
catharros. Finalmente hemos
de huir de todo aire impu-
ro, porque vicia, y corrom-
pe los espiritus vitales; y
assi, es consejo, y aviso fa-
vorable, respirar siempre los
aires templados, porque
con estos se ventila, y re-
fresca el calor nativo, y no
se turba la constitucion de
la sanidad.

Importa mucho buscar
en el tiempo de mucho frio
el aire calido, yà mudan-
do lugar, yà quebrantando
con el fuego suave sus fuer-
zas: en tiempo calido se hà
de solicitar el aire fresco, en
el humedo el seco, y el se-
co en el humedo; y la mu-

el Estío se deza corromper, è impregnar de las exhalaciones, y alientos pestilentes, que vomitan las lagunas, estanques, y otros lugares immundos de la tierra, porque estrecha al aliento, y oprime al corazon. El demasiado frio, ò extremo caliente, tambien son dañosos; porque el calido resuelve los espiritus, impaciencia la sed, y corta la digestion: el frio engendra asma, y catharros. Finalmente hemos de huir de todo aire impuro, porque vicia, y corrompe los espiritus vitales; y así, es consejo, y aviso favorable, respirar siempre los aires templados, porque con estos se ventila, y refresca el calor nativo, y no se turba la constitucion de la sanidad.

Importa mucho buscar en el tiempo de mucho frio el aire calido, yà mudando lugar, yà quebrantando con el fuego suave sus fuerzas: en tiempo calido se hà de solicitar el aire fresco, en el humedo el seco, y el seco en el humedo; y la mu-

tacion de el aire, y de lugar, quita muchas enfermedades, y restituye, como por experiencia sabemos, la sanidad perdida.

Moviendose, y mudandose el aire frequentemente por la eficacia, y virtud de los vientos, y olores, y siendo el viento aire movido, y agitado de los vapores yà terreos, yà aquaticos, me parece muy à proposito hablar de los vientos, y olores; y así, digo, que el viento Septentrional es el mas saludable de todos; y en lugar segundo hemos de graduar el Oriental, porque uno, y otro moderadamente humedecen, secan, y serenar al aire, y por esta razon se fabrican las saludables habitaciones al Oriente, y Septentrion, porque en estos dos lugares adquiere el aire una agradable temperie. El demasiado viento daña gravemente à los pulmones, à los ojos, y al sentido de los oídos. Los olores nutren de los espiritus de su qualidad, y naturaleza al aire; y estos, si son buenos, cor-

robora al celèbro , y al co-
razon , y recrean al animo:
el qual afsi dispuesto presta
à los organos de el cuerpo
su deleite , y recreacion. Los
olores , y los ahumerios cor-
rigen , y emmiendan sus vi-
cios ; y hediondez : con que
nos conviene saber , què olo-
res , y ahumerios hemos de
elegir para purgar su mali-
cia. Los olores , y humos
mui subidos , y calidos son
dañosos , porque ocupan , y
cargan el celèbro , è inci-
tan al catharro ; y por quan-
to la templanza , y textura
de el celèbro es una media
constitucion entre la frialdad,
y el calor , creo prudente-
mente , que se alegrará , y
confortará mas con los olo-
res , y humos moderadamen-
te templados , que con los
calidos , y frios , pues estos
lo turban , y los otros lo gra-
van. Debense usar con esta
discrecion : Si es tiempo que
està de vando mayor el frio,
se han de mezclar , y mu-
dar de modo , que declinen
mas à lo calido , que à lo
frio ; y si el tiempo es cali-
do , se han de disponer di-

robora al celèbro , y al co-
razon , y recrean al animo:
el qual afsi dispuesto presta
à los organos de el cuerpo
su deleite , y recreacion. Los
olores , y los ahumerios cor-
rigen , y emmiendan sus vi-
cios , y hediondez : con que
nos conviene saber , què olo-
res , y ahumerios hemos de
elegir para purgar su mali-
cia. Los olores , y humos
muy subidos , y calidos son
dañosos , porque ocupan , y
cargan el celèbro , e inci-
tan al catharro ; y por quan-
to la templanza , y textura
de el celèbro es una media
constitucion entre la frialdad,
y el calor , creo prudente-
mente , que se alegrará , y
confortará mas con los olo-
res , y humos moderadamen-
te templados , que con los
calidos , y frios , pues estos
lo turban , y los otros lo gra-
van. Debense usar con esta
discrecion : Si es tiempo que
está de vando mayor el frio,
se han de mezclar , y mu-
dar de modo , que declinen
mas à lo calido , que à lo
frio ; y si el tiempo es cali-
do , se han de disponer di-

chos humos , y olores con
mas terminacion à la frialdad.

La rosa , la violeta , la
canfora nativa , los sandalos,
y el agua de las rosas , son
frias : La canela , el esplie-
go , oregano , myrtos , ro-
mero ; manzanas , y peras ,
son calidas ; y de estas se fa-
caràn los olores , y ahume-
rios ajustados à la estacion
de el tiempo , y à la tex-
tura de nuestros cuerpos , de
los quales podemos usar , no
solamente aplicandolos à las
narices , sino es tambien al
pecho , y al estómago. Tam-
bien podemos usar de la tria-
ca , el incienso , la angeli-
ca , y el mitridato , de los
quales cuentan , y creen los
Philosophos , que tienen fuer-
za , y eficàcia contra todo
veneno. Es aviso tambien bié
intencionado , aconsejar la
frequencia à los jardines , y
huertos , que respiran blan-
dos , y agradables olores :
allí se recrea la vista , y se
esparce , y desentocge el ani-
mo. Debense tambien arro-
jar en las habitaciones , segun
la constitucion de el año , y

naturaliza, que es la doctora universal, que sabe escogernos lo provechoso, nos la envia para que la goceemos en tiempo determinado, y quando la envia sazonda, entonces se hà de comer; y tengo por vulgariedad el miedo que nos han metido con los melones, y las demás frutas de el Septiembre. La estacion es mala, y todos sabemos por què es mala; pero la fruta, yo ignoro su malicia: y si es dañosa, para què la recetan los Medicos? Pues las Boticas

POR quanto la mayor parte de la sanidad consiste en el discreto , y oportuno exercicio del cuerpo , y la eleccion de este movimiento se hà de disponer con advertida templanza , es necessario poner toda diligencia en este cuidado: El movimiento contiene en sí todos los exercicios necesarios para la salud. Debe ser continuo , templado , vario , y en él se hà de guardar el tiempo de la coccion de las comidas , y la necesidad de el sueño , cuidando siempre de huír la fatiga , y resolucion de espiritus. El exercicio pone leves , y ligeros los cuerpos , aumenta el calor natural , le divierte por todas las extremidades , laxa la dureza de los miembros , aumenta las fuerzas , y pone sólidos , y robustos los miembros , y organos : Y al contrario , por

40
deberà medio cortadillo à cada comida.

DE EL EJERCICIO, Y movimiento del cuerpo.

POR quanto la mayor parte de la sanidad consiste en el discreto, y oportuno exercicio del cuerpo, y la eleccion de este movimiento se hà de disponer con advertida templanza, es necesario poner toda diligencia en este cuidado: El movimiento contiene en sí todos los exercicios necesarios para la salud. Debe ser continuo, templado, vario, y en él se hà de guardar el tiempo de la coccion de las comidas, y la necesidad de el sueño, cuidando siempre de huir la fatiga, y resolucion de espíritus. El exercicio pone leves, y ligeros los cuerpos, aumenta el calor natural, le divierte por todas las extremidades, laxa la dureza de los miembros, aumenta las fuerzas, y pone sólidos, y robustos los miembros, y organos: Y al contrario, por

el ocio todos se adormecen, entorpecen, y gravan. El mucho exercicio debilita, y el ocio porfiado nos hace perezosos, obesos, tristes, è inútiles para toda operacion sensual, ò intelectual. En el Invierno se hà de hacer mas exercicio, que en el Verano, porque en este tiempo es mucha la copia de espíritus, que se exhala, y resuelve. Hemos de solicitar las varias especies de movimientos, y exercicios, y amar la moderacion en la variedad. Unas veces es sabroso en el campo, otras agradable en la Ciudad, yà en coche, à pie, y à caballo; y tambien es deleitable en los Navios, y sobre todos los exercicios es el mas amorofo el de la caza. El passeio suave, y alegre, hace baxar al fondo de el estómago los alimentos, y quebranta la fuerza de los frios, por lo qual es bueno pasear en los lugares abrigados. El exercicio dentro de casa, es mas sano, que el que se cursa en los sitios destemplados; porque en los cam-

pos el Sol, los Planetas, y el viento, nos circundan, rodean con mas libertad, y nos imprimen con mayor valentia su influencia. El paseo al Sol, es mas saludable que à la sombra, si la cabeza lo consiente; y si el viento es favorable, tambien es mejor pasearse à la sombra, que debaxo de los techos. Por la mañana se hà de hacer exercicio en los montes, y por la tarde en las riberas de los rios, porque espanta las melancolias el clarissimo aspecto de las aguas. En los bosques, y huertos, en la mar, y otros sitios varios, y deliciosos, es suavissimo, y saludable el paseo moderado. Los negocios politicos, las ocupaciones ligeras, y el trato con los hombres graciosos, afables, y de buena intencion, es el movimiento mas amable, y mas sano para el cuerpo, y el espirita, pues uno, y otro se desencogen, y alegran con la diversion, y movimiento.

El uso de el coche es el

alguna quietud, y passadas estas, dormir otras siete, ù ocho, si estubiere perfecta, y confirmada la coccion de los alimentos, la qual se conoce en el color natural de la orina, en la ligereza, y alegria de el cuerpo, y en la fortaleza de los miembros, y tambien quando el vientre està quieto, sin murmurar, sin dolor, bostezos, ni esperezos. En tiempo de peste, ù de epidemia, importa mucho dormir poco, porque con el mucho sueño se introduce el veneno à lo mas intimo de el corazon, y causa la muerte repentina. Quando acontece dar muchas vueltas en la cama à un lado, y à otro sin poder conciliar el sueño, es importante dexar la cama, pasearse un poco, y volver à la cama, que con este movimiento se sacude el cuerpo de la opresion.

El aposento adonde se hà de dormir, hà de ser ancho, y capaz, su sitio al Septentrion, ù Oriente, y con pocas ventanas: de dia hà de estàr abierto, y de

alguna quietud, y passadas estas, dormir otras siete, ù ocho, si estubiere perfecta, y confirmada la coccion de los alimentos, la qual se conoce en el color natural de la orina, en la ligereza, y alegria de el cuerpo, y en la fortaleza de los miembros, y tambien quando el vientre està quieto, sin murmurar, sin dolor, bostezos, ni esperezos. En tiempo de peste, ù de epidemia, importa mucho dormir poco, porque con el mucho sueño se introduce el veneno à lo mas intimo de el corazon, y causa la muerte repentina. Quando acontece dar muchas vueltas en la cama à un lado, y à otro sin poder conciliar el sueño, es importante dexar la cama, passarse un poco, y volver à la cama, que con este movimiento se sacude el cuerpo de la opression.

El aposento adonde se hà de dormir, hà de ser ancho, y capaz, su sitio al Septentrion, ù Oriente, y con pocas ventanas: de dia hà de estàr abierto, y de

noche cerrado, y encender algunas luces para que con la llama se purgue el aire; pero cuidado con no echarse à dormir hasta que se haya bien dissipado el aire: si la candela puede ser de cera, es mas sana que la de sebo, porque este, y la mecha de el aceite arrojan un humo pernicioso al celèbro.

La cama hà de estàr blanda, y cubierta (si puede ser) de paños verdes; el colchon, sabanas, y colcha de lino en todo tiempo, porque esta ropa pesa poco, abriga mucho, ayuda à la coccion, y no se impresionan tanto de nuestros hálitos, y humos como la de lana. El vaso, que hace preciso la necesidad, descansando en parte la naturaleza, hà de quedar fuera de el quarto, porque su hedor no dañe à la cabeza.

El primer sueño se hà de celebrar de el lado derecho, y el segundo de el siniestro: la cabeza erguida, y cuidado de no dormir de espaldas, porque es muy dañoso à los reñones, y es representacion de el hombre muer-

de saludable. Los excrementos secos demafiadamente, manifiestan sequedad, y abundancia de calor en el cuerpo. Los humedos significan opilacion, maliciosa digestion, y debilidad de los intestinos. Dos veces al dia, si es posible, se hà de hacer de el cuerpo, una al levantarse de la cama, y otra al irse à acostar, y por ningun caso, ni respetto se hà de retener la ventosidad, ni la orina, porque èsta violencia es muy peligrosa. El ce-

resiste toda penitencia, y es
entre los brutos el Ciervo
el mas longevo, y mas sa-
no. En el Invierno son ad-
mirables las pieles de Mar-
tas, ù de Lobos; pero en
tiempo de peste aconsejo,
que ninguno use de vestido
de piel, porque qualquiera
pellejo se dexa impresionar
de el aire contagioso, y lo
retienen mucho tiempo. Des-
pues de vestidos, es conve-
niente à la salud peinar el
cabello; y el que lo tuvie-
re postizo, no por esto de-
xe de dárse algunas rasca-
duras con el peine, despues
lavarse con agua templada
de el tiempo todos los in-
strumentos de los sentidos;
ojos, narices, orejas, len-
gua, dientes, y rostro. Al-
gunas veces es saludable usar
de el agua de el hinojo, ò

abajo, y se excite el calor natural, para que así suceda sin violencia la excrecion. Despues de estas operaciones, se han de tratar los negocios, y exercicios en que cada uno vive divertido, y destinado; y el fin de ellos se hà de celebrar con otro passeio, para que se recree el animo, y se facuda el cuerpo. Antes de comer, una hora à lo menos, han de haberse dexado los estudios, ocupaciones, y negocios fectios, y procurar la quietud, y serenidad de el animo, para que la parte animal pueda prepararse para la tarèa de sus funciones. Tres horas

EL año es dividido en quatro estaciones, por la varia condicion, que el Cielo imprime en la tierra en los trecientos y sesenta y cinco dias de que se componc. El Verano en el principio es humedo, en el medio templado, y en el fin calido. El Estio es caliente, y seco. El Otoño frio, y seco. Y el Invierno frio, y humedo. Todos los dias, y noches sentimos en nuestros cuerpos las qualidades de las quatro estaciones del año. Por la mañana sentimos la frialdad, y humedad de el Invierno: antes de el medio dia lo calido del Verano: por la tarde el calor, y sequedad del Estio: y en en la noche la humedad del Otoño. Veamos ahora la dieta, que se hà de guardar en cada estacion.

USAREMOS en esta estacion de las comidas mas fecas : se hà de beber poco , y huír el frio de la mañana , y de la tarde , porque en èsta estacion es varia , y desigual la intemperie del frio , y el calor , por la variedad de el Cielo , que èste es el motivo de ser mortales todas las enfermedades del Otoño. Es muy perjudicial à la salud el succo de las frutas , porque la intemperie de los aires las corrompe , y èsta corrupcion la beben nuestros cuerpos. Domina en el Otoño la colera negra , ò melancolia;

EN EL INVIERNO.

EN este tiempo se hà de comer bien , y beber poco , y hacer mucho exercicio. La virtud del estòmago en esta estacion està mas fuerte para las cocciones : se hà de usar del buen vino , y de las comidas calientes , y secas , como son las carnes , y peces assados. Huir el frío de la mañana , y de la noche , y guardar especialmente la cabeza. Y por quanto el Invierno es frío , y humedo , hemos de aplicarnos a lo caliente , y seco , para moderar la flema , que nos domina en esta estacion.

do gracias à Dios por la sanidad de cuerpo , y alma , que por su permission hà logrado hasta aquel día. El que hubiere pasado los quarenta años de su edad , debe huir de las porfiadas tareas de el cuerpo , y el animo , tratando con los juvenes alegres , y afortunados , que con esparcimiento , y conversacion se reverdecen nuevamente los espiritus. Los criados , los familiares , y los amigos , han de ser de buenas costumbres , y que gusten chanzas honestas , gracias dulces , y conversaciones agradables. Es preciso huir , como de la peste , de los hombres impudicos , desenfrenados , infelices , malignos , y melancolicos ; y en toda ocasion observar las reglas , y esceptros morales , que dexamos escritas en los remedios estoicos para mantener la quietud de el animo.

En tiempo de Invierno, para resistir el frio de los pies, conviene llevarlos muy

abrigados, y cuidar gravemente de este abrigo, porque la frialdad de los pies es la que primeramente penetra el corazon. El exercicio à pie, y una friega en pies, y manos, resiste mucho el frio. Lavandose las manos con agua fria por la mañana, fregandolas un poco, y poniendose unos guantes, se resiste al frio de todo el dia, y aprovecha mucho comer unos ajos, nueces, y gengibre. De las horritigas, aceite, y un poco de sal, se hace una untura, que defiende las partes exteriores del frio; y ultimamente,

dad. La peste es un veneno, ò corrupcion del aire, que solo lo cura visiblemente la fuga; y ante todos los remedios, es el mas seguro, mudar de Cielo, y de aire, y no volver al Pueblo inficionado, hasta que se haya dissipado la inficion. El que no tubiere medio, ò conveniencia para salir de el sitio apesado, antes que le coja su malicia, se purgarà el estòmago, y tomarà algun sudorífico: despues tomar la triaca; ò el mitridato, y todos aquellos entes, que tienen especial virtud contra los venenos; pero sea con tal discrecion, que no se apli-

EL MODO DE TRATARSE
los sanos.

EL hombre, que tubiere salud, sea mozo, ó viejo, no debe obligarse à leyes, ni prevenciones Medicas. Debe recibir con animo sereno la Primavera, y el Otoño, y echar fuera todas las aprehensiones necias à que nos hà persuadido el estudio de los melancolicos interessados; que nos introducen la enfermedad; por partir nuestro dinero entre los Medicos, y Boticarios. Venga la Primavera, y el Otoño, que quando vienen estas estaciones desacreditadas, traen consigo la familiar medicina de los cuerpos; y es locura pen-

far, que Dios, y la naturaleza han dexado sin remedio à los vivientes en estas estaciones; y mayor delirio discurrir, que hà sido solamente à los Medicos la emienda, y correccion de la naturaleza. Si nos mortifica un catharro, una destilacion, una rheumá, ù otros achaquillos, suframos con paciencia, que entonces nos està curando el tiempo, y arroja lo que podia hacernos daño. El que llama al Medico para librarse de estos males estacionales, crea, que viene à enfermarlo, no à curarlo, porque con sus recetas interrumpe la coccion, que de sus crudezas està trabajando la sabiduria de la naturaleza. El viejo, por ningun caso se determine à curar sus gotas, rheumas, y otros achaques frequentes de la edad, que las medicinas en la decrepitud son venenos, que inducen con mas ligereza la muerte: acuerdese el viejo, que està cercano à morir, y que su tos, mal de orina, almorranas, y gargajos, son escapatorias,

siempre llaman poca vergüenza,
voy viviendo (gracias a Dios)
alegre, sano, sin sentimien-
to alguno, y sin saber si hai
justicia, ni premio, porque
ni a éste busco, ni la otra
me ronda. La poltronería ha-
ce crassos, viejos, y enfer-
mos a los hombres; y lo
que llaman juicio, los con-
firma chronicos mentecatos.
El trabajo nos corrobora los
miembros, dà mas larga ju-
ventud, y nos retarda la
vejèz. Se hà de usar de el
baño de agua fria, confor-
me dexamos dicho, y tam-
bien conviene despreciarlo.

za, y comer lo que se pue-
da digerir: no temer la no-
che, el aire, el Sol, ni los
elementos que están criados
para que los gocemos. Lo
mas preciso à los sanos, es
huir todo trato, y amistad
peligrosa; que puede traer
inquieta, y solícito el ani-
mo: gastar la vida trabaja-
do sin afán, ni codicia. Los
deleites, y penas se han de
padecer como finitos, y por
cosa alguna nos hemos de
alterar: hemos venido à ver
el mundo, y dexar todo lo
que vieremos en él: en ha-
mandonos de arriba, hemos
de dexar al padre, la ma-
dre, los hijos, los thesoros,
y los bienes, porque nada
es nuestro, todo es de Dios.
Observando estos preceptos,
no dudo, que lograremos
larga edad, y cumpliremos

te, al catorce, y al Veinte y uno, sin que en este tiempo, ni en el de toda su duracion se haya podido reducir al enfermo de sus accefsiones: en este espacio de dias muere el enfermo, o sana: si sana, no hai razon para creer, que fue officio de el Medico, y no triumpho de la naturaleza. Años seguidos, viven enfermos los chronicos, y mueren al fin sin haber gozado por la introduccion de las medicinas la mas leve pausa en sus achaques. Un afecto hyfterico no le hà curado ninguno. Para acallar una hypochondria, no està descubier- to el contrario. Un dolor de muelas lo sufre el que lo padece, y de mil remedios que le aplican, consigue solo nueva desesperacion, y aumento. De esta fè, que la damos à la Medicina, tienen la culpa nuestros padres, y los viejos tontos, que nos criaron, que si nos hubieran desengañado de estos errores, quando nos hallaron florente el uso de la razon, vi- viriamos hoy mas cuidado-

conservacion. La vida està
sujeta à la muerte , y à la
enfermedad , y cada uno na-
ce para ser Medico de su vi-
da. Lo que han hecho los
que nos dirigen los prime-
ros passos de la vida , es ,
enseñarnos (con otras nece-
dades) con el indice los Doc-

LA vida no se puede escapar de la muerte. El alma no se puede librar de la vida. El tormento, y la gloria son los fines de el alma, y uno, y otro son mundos en donde solo se mensuran eternidades. La vida està atada à los achaques comunes de la corrupcion: conseruase con lo mismo que se disminuye, y de sus fatigas descansa en la muerte. El alma nunca adquiere quietud en su movimiento, porque eternamente hà de ser exercitada en el gozo, ò la pena: padece terribles contrarios; pero de todos se puede burlar, y de todos huir con victoria, y sosiego. Esta, con lo que se alimenta, se eterniza los descansos, y con lo que se corrompe confirma la duracion de los lamentos. La vida no tiene argumentos seguros para ha-

Así como la salud de el cuerpo consiste en la dieta discreta de los alimentos, así también la salud de el alma es adquirida con demostración infalible en la abstinencia de los vicios, y los apetitos desenfrenados.

prehensibile. Què alma tan ruda, què mente tan chata, què inteligência tan torpe habrà: en el basto número de los racionales, que no entienda los primeros preceptos de la naturaleza? Hai alguno que ignore, que se debe vivir honestamente? Hai

LA regla interior con que se gobiernan los actos humanos, se llama conciencia; regularmente se encamina à lo recto, y à lo bueno; porque la conciencia no es otra cosa, que un dictamen práctico de la razón, el mas proximo de la

que es la Divina Lei. Por enfermedad de los organos corporales algunas veces aprehendemos lo malo como bueno ; y à esta aprehension llaman los Theologos conciencia erronea ; y en executar lo contrario de lo que ella nos aconseja , cometemos pecado yà grave , yà leve , segun la materia , y el precepto que debemos guardar , ò omitir. Es tan suave , como facil , la observacion de los Preceptos Divinos , Ecclesiasticos , y naturales : que la piedad de Dios no nos manda otra cosa , sino es que obremos arreglados al consejo de nuestra conciencia ; si es recta , caminamos seguros sin quebrantar la Lei : y assi , es regla general , y segura , que es pecado todo aquello , que no se conforma con nuestra conciencia ; y todas nuestras acciones , votos , y desos , se han de executar con conocimiento práctico de que son licitas , y buenas.

ta. El pecado mas grave de los mortales , es aborrecer à Dios con odio de enemistad, deseando , que careciesse de su Divinidad , Sabiduria , Poder , ù otro qualquiera de sus infinitos atriburos.

El orden de la Charidad, es como se sigue: Primeramente à Dios sobre todas las cosas: siguiese despues la Charidad consigo proprio: y la ultima, à los demàs racionales. Peca gravemente el que se trata mal, y desprecia su salud, y los bienes espirituales con alto perjuicio de su cuerpo, y alma. En las necesidades espirituales están obligados, con peligro de la vida, los Parrochos à assistir al proximo, así como à bautizar, y confessar, quando se presume, que de hacer lo contrario, pueda morir en pecado mortal. Al proximo se le hà de amar segun sus merecimientos morales, no por la riqueza, la

ESTAN obligados à obedecer, y amar, y reverenciar, por èste precepto todos los inferiores à los superiores, especialmente en aquellas cosas en que le están sujetos, por todo el tiempo que lo estubieren; y el que falta à su superior en materia grave, peca mortalmente. El hijo, que muer-

tra aborrecimiento, y aspe-
reza à sus padres, ò los mi-
ra con ceño continuado, ò
los habla, como si los abor-
reciese; sino le socorre en
la necesidad grave del cuer-
po; ò el alma; sino cum-
ple, despues de muerto el
Padre, su ultima voluntad;
ò si los desea la muerte, pe-
ca mortalmente en todos es-
tos casos, porque les falta
en el amor paternal à que
estamos obligados por Dios,
y por la naturaleza. El que
pone las manos en su padre,
ahunque sea levemente; si
los dà pesadumbres, y tris-
tezas; si los provoca à gra-
ve enojo; si hace intencion
de herirlos; si los echa mal-
diciones; si los desconoce,
ò desprecia por pobres; y si
los acusa en el foro exter-
no, ahunque sea de crimen
cierto, (salvo el de heregia)
peca mortalmente, porque
quebranta el mandamiento de
reverencia, que los debemos
professar. Contra la obedien-
cia peca gravemente el hijo,
que no obedece al padre en
las cosas, que pertenecen al
gobierno de la casa, buenas

na. El que los roba , y quita los caudales en gran cantidad. Tiene obligacion , baxo de pena grave , el hijo à sustentar à su padre , y debe quedarse en el siglo , si tiene vocacion de Religioso , por acudir à la necesidad de su padre , y salirse de la Religion , aunque esté professo , y no le quieran dar licencia ; pero con la obligacion de volver à ella en habiendolo redimido de la vejjacion.

Los padres por derecho natural (lo mismo digo de los abuelos , ò visabuelos , &c.) muertos los padres , están obligados à cuidar de la conservacion , y educacion de los hijos , y peca gravemente el que sin justa causa los echa à los Hospitales , ò Hospicios. Peca gravemente el padre , que no sustenta à sus hijos hasta los veinte y cinco años por lo menos. A los hijos bastardos naturales , y legitimos , tiene todo padre obligacion , y pena de pecado mortal , à sustentarlos , vestirlos , y educarlos , y ahun

No peca el que hallandose en extrema necesidad toma lo que hà menester, sea para comer, ò vestir, ò socorrer otra de las necesidades para mantener la vida : ni tampoco peca el que lo toma para socorrer la necesidad agena, y no tiene obligacion de restituirlo en tiempo ninguno. La razon es, porque en extrema necesidad todos los bienes son comunes, y el que los necesita, no los hurta, toma lo que Dios hà dado para todos, yà que la codicia, ò impiedad de el proximo no quiere soltarlo.

**DE LA SOBERBIA, Y SUS
bijas.**

ES la soberbia el primero de lo siete Vicios Capitales, y no es otra cosa, que un apetito voluntario, y un deseo antojadizo de la excelencia, juzgan-

dose el hombre en su interior mucho mas que lo que es verdaderamente, deseando grangear una opinion excelente con sus acciones desordenadas, y contra razon. Tiene varias especies la soberbia; la primera, es un apetito de desear para si aquella gloria, que se debe à otro; la segunda, es un deseo indiscreto à los bienes superiores sin merito alguno, que es quando quiere el hombre, que se le concedan los premios, imaginandose mas digno de ellos, que los demàs hombres; la tercera es, quando le pesa de la exaltacion agena, ò se le dà la dignidad, que no tiene; la quarta es, quando quiere usurpar, ù desea la gloria, ò excelencia, que se le debe à sus superiores, ò iguales, y pone los medios, y operaciones para ser mas reverenciado; ò si le duele el no conseguir estos immoderados apetitos. Es mortal, quando piensa el hombre, que sin Dios puede conseguir la gloria, la fama, ù otro bien; y quando pone por su ul-

La hija segunda de la vanagloria es la hypocresia: ésta es un fingimiento de la virtud , con el qual manifiesta el hombre virtudes que no tiene , y oculta vicios que tiene : es regularmente pecado venial , porque la simulacion , ò fingimiento es mentira , y la mentira siempre es pecado. Passa à ser mortal la hypocresia , quando se hace la ficcion con fin de pecar mortalmente , como para fornicar , hurtar , estafar , y otros vicios ; y siempre que la hy-

La hija tercera de la vanagloria es la pertinacia, que no es otra cosa, que un consentimiento desordenado à la proptia sentencia, es de su naturaleza pecado venial; y sera mortal quando la pertinacia es contra la honra de Dios, ù de el proximo, y en los casos que pueda fervir à su salud, ò à su alma, como son todos los morales, y physicos.

REMEDIOS PARA LA *Soberbia.*

EL mas poderoso antidoto contra la soberbia es su contrario, que es la virtud de la humildad, porque èsta templa, y detiene al animo, para que no se atreva à apetecer las glorias vanas. Se halla èste remedio estudiando el hombre en el conocimiento de si mismo; y el que considerare en su baxeza, se hallara libre de tan infame apetito à las excelsas vanidades:

EL segundo vicio, ò pe-
cado capital, es la
avaricia, que es un
amor, y hambre desordena-
da al dinero, sin regla, ni
medida de la razon. Es ava-

veniente. La avaricia se opone à la liberalidad, y à la justicia; porque quando no se distribuye lo que es debido al proximo, es faltar, y oponerse à la justicia; y tambien, quando por el furo amor al dinero, se usurpa lo ageno, yà por el hurto, la rapiña, la usura, ù otros medios mortales. Se opone à la liberalidad quando se re-

ferà , quando no se escuse por ignorancia , ò por la parvidad de la materia ; y quitada la ignorancia , tiene obligacion de restituir los daños.

Los avarientos usan regularmente en sus compras , ventas , y cambios de estos fraudes , vendiendo à mas preço que lo justo , ò comprando

mas baso que lo regular.

REMEDIOS CONTRA LA *Avaricia.*

EL vicio de la avaricia se cura con la liberalidad, que es una virtud, que nos enseña à usar bien de los bienes del mundo, que nos hà prestado Dios para el sustento de la vida. El medio para alcanzar èsta medicinal virtud, es la consideracion de que todo lo hemos de dexar, y nos lo hà de quitar la muerte. Se hà de sollicitar la misericordia, y alivio de los proximos, dando, y reteniendo, segun lo pide, y manda la razon, y la prudencia.

feriores, de aquí nacen las quatro infames hijas, como son, la ceguedad de el entendimiento, la precipitacion, la inconsideracion, è inconstancia, porque el entendimiento enferma, y no puede ver la consideracion de lo bueno, porque es arrebatado solamente à considerar los deleites carnales; y èsta es la primera hija, y ceguedad de el entendimiento: despues pierde la facultad de elegir, y alcanzar los fines honestos; y èsta es la precipitacion: pierde mas allà el juicio con que examina lo bueno, y lo malo; y èsta es la inconsideracion: y ultimamente, se pone el hombre dèbil, enfermo, y postrado para abrazar el bien aprehendido; y como le faltan las fuerzas para abrazarlo, de aquí nace la inconstancia, ultima hija de la ceguedad de el entendimiento.

dios para alcanzarlos ; y estos dos actos se turban tambien con la apetencia al deleite carnal. De modo , que quando es arrebatada la voluntad de el apetito ; se perverte el buen fin ; y este es el amor proprio , de el qual se sigue inmediatamente el odio à Dios , porque le ofende , y desprecia por seguir al deleite carnal. De la misma manera , como la voluntad viciada elige solamente lo que toca à los gustos de la carne , de aqui nace el amor à la presente vida , y al comercio con las criaturas mandanas , y el horror de la vida futura , deseando vivir eternamente en la tierra en donde se gozan los deleites viciosos , y brutales. Todos estos actos , si se

EL castigo de el cuerpo es el remedio physico contra esta calentura mortal; y la medicina mas fuerte es la virtud opuesta à este vicio, que es la castidad, que es un espiritual exercicio con que se oprimen, y castigan las alteraciones de la carne; los medios con que se alcanza este remedio son los siguientes: quitarle al cuerpo la gula, y desnudarle de los mas apetitos. La virtud de la castidad tiene tres grados, el virginal, vidual, y conyugal. El grado virginal es el mas excelente, porque es imitador de la pureza de los Angeles: no tenemos precepto para guardar este grado, si solamente es consejo Evangelico. El segundo grado es el vidual, que es una virtud, que hace contener de el coyto illicito, y tambien de el segundo matrimonio: es tambien de consejo, pero no precepto. El tercero

DE LA IRA, Y SUS
hijas.

LA ira es un apetito de la venganza: éste apetito es común à los brutos, y à los hombres, porque en todo animal nace la ira de un hervor, y bullicio de la sangre cerca de el corazón. La ira propia de el hombre pecaminosa, reside en la voluntad; y éste es el apetito de la venganza. Tiene la ira tres especies; la primera es un deseo de la venganza, que tan presto empieza, como se acaba; la segunda, se llama iracundia, que es una ira, que se fixa en el corazón de el hombre todo el tiempo que le dura la aprehension de el daño que le han hecho; la

venganza, y en este estado pare sola una hija la ira, y esta se llama la *conscencion*, y debaxo de esta militan la discordia, la guerra, la porfia, y otras peltes, de quien hemos razonado yá en este *Quaderno de los Vicios Capitales*.

*REMEDIOS CONTRA
la Ira.*

EL antidoto opuesto à la ira, es la mansedumbre, que es una virtud que ablanda, y mitiga los movimientos, y arrojos desordenados de la ira. Ad-

quierefe èsta virtud con la consideracion de la salud de el cuerpo , y el alma ; porque afsi como la mansedumbre es familiar , y agradable al corazon de el hombre , y lo mantiene en saludable paz , al contrario, la ira turba los sentidos, descompone la uniõ de el alma , y relaja todo el cuerpo. El mas unico remedio es la paciencia , porque èsta es una virtud , que derechamente destruye à la tristeza , y rabia , nacida de aquel daño , que nos hace alguna persona ; y estudiando en los medios de ganar èsta virtud , nunca nos irritarèmos contra el proximo , antes bien le perdonarèmos toda la ofensa que nos haga.

DE LA EMBIDIA, Y SUS bijas.

LA embidia es un pesar, ò tristeza de el bien ageno; en quanto disminuye la propria gloria, y excelencia: de modo, que quando sentimos alguna displicencia, ò pesadumbre de el bien ageno, padecemos el pecado de la embidia. Es de su naturaleza pecado mortal, especialmente quando hai lleno consentimiento en la voluntad. Las mas veces la embidia es un subito movimiento en la voluntad, involuntario, y quasi natural

de la parte sensitiva, que à lo fumo puede ser pecado venial, como lo será siempre, que la tristeza, que padecemos, es de materia leve; y será culpa mortal, quando el bien, ò la materia es grave, y nuestra tristeza nace de el pesar de el fumo bien.

Tiene la embidia cinco hijas, que son, el odio, la susurracion, la detraction, ò murmuracion, el gozo malevolo, y la affliccion. El odio es un afecto malevolo, con el qual deseamos algun daño al proximo, por la displicencia, ò rencor, que tenemos à su persona: este es pecado contra la charidad; y, si el daño es leve, tambien lo será la culpa, solo que esta se hace mas oculta, y la detraction mas manifesta, y es pecado grave, y leve en las mismas circunstancias que la susurracion. El gozo malevolo es aquella alegria, que sentimos en los males de el proximo: es pecado contra charidad, porque nace regularmente de el horror à la persona: es pecado mortal, quando la ale-

de la parte sensitiva, que à lo fumo puede ser pecado venial, como lo será siempre, que la tristeza, que padecemos, es de materia leve; y será culpa mortal, quando el bien, ò la materia es grave, y nuestra tristeza nace de el pesar de el fumo bien.

Tiene la embidia cinco hijas, que son, el odio, la susurraçion, la detraçion, ò murmuracion, el gozo malevolo, y la afliccion. El odio es un afecto malevolo, con el qual deseamos algun daño al proximo, por la displicencia, ò rencor, que tenemos à su persona: este es pecado contra la charidad; y, si el daño es leve, tambien lo será la culpa, solo que esta se hace mas oculta, y la detraçion mas manifesta, y es pecado grave, y leve en las mismas circunstancias que la susurraçion. El gozo malevolo es aquella alegria, que sentimos en los males de el proximo: es pecado contra charidad, porque nace regularmente de el horror à la persona: es pecado mortal, quando la ale-

gría es de mal grave; y pecado venial, quando es el gozo de mal leve. La afliccion de las prosperidades de el proximo, si nace de el temor, ò tristeza de la excelencia propia, es la misma embidia; pero si es con intento de impedir sus bienes, ò tiene deseo de esso, es afliccion, hija de la embidia, y pecado mortal, ò venial, segun la naturaleza, y gravedad de el daño, y el deseo.

REMEDIO CONTRA LA Embidia.

EL remedio universal contra la embidia, es la charidad, que es una virtud, que infunde un gozo espiritual con que amamos al proximo, y nos alegramos de sus bienes; porque el que ama al proximo como à si mismo, se alegra de sus bienes como de los propios. El medio de solicitar la virtud de la charidad, es la consideracion de los males que vienen ligados à la embidia, pues entre los

demás hombres es aborrecido el embidioso. Viven los embidiosos airados, impacientes, pobres, y enojados consigo, continuamente deseando, y aborreciendo quanto ven, y oyen en las demás personas. Al contrario, la charidad hace amables à las gentes, contentos, mansos, agradables, quietos, y pacíficos en todo deseo, y apetencia.

LUNACION DE ENERO.

LAS enfermedades mas frecuentes de esta Lunacion serán los catarrros, convulsiones, dolores de oídos, gota, y eczematica, y otros estilicidios, y rheumas à varios miembros del cuerpo.

El catarro no es otra cosa, que extravasarse, ò estancarse en los vasos lymphaticos un humor contenido en ellos, llamado lymphæ, ò sue-

dicar. De modo , que así como circula la sangre en sus arterias por todo el cuerpo, así tambien circula este suero, ò limpha, por los vasos, ò canales, llamados lymphaticos, y siempre que se rezume de dichos vasos, ò se estanca en ellos, resulta el *catharro, rheuma, ò estílicidio.*

La causa de padecer nuestros cuerpos esta estagnacion, ò extravasacion, es el aire, porque este con su frialdad comprime los poros, y las exalaciones, que habian de transpirarse, retroceden, y vician la buena condicion de la limpha, ò suero: Si de este retrocesso se engendran algunas particulas acres corrosivas, se adelgazan estos sueros demasiado, y si por dicho retrocesso se exalta algun accido, se espesan, y estancan en los vasos, y de un modo, y otro pierden su genial complexion, y espesos, ò delgados, causan los graves, y molestos dolores, que experimentan los pobres, que son acometidos de este achaque. La

TEXTOS DE

"Anatomía de todo lo visible" de Torres Villarroel.

las primeras qualidades , y del temperamento de las primeras se engendran las segundas; de donde se sigue que los cuerpos celestiales hacen con su luz todas las alteraciones y mutaciones del ayre y otros cuerpos inferiores. Por la influencia , porque con maravilloso modo labra en las entrañas de la tierra los metales , piedras , &c. , y en la superficie de ella fomenta las producciones de mieses y plantas, y segun la varia influencia , y segun el diverso sitio del lugar , hace producir y engendrar substancias diversas , porque no todo lugar es bueno para producir aromas , ni en todos los terrazos se engendra el viño dulce. Del mismo modo varian estas influencias en las inclinaciones del hombre (dexándole siempre libre su voluntad , que á esta nadie la manda sino es el mismo hombre); y así segun la buena ó la perversa Constelacion, á unos hace fortunados , á otros infelices , á unos borrachos , á otros luxuriosos , á unos ladrones y á otros soberbios ; pero aunque al hombre le inclinen las Estrellas , le queda libertad para elegir á su voluntad , que en ella ni el Cielo ni el influxo hacen impresion. La parte de la Astrología que trata del concurso de las causas agentes con los pacientes , del temperamento y mudanzas del ayre y de los tiempos , era necesaria ya que vamos á explicar en general los Eclipses ; pero bastará que Vmds. con prudencia hagan juicio , que no todas las Regiones padecerán estos efectos , sino solamente aquellas tierras que concuerdan con la triplicidad en el Signo en que se fraguó el Eclipse , y mas si el Eclipse se

manifiesta sobre sus Horizontes. Es importante tambien hacer un juicio de la impresion del ayre por los años antecedentes ; y así por quanto á este año han sido mas copiosas las lluvias , daremos mas humor aquëo y sulfúreo en el ayre. Esto no lo enseña la Astrología, es menester que el buen juicio de Vmds. haga estas prudentes conjeturas. Es necesario tambien que Vmds. tengan noticia de las doce Casas del Cielo , porque es muy del caso de este asunto juntar la naturaleza de aquel pedazo de Cielo ó Casa con el Signo en que se hace la conjuncion eclíptica , para ir juntando así los influxos de la Casa como los del Signo y del Planeta , Señor del Eclipse y de la impresion que prudencialmente tendria el ayre al principio , medio y fin del Eclipse. Y así tratando de las Casas , digo que dividen los Astrólogos á todo el Cielo formal en doce Casas. *A la primera* llaman *ángulo del Oriente* , Casa de las vidas y constitucion del cuerpo. *A la segunda* , Casa de facultades y bienes. *La tercera* , Casa de los viages. *La quarta* de los bienes estables y fin de cosas. *La quinta* , Casa de contento. *La sexta* de las enfermedades. *La séptima* de los enemigos y mugeres. *La octava* es de la muerte y herencias. *La novena* de los viages y de la Religion. *La décima* de los honores y dignidades. *La oncena* es Casa de la fortuna. *Y la duodécima* es de los enemigos ocultos y cárceles. Oigan Vmds. la explicacion de cada Casa, así de sus influxos especiales con el hombre, como de su calidad y naturaleza , y de los Planetas que son consignificadores de ella.

C A S A I.

La primera Casa es llamada ángulo del Oriente , Horóscopo ascendente y Casa de la vida : en ella estuvo aquella parte del Cielo que en el punto de la natividad asciende , y que hizo la primera impresion. Es significadora del cuerpo , y su forma de la salud , vida , ingenio , complexión y costumbres de la propia industria , y es de donde se toman los principios de las cosas ; en ella tiene gozo Mercurio por significador de los espíritus animales. Joviano Pontano , lib. 4. cap. 5. lo excluye de esta dignidad por versátil ; Julio Fírmico , cap. 22. lib. 2. dice que Saturno fortunado en esta Casa , y no dañado de Marte ni combusto del Sol , y con rayos felices de Júpiter ó Venus , indica vida larga y buena salud. Es Casa feliz , femenina , su color blanco , su qualidad fria , húmeda , flemática , y es con ella consignificador Saturno por el primero y superior de los Planetas.

C A S A II.

La segunda Casa succede á la primera debaxo de tierra ; significa la hacienda , las ganancias , riquezas movibles , los censos y los bienes que con industria y trabajo se adquieren los Ministros , fautores , personas , facultades y medios necesarios para la adquisicion , y el tiempo de su duracion y descaimiento hasta el fin de la vida. Es Casa en quien ningun Planeta tiene gaudio , es consignificador
Jú-

Júpiter , porque naturalmente significa substancias de bienes ; y alzándose en ella por cuerpo ó buen aspecto no impedido , da grandes riquezas ; siendo Señor de ella , les promete por oficios y Dignidades Eclesiásticas, por mercedes , dones de buenas personas ; si el significador fuere Marte bien afectado por la Milicia , si Venus por mugeres y amigos, si Saturno por la labranza y cultura de la tierra , y si Mercurio por ciencia y mercaderías. Grande impedimento es quando en esta Casa se hallan corporalmente ó el Sol , ó Saturno ó Marte ; el Sol porque destruye los Planetas que con él se juntan , y les quita la lumbre : Saturno porque es la misma vanidad , pobreza y necesidad ; y Marte porque significa impedimento , trabajo y defecto de substancia : fuera de estos es Casa feliz , femenina , su color verde , su complexión fria, húmeda y flemática.

CASA III.

La tercera Casa se llama la de los hermanos y parientes ; aunque Ptolomeo como hace mencion de ellos en sus Apotelesmas , Joviano Pont. cap. 4. lib. 2. *De rebus cælestibus*, dice que el hombre es animal sociable , naturalmente ninguno tanto , y que esta comunicacion es primero con sus hermanas y allegadas , y que la tercera Casa es la primera que se junta por aspecto sextil amigable con el ascendente ; por lo qual tienen con propiedad el significado de los hermanos y parientes de la hospitalidad la Fe, Religion, piedad,

dad, la correspondencia y amor de los hermanos, las controversias y pleytos en juicio, los viages breves y legaciones: de aquí se toma la denominacion de los buenos y felices acontecimientos. Tiene gaudio en esta Casa la Luna, el color es azafranado, su naturaleza femenina, su vigor mediano, su complexión fria y húmeda, flemática, y es Marte su consignificador.

CASA IV.

La quarta Casa significa á los padres, el patrimonio, heredades y bienes raices, los campos, cultura de la tierra, labores, mínimas fundiciones de metales, cimientos, edificios, tesoros y cosas escondidas, las presas, despojos y el fin de las cosas; y tomanse también las herencias quando el Señor de la quarta se halla en la segunda ó primera Casa, ó el Señor de la primera ó segunda en la quarta, y la fama y opinion despues de la vida. Ningun Planeta tiene gaudio en esta Casa, ántes de opinion de Hermes es sepultura de los Planetas; es medianamente feliz y masculina, su color rubio, su complexión fria y seca, melancólica, su consignificador el Sol, dice Hermes Aph. 56. *Res paterna transit in filium, dum Saturnus fuerit fortunatus, & ex dilectione adspexerit Dominum ascendentis magis, ac amplius si fuerit Dominus quarti loci.*

CASA V.

La quinta Casa se llama de los hijos, que como á la tercera se le dió el significado de los hermanos por el sextil que tiene con el ascendente, á la quinta por el trino se le da el de los hijos, su estado, número y otros ascendentes, las dominaciones y aquello que es del gusto, amor, deleytes, convites, músicas, conversaciones familiares, nuncios y dones. Tiene Venus gaudio en esta Casa, su color es melancólico, mediana su felicidad, es masculina, de qualidad fria y seca, melancólica, su consignificador es Venus.

CASA VI.

La sexta Casa significa las enfermedades, es lugar desierto, y como fuera de la frecuencia de los hombres, y frequentado de animales venenosos y yerbas nocivas; y regularmente quantos Planetas se hallan en esta Casa tantos géneros de enfermedades predicen, especialmente en la vejez, y los Planetas que se hallan en la duodécima, mayormente estando infortunados, indican enfermedades en la puericia; significa tambien esta Casa los criados, siervos, esclavos, los animales domésticos y el ganado menor, y toda cosa doméstica y de servicio, el sustento y proteccion que el Señor debe al criado, y la obediencia que el criado al Señor. Tiene Marte gaudio en esta Casa, y la consignificacion Mercurio, su color es negro, su naturaleza infeliz, es masculina.

culina , aunque débil , de qualidad fria y seca , y melancólica : *Planeta si non fuerit in loco aliquo suæ potestatis , & ipse fuerit in sexta , vel duodecima domo , tunc fortunabitur.* Ibi, Abent. y Ptolomeo , Aph. 78. dice : *Exercent sæpe vires Stellæ, quo in loco nullas habent vires lucrum in speratum afferens.*

CASA VII.

La séptima Casa se llama de las bodas y casamientos , significa la inclinacion á la continencia ó al matrimonio , y el número de las mugeres y la qualidad ; significa tambien las ventas y compras , los enemigos declarados y sus operaciones , los ladrones desterrados fugitivos y las contiendas. Ningun Planeta tiene gaudio en esta Casa , consignificadora es la Luna , su color blanco , feliz , femenina , de complexión cálida , seca y colérica.

CASA VIII.

La Casa octava llaman los Astrólogos lugar interficiente y Casa de la muerte natural ó violenta , por qualquiera causa externa ó interna : es lugar flaco y ocioso , que no tiene vista con el ascendente , y es nocivo. Significa las herencias de los muertos , los tesoros escondidos , la tristeza y los venenos letales. Dice Ptolomeo que se mire el estado del grado interficiente qual de los Planetas se halla en él , ó tiene con él aspecto , y segun su naturaleza insinúa la muerte. Si fuere Saturno , la muerte será por largas enfer-

fermedades , flemas , reumas y defecto de la naturaleza. Si Júpiter , son apostemas en el tragadero y pulmon. Si Marte , por fiebres continuas y agudas. Si Venus, por mala afeccion del estómago , del corazon y del hígado , por fluxo de sangre , apostema derramada por el cuerpo y fistulas. Si Mercurio, por morbo caduco , gota coral , falta de juicio y pérdida de sentido. En esta Casa no tiene gaudio Planeta alguno , sí bien la llaman Templo de la Luna. Y segun Fírmico lib. 2. cap. 22. y Pontano cap. 4. lib. 2. la Luna en nacimientos nocturnos en esta Casa, bien colocada , aumentada en luz y con felices rayos de fortuna , libre de infortunios, promete gran felicidad ; y es consignificador Saturno , su color negro , su naturaleza infeliz y mala , femenina , y su complexión caliente , seca y colérica. En esta Casa se fraguó el Eclipse de 22. de Mayo.

C A S A IX.

La Casa nona es semejante y mas eficaz que la tercera , así por estar en la parte superior del círculo , como por el aspecto trino con el ascendente que es de perfecta amistad. Significa la Religion y cosas tocantes al culto divino , las Dignidades Eclesiásticas , la piedad , la fe , las facultades , las artes , la filosofia , la ciencia , la aptitud y la inclinacion á la Religion , las buenas costumbres y recta instruccion. Tiene tambien la significacion de las sectas , y es Casa de los viages largos y los juicios de legaciones y los piao-
do-

dosos, los sueños y las adivinaciones. Tiene el Sol gaudio en esta Casa, y es consiguificador Júpiter, su color es melado, su naturaleza mediana y femenina, su qualidad caliente, seca y colérica.

CASA X.

La Casa décima se llama medio Cielo, el culmen ó lo sumo del Cielo, Casa regia, Cuspis Real y de los honores: significa los Imperios, Dignidades, Oficios, Magisterios y honores. Es término y primacia de los bienes civiles á que aspiran los hombres, y tambien significa el género de vida, las eminencias y superioridades en las artes, y el favor y mercedes de los Príncipes y Magnates, y las privanzas. Tiene significacion de la madre, su estado y condicion despues de nacido el Infante. En esta Casa no tiene gaudio Planeta alguno, es consiguificador Marte, el color melado, su naturaleza feliz, masculina, su qualidad es caliente, húmeda y sanguínea.

CASA XI.

La undécima Casa es de la fortuna, de las esperanzas, de los favores, benignidades, buenos sucesos, felicidades, de los amigos fieles y falsos con quien se trata familiarmente. Significa los Consejeros y Ministros del Rey y de los Príncipes. Tiene en esta Casa gaudio Júpiter, el qual hallándose en ella bien afectado con dignidad y libre de infor-

tunio , es felicísimo y da favor en todas las cosas ; y así como la décima es Casa del Rey , la undécima es de los que hacen su causa y los auxilian de la hacienda Real y de las esperanzas , y consiguientemente la primera Casa del Pueblo , y la segunda de su hacienda y substancia ; é impedida qualquiera de ellas impide todo lo tocante á su particion. Es consignificador el Sol , su color azafranado , su naturaleza mediana , masculina , su complexión calida , húmeda y sanguínea.

CASA XII.

La duodécima Casa significa los enemigos ocultos , las cárceles , tristezas , adversidades , insidias y turbaciones , trabajos , envidias y dificultades. Significa tambien los animales mayores , y el daño que de ellos puede resultar , la fidelidad de los criados y su hacienda , algunas enfermedades , especialmente en puericia.

Conjetúranse de aquí los sucesos que las mugeres tienen en los partos , los susurros y malas sospechas , y da aptitud para penetrar la distincion de las cosas. Tiene en esta Casa gaudio Saturno , su consignificador es Venus , su color verde , su naturaleza infausta y maligna , masculina , su complexión caliente , húmeda y sanguínea. Si el Señor del ascendente se halláre en esta Casa , insinúa muchos enemigos , con distincion , que si estuviere fuerte y fortunado los supeditará , y si estuviere débil , será supeditado de ellos.

Para los Eclipses solo harán Vmds. juicio del

del general influxo , porque los demas solo sirven para los juicios gentiliacos de los nacimientos : ya que Vdms. pueden ir juntando circunstancias del Signo , de la Casa , del Planeta y de la disposición anterior del ayre , vamos sabiendo en uno y otro Luminar las observaciones particulares que tienen hechas los Astrólogos en cada mansion del Cielo , así de los Eclipses del Sol como de la Luna.

PREDICCIONES DE LOS ECLIPSES de Sol y Luna , así del que se vió el dia 22 de Mayo , como de los que puedan suceder hasta la fin del mundo.

En sus Apotegmas lib. 1. cap. 7. dice el Príncipe de los Astrólogos Ptolomeo, que de los Eclipses de los Luminares nunca se puede pronosticar nada bueno , y que si sucede en el ascendente pronostica muertes graves, enfermedades y peligrosas pestes. El tiempo en que sucederán los Eclipses es desde el ascendente á la Casa décima, y desde la décima hasta la séptima, contando por quince grados de Equinoccial una hora, y por cada hora un mes: de suerte que si el Eclipse sucede desde el ascendente á la décima á treinta grados de Equinoccial serán dos horas, y por las dos horas se entiende que comenzarán los efectos de los Eclipses desde el principio del mismo Eclipse en dos meses, y así, contando hasta la décima Casa, que hay noventa grados, los seis meses. Si sucediere desde la décima á la séptima que hay noventa grados, se han de ir contando hasta seis horas desde el fin del Eclipse seis meses, dando siempre á

quince grados de Equinoccial una hora, y á cada hora un mes. Los Eclipses del Sol tendrán tantos años de duracion quantas horas tuviere el Eclipse; y los de la Luna durarán sus efectos tantos meses quantas horas duráre el Eclipse.

Los Eclipses de los Luminares en las anuas revoluciones son sumamente nocivos, si suceden en la distancia desde el grado ascendente al del tal Eclipse, y todos los accidentes de los Eclipses del Sol no pueden tener mas duracion que doce años, y los de la Luna doce meses.

Se deben considerar los Planetas dominantes y el Signo; porque los efectos no son del Eclipse, sino de los significadores. Los Eclipses del Sol son poderosos, y si se fraguan quando florecen los frutos y mieses, es destruccion suya, y significa esterilidad é incendios. Los Eclipses de uno y otro Luminar hacen mas su impresion en lo general de Ciudades y Reynos, que en lo particular de las personas. Un Eclipse no puede de todo punto pronosticar en toda la tierra penurias, carestías y pestilencias, ni la peste puede durar mas de quatro años. Si el Eclipse sucediere en Signo humano, sus efectos é influxos serán en cosas humanas, como este Eclipse que sucedió en Géminis, Signo humano: en Aries el Eclipse daña los frutos: los Eclipses de Libra corrompen y pudren las yerbas, y mueven rencores y cismas entre los Eclesiásticos: en Capricornio influye copia de langostas y gusanos, amenaza perdicion de Naves, sumersiones en el Mar, y mudanza de costumbres y leyes en las

las Regiones de su dominio: en Géminis y Sagitario denota muerte de las aves, y con especial las que sirven para el sustento del hombre: en Virgo y Piscis destruye todo lo vegetal, animales acuáticos, y corrompe el agua de las fuentes: en Tauro, Leo, Escorpio y Aquario influye ruina de edificios, simulaciones y traiciones: si el Eclipse se fragua en la undécima ó duodécima Casa amenaza ruina de edificios y muerte de gente joven y adolescentes: si en la décima ó nona amenaza á los Reyes, Príncipes y Eclesiásticos con muerte ó grave enfermedad: si en la Casa octava ó séptima, indica mudanza de leyes, institutos y sectas, ó con muertes, ó casos notables á los viejos.

Saturno, si fuere Señor ó dispositor del Eclipse, es causa de frios, grandes heladas, nieves y granizos, y en especial en los Signos aqüeos y aëreos, tempestades, vientos recios, inundaciones de rios peligrosos, embarcaciones, terremotos, penuria en los frutos por corrupcion y por gusanos, oruga y langosta: mueve las enfermedades crónicas, fiebres, quartanas pestilentes, epidemias, causa destierros, muertes, cárceles y llantos.

Júpiter, Señor del Eclipse, da buena disposicion á las cosas, salud, paz, acrecentamientos, ganancias, trato con los poderosos, favorece á los Reyes, copia de animales necesarios al hombre, y destruye lo que le es contrario, copia de trigo, templadas lluvias, templado el ayre y lo limpia, da fortuna en los viages de Indias y toda navegacion; y finalmente, en Signo igneo influye sequedad en

las fuentes, corrompe las aguas, mueve vientos cálidos, tempestades, truenos, rayos, centellas, repentinos naufragios, pérdida de naves, destruye los animales que sirven al hombre, arruina las mieses, y las plantas y árboles por langostas, gusanos, moscas, oruga, y todos los animalejos que se engendran del putre de la tierra, y en las mismas troxés podrece las semillas: en Signos humanos comunemente engendra tabardillos, morbos estuosos, corrompe la sangre, arruina edificios, causa incendios, hurtos, crueles estragos, muertes violentas, guerras, tumultos en las Plebes por iras y violencias de Príncipes, causa destierros y prisiones, causa desestimacion en los virtuosos, y estimacion en los crueles y facinerosos, y mueve el apetito á cosas lícitas.

Venus bien afecta y Señora del Eclipse, influye generalmente lo que Júpiter; pero mas alegría, porque causa fiestas, músicas, holguras, el Cielo apacible, buenos frutos y opulentas cosechas.

Mercurio (este fué dispositor de este Eclipse, cuya influencia vienen Vmds. á averiguar) es impetuosísimo y veloz, es Planeta indiferente; pero en todo camina sin reflexion, y así causa vientos turbulentos, rayos, truenos, pero poco estable en todo: hace dificultosas las navegaciones con derrotamientos, naufragios, invasion de Piratas: es autor de hurtos y rapiñas, mueve borrascas y uracanes, inclina á mentiras, y es usurpador de cosas ajenas; mueve pleytos, inclina á mudar Religion, costumbres y leyes, causa repentinas enfermedades, toses, corrupciones, vómitos, fiebres agudas,

das, en todo es pronto, veloz é instable este Planeta; pero dice Ptolóméo cap. 8. de sus Apotelesmas que bien afectó de otros Planetas indica lo contrario. Con que de lo dicho se infiere que si Júpiter ó Venus bien afectos, y con amigables aspectos son denominadores, no pronostican mal de los Eclipses, porque la significacion es del signo en que sucede y de los Planetas que dominan el Eclipse en que el Sol y la Luna como causas universales concurren con los influxos de las Estrellas fixas y erráticas para que consigan sus efectos. Generalmente el Eclipse en Tauro, Virgo y Capricornio significa penuria de frutos, mayormente en las semillas: en Géminis, Libra y Aquarió hambre, peste y enfermedades: en Cancer, Escorpio y Piscis muertes repentinas, sediciones, guerras y perdicion de naves. Ahora trataremos de los influxos del Eclipse del Sol por los Decanos de los Signos.

Cada Signo tiene treinta grados, y cada Signo tiene tres Decanos; contados de diez en diez los grados: pues si el Eclipse del Sol sucediere en el primer Decano de Aries, significa grandes movimientos de armas, Exércitos, controversias y sediciones: el segundo Decano, opresion y muerte de Reyes y corrupcion de frutos: en el tercero, tristezas, llantos y abortos en las preñadas. Si el Eclipse del Sol sucediere en el primer Decano de Tauro, destruye los negociantes, y daña á las mieses: en el segundo ofende á las mugeres en los partos y á los caminantes, y en el tercero predice hambre y peste. En el primer Decano de Géminis mueve entre los Eclé-

siásticos pendencias, lides y odios, desprecio de las leyes, y irrita los ánimos, olvidándolos de toda piedad. En este primer Decano se fraguó el Eclipse de 22 de Mayo de 1724. Algunas disensiones hemos visto estos dias entre personas Eclesiásticas, quiera Dios que cesen: en el segundo causa robos en el Mar y muertes; en el último indica muerte de Rey, detrimento en el estado político, y irrita los negocios civiles. En Cancer en su primer Decano perturba el ayre con notable variedad: en el segundo deseca fuentes y rios; y en el último pronostica en Armenia y Africa, y en todas las Regiones sujetas á este Signo, enfermedades, pestes y pleytos. En los primeros grados de Leo pronostica muerte de Príncipe: en el segundo causa ansias, agonías y enfermedades ocultas; y en el último pronostica cautelas, atrevimientos y profanacion de cosas sagradas. En el primer Decano de Virgo predice desastrado fin de algun Rey: en el segundo hambre y peste: en el tercero amenaza con infortunios á las personas de ingenios, Poetas, Pintores, Matemáticos, y los conduce á cárceles y destierros. En el primer Decano de Libra corrompe el ayre y mueve la peste, truenos y tormentas: en el segundo muerte de Rey y odios entre Soberanos: en el tercero pérdida de haciendas en el Mar. En el primer Decano de Escorpio causa bélicos tumultos, muertes, odios y traiciones: en el segundo cautiverios y daños en los Príncipes, y falso ánimo de sus Capitanes; y en el último amenaza venida de Príncipe tirano. En el primer Decano de Sagitario predice sediciones: en el segundo muerte de qua-

drú-

drúpedos; y en el último causa afliccion en los Exércitos. En el primer Decano de Capricornio denota infortunios á Varones grandes, mudanzas de Rey y rebelion de la Plebe: en el segundo sucesos desastrados en los Soberanos por conmocion de su Exército: en el tercero hambre y tumultos. En el primer Decano de Aquario influye temores y tristezas: en el segundo robos, terremotos, y hambre: en el tercero muerte de ganados y brutos. En el primer Decano de Piscis deseca los rios é infortuna los lugares marítimos: en el segundo muerte de personas principales, y en Regiones marítimas mortandad de peces y terremotos; y en el último crueldades y inhumanidad en los Soldados.

Quando los Eclipses de la Luna se forjan en el primer Decano de Aries, señalan fiebres, incendios de Templos y sequedad en el ayre: en el segundo pestes: en el tercero abortos en las mugeres; El primer Decano de Tauro indica muertes y enfermedades largas, y robos en el ganado: en el segundo muerte de Reyna; y en el último muerte de animales ponzoñosos. En el primer Decano de Géminis amenaza acometimientos de enemigos: en el segundo con Exércitos repentinos; y en el último señala fama por muerte de Varon sapiente. En el primer Decano de Cancer indica guerra: en el segundo impone pensiones y tributos intolerables; y en el último enfermedades en las mugeres, súbitas miserias y muerte. En el primer Decano de Leo predice acelerada enfermedad en algun Rey: en el segundo indica viage en el Rey, y mudanza en su Estado; y en el

el último mueve los Pueblos á novedades de guerras. En el primer Decano de Virgo influye discordias y sediciones: en el segundo amenaza daño á los Consejeros, Létrados, hombres de negocios y comerciantes; y en el último letales morbos. En el primer Decano de Libra mueve torbellinos y tempestades dañosas, granizos y heladas: en el segundo pleytos perniciosos; y en el último pronostica muerte de Varon grande. En el primer Decano de Escorpio conduce horrosos truenos, terremotos y rayos: en el segundo destruccion de lo vegetal y enfermedades en los racionales; y en el último lo mismo. En el primer Decano de Sagitario mueve hurtos y rapiñas: en el segundo daña los animales quadrúpedos; y en el último influye pestilencia. En el primer Decano de Capricornio causa tumores, golpes, cardenales y muerte pernicioso de insigne Varon: en el segundo excita fuertes acometimientos é insultos de Soldados, cautiverios y hurtos; y en el último pleytos y muerte de Rey. En el primer Decano de Aquario indica enfermedad peligrosa de Príncipe: en el segundo daño general en las semillas; y en el último mudanza insigne en todas las cosas. En el primer Decano de Piscis causa tristeza en Prelados Eclesiásticos y daño en sus bienes: en el segundo amenaza muerte de Varon insigne; y en el último latrocinios por mar y tierra. Hasta aquí de influxos.

Pues ya (dixo el Viejo) puede Vmd. descansar, porque á mi parecer lo tenemos entendido; pues sabiendo la naturaleza del Sig-

no donde se hace el Eclipse , quien fué el Dispositor Planeta ó su Casa , y hacer un prudente juicio de la templanza del ayre , digo que sabrémos así los influxos de este , como de quantos Eclipses pueden suceder ; pues es forzoso que hayan de disponerse en uno de los doce Signos y Casas , y que uno de los siete Planetas sea el Dispositor ; despues averiguada su duracion por nuestra vista , á cada hora de Eclipse del Sol hemos de dar un año de influencia , y en los de la Luna por cada hora un mes. Eso es así como Vmd. lo dice, y proseguí yo. Empezó este Eclipse , como Vmds. vieron á las cinco y media y algo mas , su medio fué á las seis y quarenta minutos , y á este tiempo vimos eclipsados nueve dígitos y quarenta minutos del cuerpo Solar. El Sol se puso á las siete y diez y seis minutos , con que la duracion de este Eclipse fué en nuestro Orizonte una hora y diez y seis minutos , de que se infiere que sus influxos durarán año y medio.

En Londres y en París lo observaron los Astrólogos de aquellos Orizontes ; y para saber á que hora se empezó á hacer visible en toda la Europa es muy fácil , porque en qualquiera libro viejo de la facultad hallarán Vmds. la longitud y latitud de los lugares , y sabiendo á que hora empieza el Eclipse en nuestro Orizonte , se sabe en todas las demas Regiones. De este modo si el lugar para el qual quieren Vmds. computar el Eclipse es mas Occidental que la Region ú Orizonte donde Vmds. habitan ú observan , han de añadir los grados de longitud de su Region á los grados

dos del lugar donde quieren Vmds. ajustar el Eclipse, y los grados convertirlos en horas y minutos, y estas horas y minutos serán la diferencia del Meridiano. Por cada quince grados de Equinoccial se ha de tomar una hora de tiempo, y por cada quince minutos de grados un minuto de hora, y si el lugar fuese mas Oriental se han de quitar los grados de dicho lugar del lugar donde Vmds. habitaren ú observaren, y queda corregida y hecha la observacion.

En el primer Decano de Géminis, en un grado y quarenta minutos se vió el Eclipse; la cabeza del Dragon veinte y siete grados de Tauro, en el ascendente estaba Escorpion en la octava Casa, Casa de la muerte; el Sol y la Luna en el dicho Signo de Géminis, Saturno en veinte y nueve grados de Sagitario retrógrado, Júpiter en veinte y seis grados de Capricornio, Marte en ocho grados de Virgo; y Venus en veinte y cinco grados de Aries: Mercurio Almuten, y general Dispositor indica esta figura. No se fatigue Vmd. volvió á decir otro, que ya sabemos lo que pronostica; pues recurriendo con este particular de Géminis, Signo en Casa octava, ascendente Escorpio, Mercurio Almuten, y conociendo nosotros las malignas qualidades del fuego, sulfur y betun subterraneo, con la doctrina general que Vmd. nos ha dicho, pronosticaremos ya quanto sea posible en las conjeturas.

Yo no sé si fué la Campana de los Padres Basilio que tocaba á la Oracion, ó la piedad de un amigo, que pasando por la calle dió gritos á la reja; en fin, yo ignoro á que piedad

dad debí ser dueño de mis potencias ; y recordado, no me pesó del sueño , pues las memorias generales perdidas ya en la memoria me las sacó á plaza la fantasía , y quise copiar con la pluma lo que en la imaginacion creí dibuxado : y así , Lector , si te gusta el sueño , dame las gracias , y si no haz lo que quisieres , que yo en ofreciendo y sujetando quanto soñé y quanto he escrito á la Santa Iglesia Católica Romana , á ti se me da muy poco no haberte dado todo el gusto que esperabas.

F I N.